LIBRO COLECTIVO

PARENTALIDAD, VULNERABILIDAD SOCIAL Y CONVIVENCIA SOCIAL

Editora
Myriam Román Muñoz

IPIS
Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

Parentalidad, Vulnerabilidad Social y Convivencia Social

Myriam Román Muñoz
(ed.)

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

ROMÁN MUÑOZ, M., ed. *Parentalidad, vulnerabilidad social y convivencia social* [online]. Santiago de Cali: Sello Editorial Javeriano, 2020, 152 p. ISBN: 978-958-5177-29-1. Available from: https://books.scielo.org/id/y6m5t. https://doi.org/10.2307/j.ctv2d6jrqm.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International license.

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribição 4.0.

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimento 4.0.

LIBRO COLECTIVO:

Parentalidad, Vulnerabilidad Social y Convivencia Social

Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

| VIGILADA MINEDUCACIÓN

Santiago de Cali, 2020

LIBRO COLECTIVO:

Parentalidad, Vulnerabilidad Social y Convivencia Social

Editora
Myriam Román Muñoz

Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

| VIGILADA MINEDUCACIÓN

Santiago de Cali, 2020

Parentalidad, vulnerabilidad social y convivencia social / Nathalia Gordillo Calderón [y otros 6] -- Santiago de Cali : Pontificia Universidad Javeriana, Sello Editorial Javeriano, 2020

152 páginas : ilustraciones ; 24 cm.
ISBN: 978-958-5177-32-1
ISBN (epub): 978-958-5177-31-4

1. Crianza de niños -- Aspectos sociales -- Cali (Colombia) 2. Padres e hijos 3. Relaciones sociales -- Cali (Colombia) 3. Educación en el hogar -- Cali (Colombia) 4. Resiliencia (Psicología) 5. Relaciones interfamiliares -- Cali (Colombia) 6. Convivencia -- Cali (Colombia) I. Gordillo Calderón, Nathalia II. Prado Tovar, Jimmy Alberto III. Giraldo Garzón, Norberto IV. Román Muñoz, Myriam V. Torres, César Fabricio VI. Sánchez Sandoval, Claudia Judith VII.
Valencia Orejuela, Diego Fabián VIII. Pontificia Universidad Javeriana Cali. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Ciencias Sociales

SCDD 649.1 ed. 23 CO-CaPUJ
lmc/2021

Pontificia Universidad JAVERIANA Cali

| VIGILADA MINEDUCACIÓN

Pontificia Universidad Javeriana Cali
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Ciencias Sociales

LIBRO COLECTIVO:
Parentalidad, Vulnerabilidad Social y Convivencia Social

© Nathalia Gordillo Calderón
© Jimmy Alberto Prado Tovar
© Norberto Giraldo Garzón
© Myriam Román Muñoz
© César Fabricio Torres
© Claudia Judith Sánchez Sandoval
© Diego Fabián Valencia Orejuela

ISBN: 978-958-5177-32-1
ISBN (e): 978-958-5177-31-4
Formato: 17 cm x 24 cm

Coordinación editorial: Claudia Lorena Gonzáles Gonzáles
Asistente editorial: Daniela Moreno Rojas
Diseño y diagramación: Andres Julian Tabares Rojas
Corrección de estilo: Luisa María Vidal
Impresión: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

Pontificia Universidad Javeriana
Calle 18 No. 118 - 250
Teléfonos (57-2) 3218200
Santiago de Cali, Colombia, 2020

El contenido de esta publicación es responsabilidad absoluta de su autor y no compromete el pensamiento de la institución. Este libro no podrá ser reproducido por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito de los titulares del c*opyright*.

Tabla de Contenido

Introducción.....9

Capítulo 1. Parentalidad, Vulnerabilidad Social y Convivencia Social.....15

1.1 Aproximación sistémica a los conceptos.....15

1.2 Competencias parentales en condiciones de vulnerabilidad social: una perspectiva situada.....28

Capítulo 2. Parentalidad.....57

2.1 Ejercicio de las figuras parentales en situación de desplazamiento forzado.....57

Capítulo 3. Vulnerabilidad Social.....85

3.1 Procesos de resiliencia en cinco familias del barrio El Calvario en Cali.....85

Capítulo 4. Procesos de intervención en parentalidad......105

4.1 Experiencias de intervención en y con familias en contextos de vulnerabilidad.....105

4.2 Encuentros de intervención comunitarios con familias para el fortalecimiento de las competencias parentales.....121

INTRODUCCIÓN

El semillero de investigación "Parentalidad, vulnerabilidad y convivencia social" nace en el año 2015 como resultado de la convocatoria Fortalecimiento de los semilleros de investigación, del Programa institucional para el fomento de la investigación, liderado por la Oficina de Investigación, Desarrollo e Innovación (OIDI) de la vicerrectoría académica de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Dicha convocatoria tiene por objetivo:

> Incentivar las propuestas de profesores y estudiantes dirigidas a formar semilleros de investigación, siendo estos definidos como una comunidad de enseñanza y aprendizaje que reúne a docentes, estudiantes y líderes institucionales para adquirir competencias investigativas a través del aprendizaje colectivo y el apoyo al trabajo realizado por el profesor y los Grupos de Investigación (Pontificia Universidad Javeriana, 2018, p. 50).

Desde 2015 al 2020 el semillero ha sido avalado por el grupo de investigación Bienestar, Trabajo, Cultura y Sociedad (Bitacus) adscrito al Departamento de Ciencias Sociales. En él participan estudiantes y egresados de la carrera de Psicología y de la maestría en Familia e investigadores de la línea "Cultura, Memorias y Convivencia Social" del grupo Bitacus.

Este semillero, que se define como un espacio para la construcción de conocimiento relacionado con estudios sobre familias, tiene como propósito fortalecer las competencias investigativas en estudiantes de pregrado y posgrado desde el abordaje cualitativo, y atiende a objetivos específicos como: contribuir con la generación de pensamiento

reflexivo y crítico sobre familias en contextos de vulnerabilidad y fortalecimiento de convivencia social; cualificar el conocimiento en investigación cualitativa; participar en la escritura de documentos científicos y en actividades académicas que promuevan la presentación de resultados de investigación propios del semillero.

A 2019, la dinámica de trabajo del semillero dio cuenta de una aproximación teórica sobre: familia, resiliencia familiar y parental, competencias parentales y vulnerabilidad social; también de productos académicos tales como trabajos de grado y ponencias; participación en seminarios, simposios de semilleros de investigación, congresos de investigación en la Pontificia Universidad Javeriana, y en capacitaciones específicas relacionadas con el ejercicio investigativo, bien sean lideradas por el mismo semillero, propuestas por el grupo de investigación Bitacus y/o por invitación de instancias de la universidad como el Centro de Enseñanza y Aprendizaje (CEA) en escritura académica, el Laboratorio Integrado de Investigación en Psicología (LIIP) sobre Atlas Ti y, la OIDI sobre producción intelectual, entre otras.

Este libro, que lleva por nombre el mismo del semillero "Parentalidad, Vulnerabilidad y Convivencia Social" es resultado de la producción intelectual de sus integrantes, da continuidad a procesos formativos y de transferencia de conocimiento de las experiencias académicas vividas y aporta en la construcción de conocimiento entre estudiantes, egresados y docentes investigadores. Todos reconocemos la experiencia lograda y la apuesta por la producción intelectual; fruto de los trabajos de grado y las discusiones colectivas y permanentes que hemos alcanzado.

Este libro tiene como ejes temáticos centrales la parentalidad y la vulnerabilidad social, y la convivencia social aparece como eje transversal durante todo el proceso, en tanto que es inherente a las interacciones sociales. Reconocemos que la parentalidad, siendo un sistema familiar, dialoga con temas como resiliencia familiar y parental, el ejercicio de la parentalidad, la resiliencia en contextos comunitarios y los procesos de

fortalecimiento de la convivencia social. En especial, aquí se presenta distintos escenarios de investigación con poblaciones específicas como madres adolescentes y líderes de la Comuna 18, familias del barrio El Calvario y de la Ladera oeste de Cali, y familias en situación de desplazamiento. Nos interesó compartir el resultado de la discusión colectiva, dando lugar a un proceso de construcción del marco teórico y metodológico entre investigadores y estudiantes.

El libro se divide en cuatro capítulos: el primero presenta una revisión de la literatura que tuvo el objetivo de construir un marco teórico común a los trabajos de investigación que se presentan en este libro, y una investigación con un diseño flexible y semiestructurado que consistió en caracterizar la manera como un grupo de madres y padres, habitantes de la zona de ladera de la Comuna 18 de Cali, significaban su ejercicio parental y con qué competencias contaban para desarrollarlo en las condiciones de vulnerabilidad social en que vivían.

La aproximación conceptual sobre parentalidad y vulnerabilidad social se explica teniendo como sustento teórico la perspectiva sistémica que permite reconocer que las acciones e interacciones de las familias emergen a partir de las cualidades del contexto en el que acontece. En este sentido, es una invitación a lograr comprensiones relacionales y contextuales de los fenómenos que atañen a las familias en la comprensión de sus competencias parentales.

El segundo capítulo, centrado en el ejercicio de la parentalidad, describe las consecuencias del fenómeno del desplazamiento forzado en un grupo de familias que migran de Cali, a través de encuentros conversacionales estructurados mediante la técnica de intervención narrativa, conocida como "línea de vida", y la observación simple como parte de la investigación cualitativa. Este estudio evidenció la importancia de comprender las condiciones estructurales y funcionales que determinan la forma en que se ejerce la parentalidad en padres o cuidadores de niños y niñas en condición desplazamiento forzado y, con ello, reconocer la necesidad de

fortalecer redes y procesos psicosociales individuales y familiares que beneficien la reconfiguración familiar y su reunificación.

El tercer capítulo aborda la vulnerabilidad social, propone visibilizar las características resilientes gestadas del quehacer familiar en espacios y contextos en riesgo de vulnerabilidad social; condiciones que crean importantes desafíos para ser y crecer como núcleo de la sociedad. Prioriza y valora las voces de las familias, y posibilita una reflexión sobre acciones de transformación social ante fenómenos como la pobreza y la violencia desde procesos de resiliencia y de aprendizaje social por contraste. Para esto, se realizó una investigación cualitativa con diseño de casos múltiples, que tenía como objetivo describir los procesos de resiliencia familiar en cinco hogares del barrio El Calvario en Cali.

Finalmente, el cuarto capítulo presenta dos experiencias y encuentros de intervención en parentalidad con familias en contextos de vulnerabilidad social, las cuales asumieron el reto de relacionar el ejercicio de investigación propuesto a manera de trabajo de grado y el proyecto de intervención propio de la práctica profesional. Estas intervenciones, se desarrollaron desde la perspectiva del construccionismo social, utilizando herramientas como el genograma y el mapa de redes, la caracterización y diagnóstico de población a través de técnicas como la cartografía social y la línea de tiempo, y la sistematización de las experiencias de intervención con familias con orientación cualitativa fenomenológica, cuyo resultado fue la comprensión y el reconocimiento de las competencias parentales de las familias tales como las relaciones comunitarias, la resiliencia parental y los desafíos sociales a los cuales se enfrentan diariamente estas familias.

Es importante concluir estas páginas agradeciendo a la Pontificia Universidad Javeriana Cali por impulsar el fortalecimiento de la investigación, por dar lugar al encuentro entre las experiencias de estudiantes de diferentes niveles de formación y docentes e investigadores. A cada uno de los integrantes del semillero, a

César Fabricio Torres; como coequipero, a Daniela Garrido; en su vocación de asistente de investigación, y a los futuros lectores de este documento por acercarse a este camino recorrido.

Myriam Román Muñoz
Tutora Semillero de Investigación
Investigadora línea Cultura, Memorias y Convivencia Social
Grupo de investigación Bitacus
Pontificia Universidad Javeriana Cali

Capítulo 1. Parentalidad, vulnerabilidad social y convivencia social

Nathalia Gordillo Calderón
Jimmy Alberto Prado Tovar
Norberto Giraldo Garzón
Myriam Román Muñoz
César Fabricio Torres

1.1 Aproximación sistémica a los conceptos[1]

Desde el año 2015 el semillero de investigación Parentalidad, Vulnerabilidad y Convivencia Social ha desarrollado diversas investigaciones formativas con aproximaciones teóricas específicas y comunes, con el fin de contribuir a la generación del pensamiento reflexivo y crítico sobre familias en contextos de vulnerabilidad, y al fortalecimiento de la convivencia social. Por lo tanto, en este capítulo se presenta el abordaje teórico sobre la parentalidad, la vulnerabilidad social y la convivencia social, con el objetivo de construir un marco teórico común a los trabajos de investigación que se exponen en este libro. Además, se plantea la discusión sobre futuras indagaciones en temas relacionados con la familia y otros conceptos que han tomado relevancia durante el desarrollo de las investigaciones.

1 Este capítulo recoge las discusiones colectivas de carácter teórico sobre parentalidad y vulnerabilidad social que guían las investigaciones formativas adscritas al semillero Parentalidad, Vulnerabilidad y Convivencia Social entre los años 2016 y 2018.

Acerca de la parentalidad

Son de vital importancia los estudios y los procesos de intervención sobre las competencias parentales de los padres, las madres o los cuidadores al interior de la familia, pues en esta el ejercicio de la parentalidad es muy importante porque está fuertemente determinada por la época, la cultura y la situación económica, política y social que enfrenta la familia, teniendo en cuenta que sus lazos familiares oscilan entre las diferentes funciones que a través de la historia se le ha atribuido a la familia, entre ellas la más importante: la crianza de los hijos. Si bien, gran cantidad de familias persiguen el mismo objetivo en la crianza de los hijos; formar seres humanos íntegros para la sociedad, cada familia se enfrenta a diferentes retos que son exclusivos para cada una, como la enfermedad, la violencia, el desplazamiento, la vulnerabilidad, entre algunos otros fenómenos que afectan de diferente forma a cada uno de sus integrantes. Y que al final influyen significativamente en las relaciones familiares y, fundamentalmente, en el ejercicio de la parentalidad. Barudy y Dantagnan (2005) refieren que las competencias parentales se dividen en parentalidad social y biológica.

Según Barudy y Dantagnan (2005) las competencias parentales "son una forma semántica de referirse a las capacidades prácticas de los padres para cuidar, proteger, educar a sus hijos y asegurarles un desarrollo sano" (p. 77). De este modo, los autores refieren que las competencias parentales están divididas en competencias biológicas y sociales, las cuales le permiten a los padres y madres establecer pautas de crianza que aseguren el desarrollo óptimo del infante. No obstante, algunos padres presentan dificultades con respecto a las funciones parentales sociales, lo que supone que los progenitores cumplen con la parentalidad biológica, mas no asumen o desarrollan las funciones de cuidadores.

Barudy y Dantagnan (2005) refieren que las competencias parentales están asociadas a los procesos de cuidado y de crianza que las personas viven durante su infancia, en tanto la mayoría de veces las habilidades y las capacidades que se tienen para ser competentes como padres

surgen de la historia de vida en la infancia. No obstante, Ausloos (1998) asegura que "todas las familias tienen competencias, pero en algunas situaciones o no saben utilizarlas correctamente, o no saben que las tienen o se les impide utilizarlas por diferentes razones" (p. 183). En ese sentido, se puede decir que no hay padres completamente incompetentes, hay padres que podrían llegar a fortalecer y mejorar sus competencias parentales. Barudy y Dantagnan (2005) refieren: "la adquisición de competencias parentales se conforma a partir de la articulación de factores biológicos y hereditarios, y su interacción con las experiencias vitales y el contexto sociocultural de desarrollo de los progenitores o de los cuidadores de un niño o una niña" (p. 36).

En este contexto, la adquisición y el desarrollo de competencias parentales implica tres complejos procesos de interacción que se relacionan con los hereditarios, socioculturales y experimentales, razón por la que Podría esperarse que en algunas ocasiones los padres o los cuidadores no cuenten en su totalidad con los tres requisitos para poder llegar a ser "competentes", pues en su historia de vida no se han satisfecho los tres procesos necesarios.

Barudy y Dantagnan (2005) refieren que las competencias parentales se dividen en parentalidad social y biológica. Entre las funciones de la parentalidad social define tres líneas fundamentales: la función nutriente que consiste en proporcionar los aportes necesarios para asegurar la vida y el crecimiento de los hijos; La socializadora se refiere al hecho de que los padres y las madres son fuentes fundamentales que permiten a sus hijos el desarrollo de un autoconcepto e identidad; y la función educativa hace referencia a que "los padres deben garantizar el aprendizaje de los modelos de conducta necesarios para que sus hijos e hijas sean capaces de convivir, primero en familia y luego en la sociedad, respetándose a sí mismos y a los demás" (p. 83). Bajo este concepto se presentan los tres ejes centrales sobre los que se puede llegar a observar la parentalidad social como parte fundamental en toda practica parental durante los procesos de cuidado y de crianza. Por su parte, la parentalidad biológica solo asegura la reproducción biológica de

los hijos para dar cuenta de las habilidades y de las capacidades parentales, por lo que es necesario desarrollar la parentalidad social.

En este punto se definen dos componentes de la parentalidad social desde Barudy y Dantagnan (2005). En primera medida, mencionan que las competencias parentales están divididas en capacidades y habilidades, pese a que no hay que olvidar que se trata de un modelo dinámico. Las capacidades parentales se subdividen en la capacidad de apegarse a los hijos, que se refiere a los recursos emotivos, cognitivos y conductuales que tienen los padres o cuidadores para responder a las necesidades y demandas de los niños, para promover un apego seguro -a diferencia de uno inseguro o ambivalente- Y así garantizar el bienestar y la salud emocional del menor.

Se ha evidenciado que en los primeros años de vida, la relación cercana de los niños y niñas con sus padres o sustitutos parentales los estimulan mientras responden a sus necesidades afectivas, lo que se constituye como la fuente de recursos fundamentales para el desarrollo de una seguridad de base y una personalidad sana (Bowlby, citado en Barudy y Dantagnan, 2010, p. 50).

En el mismo orden, se encuentra la empatía, la cual refiere a la capacidad que tienen los padres o cuidadores para reconocer las manifestaciones emocionales de los niños cuando tienen miedo, alegría, tristeza, ira, entre otras, lo cual permite identificar estados de ánimo y brindar un acompañamiento que favorece los procesos de desarrollo de los menores. A su vez, los modelos de crianza tienen que ver con los modelos culturales que se transmiten generacionalmente y que se traducen en la protección, la educación y la satisfacción de necesidades. Finalmente, se señala la participación en redes sociales y la utilización de recursos comunitarios que se evidencia, a su vez, en la conformación y el fortalecimiento de las redes de apoyo para la familia y las redes de tipo formal e informal que constituyen un elemento significativo para el ejercicio de la parentalidad.

Por otro lado, se encuentran las habilidades expuestas por Barudy y Dantagnan (2005) que hacen referencia a las tres finalidades fundamentales de la parentalidad: la función nutriente, socializadora y educativa; expuesta anteriormente para explicar la funcionalidad de la parentalidad social. Se exponen, entonces, las competencias parentales que padres, madres y cuidadores deberían proveer para asegurar el desarrollo físico, cognitivo y social de sus hijos. Se identifica que las prácticas de cuidado y de crianza están asociadas a diferentes características de las familias. El tipo de cultura, la situación socioeconómica, política y educativa influye y, en gran parte, puede determinar las pautas de crianza utilizadas con los hijos. Distintos modelos de crianza que han sido transgeneracionales y que en su permanencia en el tiempo han aportado innumerables beneficios para los infantes, del mismo modo, podrían llegar a encontrar modelos de crianza tradicionales que en la actualidad no son aceptados por los profesionales de la salud y de las ciencias sociales, tales como los castigos físicos y verbales, el control y el establecimiento de normas y limites radicales.

Inicialmente Barudy, Dantagnan (2010) y Ausloos (1998) refieren que las competencias parentales tienen Se heredan de los procesos de cuidado y de crianza por los que se ha pasado en la infancia, en tanto la mayoría de veces, las habilidades y capacidades que se adquieren para ser competentes como padres, surgen de la historia de vida en la infancia.

Es importante tener en cuenta que a lo largo del tiempo, desde una visión muy psicologizante del siglo XX, se ha culpado a los padres de los problemas de los hijos, y esto ha tomado gran fuerza desde el modelo médico-psiquiátrico, el cual está centrado en el déficit, donde se echan de menos las competencias de la familia sin visibilizar entonces sus habilidades y capacidades en esa labor de ser padres.

En este orden de ideas Barudy y Dantagnan (2010) refieren que:

> La adquisición de competencias parentales se conforma a partir de la articulación de factores biológicos y hereditarios, y su interacción con las experiencias vitales, y

el contexto sociocultural de desarrollo de los progenitores o cuidadores de un niño o una niña" (p. 36).

La adquisición y el desarrollo de competencias parentales implica tres complejos procesos de interacción que se relacionan con procesos hereditarios, socioculturales y experimentales. Razón por la cual se podría inferir que es apenas normal que en algunas ocasiones los padres y/o cuidadores no cuenten en su totalidad con los tres requisitos para poder llegar a ser "competentes".

Por otro lado, Barudy y Dantagnan (2010) hablan de las habilidades parentales, las cuales hacen parte también de las competencias parentales que en otro sentido corresponden a los modelos de crianza, que tienen que ver con los modelos culturales que se transmiten de generación en generación y que se traducen en la protección, educación y satisfacción de necesidades. Así mismo, se encuentra la habilidad para participar en redes sociales y utilizar recursos comunitarios que se evidencia a su vez en la conformación y fortalecimiento de las redes de apoyo para la familia, redes de tipo formal e informal que constituyen un elemento significativo para el ejercicio de la parentalidad adecuado.

Por otro lado, LeVine (1980) a través de distintos estudios refiere que la parentalidad es un ejercicio universal, en el cual -si bien cada población y cultura le apunta a unas prácticas parentales particulares, cuando se habla de parentalidad se encuentra que universalmente-, los padres y madres le apuntan a un objetivo en común y es poder hacer de sus hijos personas íntegras para la sociedad, además de otros identificados por el mismo autor, que se describen a continuación:

1. La supervivencia física y salud del niño incluyendo (implícitamente) el desarrollo normal de su capacidad reproductora durante la pubertad.
2. Desarrollar en el niño la capacidad de comportamientos que le permitan auto sostenerse económicamente en su madurez.
3. El desarrollo de las capacidades de comportamiento del niño para maximizar otros valores culturales, por ejemplo:

> moralidad, prestigio, riqueza, piedad religiosa, logro intelectual, satisfacción personal, auto realización tal como son formulados y simbólicamente elaborados en normas, creencias e ideologías culturalmente diferenciadas (p. 2).

De este modo, la parentalidad a todas las poblaciones, principalmente cuando se habla de niños, padres y familias, en el momento de analizar y evaluar el tipo de relaciones que se gestan y que por supuesto dan lugar a dinámicas familiares particulares que aluden a la estructura de cada familia, del comportamiento de los miembros familiares y de las formas de interrelación que se establecen.

Es importante señalar que entre los aportes más relevantes de la discusión al interior del semillero de investigación está el reconocimiento de la parentalidad como un conjunto de acciones que van más allá del criterio de parentesco o consanguinidad, abarcando de forma más amplia el ejercicio de los cuidados parentales, según refiere Gross (citado en Domínguez-De la Ossa, 2014) cuando mencionaba que "existe una pluralidad en la forma en que se ejerce la parentalidad que van desde la matrifocalidad a la paternidad implicada"(p. 209), pues actualmente se habla de "pluriparentalidad" (Martín citado en Domínguez-De la Ossa , 2014), de "parentalidad adoptiva", de "monoparentalidad", de "abueloparentalidad", así como de "homoparentalidad" (Kropf y Burnette citados en De la Ossa, 2014), "para indicar que el lugar de padre o madre puede ser diversamente ocupado por uno solo de los padres, por un padre homosexual o por una pluralidad que hace la función de padres" (p. 209).

Aproximación al concepto de vulnerabilidad social

En el contexto de América Latina la vulnerabilidad social es una de las características dominantes y ello responde al contexto socioeconómico y político manifiesto por una economía mundial y políticas de privatización que adelantan los diferentes gobiernos, entre otras.

Desde este panorama, Pizarro (2001) enfatiza la vulnerabilidad como lo más distintivo de la realidad social, porque más allá de las condiciones de pobreza y de concentración del ingreso, la economía de mercado abierta al mundo ha generado un aumento de la indefensión y de la inseguridad social de la mayor parte de la población con menores ingresos, y estos riesgos se evidencian, en todo su grado de pauperización, tanto en las áreas urbanas como rurales.

La privatización de la salud y la educación ha generado un alto impacto de debilitamiento en las comunidades con menos probabilidades de acceder a los servicios privados, colocándoles así en desventaja frente a la posibilidad de ser competitivos con el mercado que plantean los grandes capitales dentro de la llamada globalización. Esto desde una mirada sistémica se puede asociar con el crecimiento del sector informal de la economía, con una afectación directa al empleo y por consecuencia al desarrollo de las familias que se abastecen del mismo.

La mirada sistémica invita a reconocer estos eventos socioeconómicos, dando una perspectiva realista de la comunidad. Esta comprensión, desde una mirada colaborativa y apreciativa, permite que la intervención psicosocial considere los recursos y las estrategias de las propias familias para enfrentar los impactos que las vienen afectando.

Mientras que un abordaje lineal de las condiciones de pobreza se define en términos de los atributos de personas y familias sin dar mayor cuenta de los procesos causales que le dan origen, el enfoque sistémico ha de considerar la vulnerabilidad social en referencia al carácter de las estructuras e instituciones socioeconómicas y al impacto que estas provocan en comunidades, familias y personas en distintas dimensiones de la vida social, como la convivencia social. Dentro del concepto de vulnerabilidad social también se consideran las redes de protección social en salud, educación y seguridad social. Las comunidades, al verse impactadas por el desempleo y precariedad en el trabajo, suelen implementar estrategias basadas en el manejo de sus propios recursos para defender sus condiciones de vida, sumado además el diálogo

bidireccional que hacen con los recursos socioeconómicos ofrecidos por su contexto.

Pizarro (2001) afirma que la utilización de la palabra vulnerabilidad parece ser relevante para entender el impacto psicosocial que ha producido en los habitantes de América Latina el nuevo patrón de desarrollo. Los enfoques de pobreza y distribución del ingreso son insuficientes para comprender la condición de indefensión y el debilitamiento de los recursos y capacidades de amplios grupos sociales de la región.

Otra perspectiva es cuando se hace la lectura desde la ampliación de la mirada a través del concepto de vulnerabilidad, pues se manifiesta en las distintas dimensiones de la vida social: en el trabajo, en el capital humano, en el capital físico del sector informal, y en las relaciones familiares y sociales. Las redes sociales operan como uno de los recursos básicos de supervivencia de familias en condiciones de precariedad, pues se trata de uno de los mecanismos importantes de movilidad social y aprovechamiento de oportunidades, donde los vínculos y redes que tienen las personas y familias son determinantes para acceder a oportunidades de trabajo, información y posiciones de poder.

En este orden de ideas, interesa precisar que el semillero de investigación acoge el concepto de Pizarro (2001) sobre vulnerabilidad social definido como condiciones que afectan a las personas, comunidades y familias de manera social, cultural, económico, político, entre otras, en las que se ve involucrado el desarrollo de sus derechos.

La convivencia social: una mirada sistémica hacia la convivencia familiar

Al hablar de convivencia social, es necesario extenderla no solo a las dinámicas sociales que hay dentro de la familia, sino también en espacios de relación entre individuos que hacen parte de una comunidad específica. Una comunidad es un grupo social compuesto por un conjunto de personas que se reconocen como integrantes que interactúan en ámbitos sociales específicos, con características históricas

y culturales determinadas, influidas por unos intereses y necesidades que afecta en mayor o menor grado a cada uno de sus miembros, quienes desarrollan una forma de identidad social (Montero, 2011).

Es importante tener en cuenta lo propuesto por Maritza Montero (2011) con relación a la construcción del sentido de comunidad, en tanto que permite delimitar las formas y los espacios de interacción necesarios para la convivencia social entre los individuos, comprendiendo que "surgen y son parte de un espacio y de un tiempo y se dan en relaciones construidas cada día, colectivamente, en procesos dialécticos de mutua influencia" (p. 22). Además, la comunidad puede ser vista como un escenario y una herramienta que potencia el desarrollo humano y social, sin una limitación geográfica de convivencia en la que es posible llevar a cabo procesos de transformación social partiendo de las realidades sociales de los individuos y las comunidades (Castro-Arroyave, 2012).

Teniendo en cuenta lo anterior, la convivencia social se refiere a la forma en la que los individuos de una comunidad o grupo social determinado interactúan entre sí en su cotidianidad, con un énfasis en las formas de relación y el posicionamiento subjetivo frente al otro (Bayón y Saraví, 2019). Asimismo, la convivencia social está determinada por la presencia o ausencia de experiencias compartidas en las que es necesario reconocer al otro como un sujeto merecedor de solidaridad, respeto y empatía (Bayón y Saraví, 2019); habilidades que se desarrollan por medio de la socialización y la identificación con los otros (Bayón, 2017). Adicionalmente, la convivencia social puede ser influenciada por la intensidad de esas interacciones en espacios físicos como escuelas, hospitales, parques, transporte público, e incluso el mismo hogar, apreciando que estos regulan o limitan de maneras diferentes el comportamiento social y los modos de interacción (Bayón y Saraví, 2019). Por esta razón, la convivencia social se puede categorizar de acuerdo con el espacio físico determinado del que se refiera, por ejemplo, en la escuela se habla de "convivencia escolar" y en la familia de "convivencia familiar", sobre la que se hará énfasis más adelante.

No obstante, hay que señalar que, en contextos de vulnerabilidad social, estos procesos de convivencia social se ven afectados significativamente, gracias a las brechas sociales que existen en el contexto colombiano y que han sido consolidadas y profundizadas en diferentes áreas de la vida personal y social (Bayón y Saraví, 2019). Ese incremento en las brechas sociales ha llevado a un debilitamiento, una disminución y hasta desaparición de las experiencias compartidas y "han constituido o cristalizado ámbitos segregados y homogéneos de sociabilidad (…) desde experiencias socioculturales distantes y con frecuencia recíprocamente invisibilizadas" (p. 9).

Retomando, para comprender la convivencia familiar, es importante señalar que la familia es entendida como una forma organizativa particular (Rentería, 2004), integrada por unos miembros que cumplen unos roles determinados e interactúan entre sí, construyendo un espacio compartido en el que median los vínculos afectivos y experienciales. Además, dentro de la familia se presentan unas dinámicas específicas que de alguna manera replican y mantienen las dinámicas sociales mayores (las de las comunidades), en las que se presencian normas, acuerdos de convivencia y aspectos histórico-culturales que influyen en cómo se relacionan sus integrantes (Rentería, Lledias y Giraldo, 2008).

En este sentido, la familia tiene un rol fundamental en la convivencia social, en tanto es la familia quien sumerge a los individuos en el mundo social y promueve ciertas dinámicas dentro y fuera de ella. El sujeto humano durante su proceso de desarrollo tiene la necesidad de desplegar diferentes habilidades y competencias que le permitan construir su propia manera de ver, habitar y relacionarse con el mundo. Para lograrlo, la familia funciona como un ente socializador que brinda la posibilidad de desarrollar y potenciar habilidades sociales, las cuales, a su vez, pueden favorecer los procesos de convivencia social que se dan entre los integrantes de un grupo familiar (convivencia familiar) o de estos con otros grupos sociales (convivencia social).

Ahora bien, para referirse a la convivencia familiar, es preciso considerar tres elementos fundamentales que están presentes en las relaciones

familiares y que pueden fortalecer o debilitar los procesos de convivencia social: la socialización como función parental, la comunicación y la construcción de sentido dentro del grupo familiar. Respecto al primero, hay que destacar que la parentalidad se reconoce como un conjunto de acciones ligadas al ejercicio de cuidados parentales, independientes de criterios de consanguinidad o parentesco biológico. Además, en la parentalidad cumplen un rol fundamental las pautas de crianza y las diferentes características sociales, culturales económicas, políticas y educativas que las determinan; siguiendo muchas veces modelos transgeneracionales que garantizan su permanencia a través del tiempo y que influyen de alguna manera en el desarrollo de las habilidades sociales (Barudy y Dantagnan, 2005).

En este sentido, dentro de las funciones parentales se encuentra la función socializadora, en la que las figuras parentales son las encargadas de garantizar en sus hijos el aprendizaje de las dinámicas y comportamientos sociales que se extienden a la sociedad en general y que favorecen los procesos de convivencia social que se dan primero en el hogar y luego fuera de él (Barudy y Dantagnan, 2005). La socialización se entiende como un proceso constante que acontece en el transcurso de la vida, que tiene lugar en la interacción permanente del individuo con diferentes grupos sociales o comunidades, con unas circunstancias y contextos específicos en los que viven o se encuentran (Bazilli et al., 1998). Así pues, uno de los espacios de interacción más comunes e importantes en la vida social de cada ser humano son los que se dan en la interacción familiar, los cuales dan lugar a la construcción de significados propios y compartidos entre los integrantes de la familia de manera simultánea e interactiva, que favorecen o inhiben los procesos de convivencia familiar, y más ampliamente de convivencia social (Rentería, Lledias y Giraldo, 2008).

De acuerdo con lo anterior, surge el segundo elemento relacionado con los procesos de comunicación que tienen lugar durante la interacción con los miembros de la familia y de otras comunidades o grupos sociales, y que inciden en la convivencia social. Al respecto, hay que resaltar que la comunicación se da gracias a la presencia inherente del lenguaje, en el

que existen una serie de símbolos y significantes compartidos, a los que se les otorga un sentido en el relacionamiento con el otro (Bazilli et al.; 1998. Citado en Rentería, Lledias y Giraldo, 2008). En consecuencia, es por medio de la interacción entre los individuos, en la que se comunican simbólicamente y emplean procesos mentales o reflexivos, que las personas construyen su realidad y su forma de relacionarse con el mundo social (Rentería, Lledias y Giraldo, 2008). Esta construcción de su realidad se liga al tercer elemento, la construcción del sentido dentro del grupo familiar durante la interacción, siendo la familia una fuente principal de significados y sentidos que se extienden a la cotidianidad y al contexto en un intercambio constante y que, finalmente, repercute sobre la convivencia familiar y social (Rentería, Lledias y Giraldo, 2008). De este modo, la convivencia familiar es entendida como "el proceso cotidiano de interacción de los miembros de un grupo familiar en el que se reconocen, se fortalece, se elaboran, se construyen o se transforman sus vínculos creando un espacio común que posibilita la existencia" (Rentería, Lledias y Giraldo, 2008. p. 430).

Desde el enfoque sistémico las condiciones de vulnerabilidad social tienen un gran impacto sobre la vida de los individuos, las familias, las comunidades y los diferentes grupos sociales. De acuerdo con Bayón y Saraví (2019) esas condiciones ligadas a la desigualdad generan un proceso de fragmentación social que reconfigura la convivencia social en sus diferentes dimensiones, razón por la que se considera fundamental fortalecer los programas de intervención psicosocial que disminuyan ese impacto sobre las familias y las comunidades, y favorezcan espacios de interacción que determinan la convivencia social y familiar.

Finalmente, dos conceptos más que atraviesan la aproximación teórica que los integrantes del semillero han compartido: **resiliencia parental,** entendida como el proceso dinámico que permite a los padres desarrollar una relación protectora y sensible ante las necesidades de los hijos e hijas a pesar de vivir en un entorno potencializador de comportamientos de maltrato (Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez, 2009); y **resiliencia familiar**, el cual "supone algo más que manejar condiciones estresantes, sostener una pesada carga o sobrevivir a

una dura prueba. Implica la potencialidad para la transformación y el crecimiento personal y relacional que se puede lograr a partir de la adversidad" (Walsh, 2004, p. 79).

1.2 Competencias parentales en condiciones de vulnerabilidad social: una perspectiva situada[2]

Jacqueline Garavito López
César Fabricio Torres

Ser madre o padre en contextos de vulnerabilidad social representa un desafío, pero también una posibilidad de cambio. Así pues, con el objetivo de ahondar en la comprensión de la parentalidad en condiciones de vulnerabilidad y complementar el marco teórico común, se presentan los resultados de la investigación sobre competencias y significaciones parentales de un grupo de familias residentes en Cali, Colombia, país con un Índice de Pobreza Multidimensional de 20,2 % (DANE, 2016). Muchas familias colombianas no cuentan con los recursos económicos, culturales ni emocionales para orientar el desarrollo de sus integrantes; en cambio afrontan numerosas situaciones de riesgo (Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, 2012) y bajos niveles de educación parental, pues solamente 30 % de los niños vive en un hogar donde la cabeza de familia ha completado la educación secundaria (Social Trends Institute y Trends Child, 2014). Situación que tiene graves consecuencias para los derechos de los niños (Durán y Valoyes, 2009).

Las familias que viven en tales condiciones requieren de apoyo para asumir sus responsabilidades parentales, por lo cual es necesario que

2 Este artículo es producto de la investigación: La parentalidad en contextos de vulnerabilidad social. La investigación estuvo inscrita en la línea Familia y Resiliencia del grupo de investigación Estudios en Cultura, Niñez y Familia, actualmente Bienestar, Trabajo, Cultura y Sociedad BITACUS de Pontificia Universidad Javeriana Cali y fue financiada por el Programa Institucional para el Fomento de la Investigación de la misma Universidad.

los profesionales que brindan tal apoyo conozcan las necesidades y retos que afrontan estas familias, las capacidades y habilidades con que cuentan, y la manera como significan su labor parental. En esta investigación se sigue la recomendación de Granada y Domínguez (2012) de profundizar en la comprensión de las competencias parentales en escenarios de vulnerabilidad social, centrándose en las fortalezas, capacidades y habilidades de los padres.

De acuerdo con los resultados del censo de 2005, con actualizaciones a 2007, la población de la Comuna 18 de Cali -a la que pertenecen las familias participantes- está ubicada en los niveles más bajos del Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales (SISBEN), 44,3 % corresponde al nivel 1 y 31,5 % al nivel 2; el 30 % vive en condiciones de hacinamiento. La jefatura femenina del hogar alcanza cerca de un 40 %. El 97 % de las familias se encuentra en situación de pobreza y 46 % está bajo la línea de indigencia (Alonso, Arcos, Solano, Vera, y Gallego, 2007).

El concepto de vulnerabilidad social implica tanto la indefensión y exposición a riesgos como el manejo de recursos y estrategias para enfrentarlos; abarca las dimensiones de trabajo, capital humano, capital social y relaciones sociales (Pizarro, 2001). Es un concepto más amplio que el de pobreza, el cual se refiere específicamente a la insuficiencia de recursos económicos y sociales (Barrios, 2016). Si bien los padres que cuentan con determinadas competencias pueden disminuir el impacto de la vulnerabilidad social (Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez, 2009), esta a su vez puede debilitar las competencias parentales (Barudy y Dantagnan, 2005; Richaud et al., 2013).

Parentalidad son las experiencias que se construyen a nivel familiar para cuidar de los menores y orientar su desarrollo, preparándolos para las situaciones físicas, psicosociales y educativas características de su cultura (Bornstein, 2013). La parentalidad y las maneras de organizarse, funcionar y representarse la vida familiar han cambiado debido a transformaciones sociohistóricas como el acceso de las mujeres al sistema educativo y laboral, y el desarrollo de nuevos procedimientos

para el control de la reproducción. Esto ha implicado una relación menos jerárquica entre los integrantes de la familia y roles de género más equitativos (Arriagada, 2007; Climent, 2006; Delucca et al., 2009; Echeverri, 2004).

Desde una perspectiva de maduración psicológica y ciclo vital familiar, convertirse en madre o padre implica tanto un desafío como una oportunidad. Responder a las múltiples y cambiantes necesidades de los hijos requiere disponer de recursos y capacidades, y también de plasticidad para adaptarse a tales cambios (Barudy y Dantagnan, 2009). Desde el inicio de su vida, los niños confrontan a sus padres con aspectos no reconocidos de sí mismos, lo cual obliga al adulto a reconsiderar su propia experiencia como hijo y puede ocasionar crisis (Shapiro, 1991). Por lo anterior, el interés y la preocupación por orientar a las nuevas generaciones representa una importante oportunidad de madurez psicosocial adulta (Serra, Gómez, Pérez-Blasco, y Zacarés, 1998; Zacarés y Serra, 2011).

Al asumir la parentalidad como tarea evolutiva, el adulto debe desarrollar un conjunto de competencias para responder a necesidades fisiológicas, cognitivas, sociales, de valores, y de lazos afectivos seguros y continuos. Las competencias parentales son capacidades prácticas para proteger y formar a los niños asegurando su sano desarrollo (Barudy y Dantagnan, 2009); deben ser flexibles y adaptativas, e implican generar estrategias para aprovechar las oportunidades que ofrecen los contextos de desarrollo (Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiuez 2009; Sallés y Ger, 2011).

Las competencias parentales constituyen una expresión de la función social de la parentalidad que se diferencia de las funciones biológica (Barudy y Dantagnan, 2009) y simbólica. La función biológica hace referencia al progenitor. La simbólica alude a quienes conviven con el niño, asumen su cuidado y crianza, y velan por la educación en el marco de una relación de autoridad (Tenorio, 2004). Mientras que los padres biológicos aportan directamente para la conformación genética, los padres sociales construyen las experiencias de los niños

(Bornstein, 2013). La función simbólica implica que el adulto inscriba al hijo en el linaje familiar a partir de su propia ubicación en la cadena de generaciones, y lo posicione como alguien que debe ser cuidado, protegido y formado (Tenorio, 2004). Así, una persona no se convierte en padre o madre cuando engendra o da a luz, sino mediante el compromiso cotidiano con el cuidado y educación del niño.

A nivel investigativo, se ha encontrado que la motivación autónoma hacia la parentalidad -encontrar interesante y significativo el hecho de ser madre o padre en sí mismo-, se relaciona con un mayor sentido de competencia parental y con un estilo parental democrático (Jungert et al., 2014). También se ha establecido que existe un mayor sentido de competencia parental cuando las redes comunitarias son más amplias (Gelkopf y Jabotaro, 2013). Las competencias pueden fortalecerse como demuestran los programas dirigidos a diferentes poblaciones de padres (Daley y O'Brien, 2013; Martín, Alemán, Marchena y Santana, 2015; Menéndez, Jiménez y Hidalgo, 2011; Tarleton y Porter, 2012; Tenorio, Garavito-López, Sánchez, y Burbano, 2015).

Teniendo como referencia lo planteado, el objetivo de esta investigación fue caracterizar la manera como un grupo de madres y padres, habitantes de la zona de ladera de la Comuna 18 de Cali, significan su ejercicio parental y con qué competencias cuentan para desarrollarlo en las condiciones de vulnerabilidad social en que viven. A continuación, la metodología mediante la que se desarrolló la investigación.

Método

Tipo y diseño de investigación

Dado que el interés era conocer las competencias y significaciones de padres y madres, la investigación fue de carácter cualitativo y se desarrolló mediante un diseño flexible y semiestructurado que consistió en un plan modificable en cuanto a los medios, el volumen y la cantidad de información. Es así, como la investigación tuvo lineamientos orientadores pero no fijos ni rígidos, sino modificables antes las demandas del estudio (Galeano, 2004).

Participantes

Las diez familias participantes fueron elegidas mediante un muestreo intencional teniendo como criterios de inclusión que fueran residentes en la zona desde hace al menos tres años, con al menos una figura parental y un menor de edad. Además, participaron en calidad de informantes clave tres líderes de la Comuna 18 de Cali, quienes aportaron información sobre condiciones y problemáticas del sector y sobre la manera como la población se relaciona con los niños bajo su cuidado. El acceso a las familias se obtuvo por intermedio de la institución educativa donde estudian sus hijos y a través de los líderes de la comuna.

Instrumentos y técnicas de investigación

Se diseñó un dispositivo metodológico que permitiera producir conocimientos situados, es decir, generados desde la historia, las condiciones, los lugares y los tiempos de las familias participantes (Braidotti, 2013; Packer, 2007; Sandoval, 2013). Este consistió en una tarea familiar y dos entrevistas semiestructuradas a un adulto que cumpliera funciones parentales en cada familia. En una perspectiva situada, estas técnicas favorecen la interacción entre los integrantes de la familia y de ellos con los investigadores, dando especial valor a las voces de los participantes.

Procedimiento

La investigación se llevó a cabo en tres fases. En la primera fase, las familias fueron informadas sobre los objetivos del proyecto, garantizando el anonimato y el derecho a retirarse en cualquier momento del proceso, a partir de lo cual otorgaron su consentimiento informado. En la primera entrevista se obtuvo información sobre las actividades relacionadas con el cuidado y educación de los hijos y sus competencias para asumirla. Pese a que fueron invitados ambos padres, solo en dos casos asistieron padre y madre, mientras que en los demás asistió sólo la madre.

En la segunda fase, se desarrolló la tarea familiar propuesta por Beavers y Hampson (1995), en la que la consigna fue: "Discutan juntos lo que les gustaría que cambiara en sus familias" (p. 33). Se pidió a cada familia que durante diez minutos expusieran sus puntos de vista en un diálogo circular y reflexivo (Boscolo, Cecchin, Hoffman, y Penn, 1989; Ceccin, 1987). Esta experiencia pone en evidencia patrones de interacción que poseen una alta correlación con las competencias de la familia en situaciones cotidianas (Beavers y Hampson, 1995). Terminada la tarea familiar, se realizó una segunda entrevista semiestructurada a las mismas personas que respondieron la primera, con el propósito de complementar y triangular la información.

En la tercera y última fase, el análisis partió del proceso sistemático de transcripción y reorganización de los datos en una matriz donde se compararon las narrativas de cada familia en relación con las categorías deductivas, y las identificadas a partir de la revisión de la literatura: necesidades y retos, competencias parentales y significaciones de la parentalidad (Sandoval, 2013). El análisis tuvo un momento inductivo y uno deductivo: El momento inductivo consistió en la identificación de temas a partir de la lectura de las transcripciones de las entrevistas y las tareas familiares, esta información fue sistematizada en una matriz donde se compararon los datos obtenidos de cada familia en relación con los temas identificados entre los que están: autoridad, maltrato, expresión de afecto, pautas y prácticas de crianza. En el momento

deductivo, la información sistematizada en la matriz fue agrupada según las categorías -previamente establecidas a partir de la revisión de literatura- que son: necesidades y retos, competencias parentales y significaciones de la parentalidad. El contenido de cada categoría dio lugar a las tendencias y contrastes que se presentan en los resultados.

Consideraciones éticas

En el estudio se consideran las normas científicas, técnicas y administrativas en el campo de la investigación en salud, establecidas en la Resolución No. 008430 del Ministerio de Salud de Colombia (1993) y el ejercicio ético del psicólogo como se describe en la Ley 1090 del Congreso de la República (2006), además de un consentimiento informado por medio del cual se notificó a los participantes sobre los objetivos, riesgos y la confidencialidad de la investigación.

Resultados y discusión

En la Tabla 1 que se presenta a continuación, se incluye la infor-mación sociodemográfica de las familias participantes, incluyendo los padres sociales quienes conviven actualmente con sus hijos, aunque algunos de ellos no son los progenitores.

Tabla 1.
Información Sociodemográfica de las Familias Participantes

Tipo de familia	Integrantes	Edad	Escolaridad	Ocupación
Nuclear	Nancy[a]	36	BC	Ama de casa
	Nelson[b]	38	BI	Construcción
	2 hijos	14f, 4f	BI, Tr	
Ensamblada	Paula[a]	33	BC	Ama de casa
	Pablo[b]	32	BC	Jardinero
	2 hijos	14f, 2f	9°	
Nuclear	Martha[a]	41	BC	Ventas (empleada)
	Miguel[b]	41	PC	Ebanista (empleado)
	3 hijos	20m, 17m, 5m	U, 11°, Tr	
Monoparental	Rosa[a]	44	BC	Modista
	2 hijos	23m, 11f	U, 6°	
Monoparental	Gladys[a]	28	BC	Ventas (empleada)
	1 hijo	7m	1°	
Ensamblada	Daneyi[a]	34	PI	Ventas (ambulante)
	Daniel[b]	49	PI	Desempleado
	2 hijos	15f, 14m	9°, 6°	
Monoparental	Leonor[a]	55	PC	Servicios (hotel)
	5 hijos	37m, 35m, 33m, 22f, 14f	PC, PC, BC, BI, 8°	Construcción, ventas
Nuclear	Catalina[a]	46	PI	Transporte (acompañante)
	Carlos[b]	48	Ninguno	Desempleado
	4 hijos	30m, 21f, 18m, 12m	PI, 9°, PI, PI	Taxista
Nuclear	Benilda[a]	55	BC	Ama de casa
	Bernardo[b]	52	PC	Fotógrafo
	1 hijo	21	U	

Nuclear	Sandra[a]	40	PC	Ama de casa
	Salomón[b]	42	PI	Construcción
	2 hijos	21m, 8f	BC, 3°	Construcción

Nota: frente al número de hijos aparecen las respectivas edades, género, nivel escolar y oficio, cuando aplica. Se utilizaron las siguientes abreviaturas: Femenino (f), Masculino (m), Transición (Tr), Primaria incompleta (PI), Primaria Completa (PC), Bachillerato incompleto (BI), Bachillerato completo (BC), Universitario (U). Para quienes eran estudiantes, se anotó el respectivo grado.

[a] Madre [b] Padre

Fuente: elaboración propia con base en la información recolectada.

Cinco de las familias participantes eran nucleares, mientras que dos eran ensambladas y tres monoparentales con jefatura femenina. La edad de las madres oscilaba entre 28 y 55 años, mientras que los padres estaban entre 32 y 52. Cuatro madres se dedicaban al hogar, tres trabajaban en ventas (dos como empleadas de almacenes y una tenía un puesto de comestibles), una es modista, otra acompañante de transporte escolar y solo una de ellas tiene trabajo estable, pues hace 18 años trabaja en un hotel donde pasó de ser aseadora a realizar labores de apoyo administrativo. Dos de los padres estaban desempleados, otros dos trabajaban en construcción y los demás desempeñaban oficios como jardinería, ebanistería y fotografía. En cuatro familias, los hijos aportaban ingresos provenientes de oficios como construcción, ventas y servicios; dos de los tres hijos universitarios realizaban trabajos ocasionales relacionados con la profesión en que se estaban formando. Las familias tenían entre 1 y 5 hijos, en un rango de 2 a 37 años de edad.

En lugar de asumir su situación de vulnerabilidad con resignación o desesperanza, madres y padres asumen activamente el cuidado de las nuevas generaciones y crean estrategias que hacen de la parentalidad una posibilidad para lograr inclusión social, especialmente mediante la educación de los hijos. En este apartado se presentan las carencias que afrontan los participantes y los retos que representa el ejercicio de la parentalidad, así como las competencias que despliegan para asumirlos y lo que significa para ellos ser madres o padres.

Los hallazgos se reportan desde las voces de familias, es decir, partiendo de lo expresado por ellas durante los encuentros, a la vez que estos son discutidos en relación con la literatura y las condiciones en que viven los participantes.

Necesidades y retos

Esta categoría incluye las carencias expresadas por las familias y los retos identificados, especialmente con respecto al ejercicio parental.

Las necesidades o carencias están presentes a lo largo de la historia familiar. Algunos de los actuales padres y madres dejaron sus hogares paternos entre los 9 y 14 años a causa del maltrato recibido; adicionalmente durante estas edades participaron en las labores productivas asignadas a cada género en las familias tradicionales (Arriagada, 2007; Echeverri, 2004; Tenorio, 2002). Los participantes llegaron a Cali provenientes de zonas rurales, buscando mejores condiciones. Inicialmente fueron alojados por familiares o pagaron arriendo mientras compraban un lote y empezaban a construir su vivienda en este sector de urbani-zación no planificada. Allí, actualmente enfrentan carencias y riesgos como los siguientes: disponibilidad de agua potable sólo cada tres días; sus viviendas son precarias, los techos construidos con materiales pro-visionales no logran impedir el paso del agua cuando llueve. Acceder a servicios de salud y educación ha requerido en algunos casos inter-poner acciones de tutela. Padres e hijos frecuentemente cubren largas distancias caminando porque no siempre disponen de dinero para pa-gar el transporte. En el sector existen pandillas y ha habido homicidios selectivos, denominados popularmente *limpieza social*.

Tales necesidades están relacionadas con retos para la parentalidad como el esfuerzo por conciliar familia y generación de ingresos, la rea-lización de ajustes en los estilos parentales durante la adolescencia y el logro de acceso a educación superior para los hijos. A continuación, ampliamos cada uno de ellos:

Conciliar los tiempos laborales y familiares representa el primer reto para los participantes, pues realizar trabajos informales genera pocos

ingresos y deja poco tiempo para la interacción familiar. Uno de los padres participantes manifestó que llega tan cansado que apenas habla con sus hijos. La escasa presencia o accesibilidad de los padres y la falta de comunicación constituyen un factor de riesgo, pues se asocian con comportamientos anti-sociales y de riesgo en los hijos adolescentes (Dishion, Patterson, Stoolmiller y Skinner, 1991; Rodrigo et al., 2004; Serrano, Godás, Rodríguez y Mirón, 1996). Estos riesgos se reflejan en los casos de consumo de sustancias psi-coactivas, abandono del hogar y embarazo adolescente que se han presen-tado en las familias participantes. Lo anterior evidencia dos manifestaciones de la exclusión social relacionadas entre sí: la falta de un trabajo estable y el debilitamiento del núcleo familiar (Barrios, 2016).

El segundo reto aparece cuando los hijos llegan a la adolescencia, lo cual pone a prueba las competencias parentales de los participantes en términos de mantener confianza y autoridad con sus hijos. Los padres reconocen que sus hijos necesitan crear relaciones afectivas fuera del círculo familiar, pero temen que se conviertan en padres adolescentes como les ocurrió al alguno de ellos, o en consumidores de sustancias psicoactivas. Además, en esta etapa los hijos que han recibido violencia de sus padres comienzan a exigir un trato distinto.

Finalmente, cuando los hijos terminan el bachillerato aparece un nuevo reto proveniente del dilema entre pedirles que generen ingresos, muy necesarios para el hogar, o lograr que accedan a estudios superiores. Cuando lo logran acceder a esos estudios, para los padres es difícil brindarles el apoyo económico y académico necesario, especialmente si se tiene en consideración que más del 80% de padres de la comuna, entre ellos los participantes, no son profesionales (Alonso et al., 2007). En la siguiente categoría se identifican las competencias con las que las familias enfrentan las necesidades y los retos mencionados.

Competencias parentales

Las competencias parentales incorporan las capacidades fundamentales de apego y empatía. También involucran habilidades como estilos parentales, participación en redes comunitarias e

institucionales, y uso de recursos comunitarios (Barudy y Dantagnan, 2010). A continuación se describe cómo se expresa cada una de ellas en las familias participantes:

La capacidad de establecer un vínculo de apego con los hijos está determinada por las experiencias infantiles de los padres. En este caso, seis de las familias participantes reportaron que al menos uno de los integrantes de la pareja recibió maltrato por parte de sus padres, pero solamente en tres de estas familias la experiencia de maltrato se repitió en la siguiente generación; en las otras cuatro familias no se reportó maltrato en ninguna de las dos generaciones. El hecho de que quienes fueron maltratados no necesariamente se hayan convertido en padres maltratantes puede interpretarse como una expresión de madurez psicosocial adulta. Tres madres reconocen haber sido violentas con sus hijos, lo cual atribuyen a la falta de control de la frustración y la ira, o al rechazo hacia el hijo por no haber sido deseado. Ellas reconocen este comportamiento como inadecuado y han buscado asesoría profesional para cambiarlo, reconociendo así que el acompañamiento psicológico es un factor ambiental que puede facilitar el vínculo de apego entre padres e hijos (Barudy y Dantagnan, 2010).

Los relatos de las familias participantes permiten identificar prácticas cotidianas como el acompañamiento permanente a sus hijos, la provisión y preparación de alimentos, y el apoyo escolar. Ellos motivan y expresan apoyo a sus hijos para que continúen estudiando. Les brindan afecto mediante expresiones físicas y verbales; algunos de ellos también las recibieron en su hogar de origen, especialmente por parte de la madre.

Otra capacidad, estrechamente relacionada con el apego es la empatía. El marco cultural de las familias participantes asigna a las madres, antes que a los padres, esta capacidad para comprender las necesidades de sus hijos a partir de sus expresiones no verbales. Además, se espera que las madres sean expresivas y cariñosas, lo que hace que quienes no respondan a este patrón se sientan en falta. Una participante manifiesta preocupación porque es muy *seca* (poco expresiva), aunque reconoce

que expresa el afecto a su hijo estando *pendiente* de él, no le gusta cuando su hijo le hace cosquillas, le dice que no sea tan *meloso*. Sin embargo, el niño de 7 años reconoce claramente la empatía materna cuando dice:

> *Ella es muy cariñosa, cuando estoy enfermo me acaricia, cuando estoy dormido y estoy frío, ¡frío todo el cuerpo!, ella me echa una cobija (Hijo de Gladys).*

El apego y la empatía de las familias participantes se relaciona con habilidades como sus estilos parentales (Barudy y Dantagnan, 2010). A nivel investigativo, Baumrind (1996) identificó los estilos: autoritario, permisivo y democrático, a partir de diferentes combinaciones entre las dimensiones de control y afecto por parte de los padres; posteriormente MacCoby y Martin (1983) identificaron el estilo negligente. El análisis de tales modelos en contextos específicos ha permitido identificar otros estilos parentales como el tradicional que aparece en la mitad de las familias participantes. En el modelo tradicional se usa el castigo al igual que el modelo autoritario, pero se diferencia en que este tiene una intención formativa y quien asume la autoridad representa a un poder superior (Jimeno y Roldán, 1998; Tenorio, 1999). El estilo democrático, que la literatura psicológica tiende a valorar positivamente, solamente se observó en una de las familias; mientras que en otra los padres se identificaron como permisivos.

Aunque los participantes tratan de lograr un balance entre calidez y límites, al momento de corregir un comportamiento aparecen los repertorios adquiridos mediante su propia socialización, donde está muy presente el castigo físico como forma de corrección. Por ejemplo, cuando una de las madres participantes manifestó que a su esposo le faltaba autoridad con su hija, él respondió *es que a mí me duele la mano para castigarla*; él asoció la autoridad con castigo físico, desconociendo otras formas de corrección. La autoridad de las familias participantes es asumida principalmente por las madres, algunas llegan a ser rígidas pues se les dificulta ajustar las normas según las edades de los niños. Mientras unos padres comparten la autoridad materna, otros la delegan completamente en ellas o desautorizan a su pareja frente a los hijos. En

las familias que reportaron violencia hacia los hijos, esta fue ejercida y reconocida por parte de la madre, mientras el padre era negligente frente al cuidado de los menores. Madres y padres tienden a incrementar el control durante la adolescencia de sus hijos, lo cual puede parecer excesivo pero, en contextos como éste con múltiples factores de riesgo para la formación de los menores, también puede constituir un factor de protección.

Los estilos parentales obedecen a metas de desarrollo (Ceballos y Rodrigo, 1998; Levine, 1980). El anhelo más evidente en los padres que participaron en esta investigación es formar hijos profesionales, lo cual podría clasificarse como una meta de independencia ya que esperan que esto permita que sus hijos generen sus propios ingresos y sean autónomos. Sin embargo, esta se combina con una meta de interdependencia porque se busca la reciprocidad filial, es decir, que una vez mejoren su situación, los hijos apoyen a su familia y a los padres en su vejez (Levine y White, 1987). Esto confirma que las metas de desarrollo se relacionan, complementan y adquieren diferentes significados en el marco de una misma cultura (Greenfield, 2000, 2010; Greenfield, Keller, Fuligni, y Maynard, 2003; Greenfield, Suzuki, y Rothstein-Fisch, 2007; Jaramillo, 2012).

La participación en redes y el uso de recursos comunitarios es la competencia más generalizada en las familias participantes; quienes hacen parte activa de diferentes organizaciones mantienen estrechos vínculos con sus vecinos y participan de programas institucionales. La amplia presencia institucional constituye una característica de la comuna que facilita el despliegue de ésta y otras competencias parentales. El apoyo comunitario asume expresiones que van desde la publicación de ofertas laborales y cuidado de los hijos, hasta alojar a una familia que lo requiera a pesar del poco espacio disponible.

Las competencias identificadas están relacionadas con las funciones parentales que cumplen estas familias. Una es la función nutriente, frente a la cual los participantes comparten la frustración de quienes no disponen de los recursos necesarios para cuidar de sus hijos (Barudy

y Dantagnan, 2010), pero en respuesta dedican grandes esfuerzos para generarlos. Además, proveen a sus hijos experiencias sensoriales y emocionales como sus expresiones de afecto, la motivación hacia el estudio y la participación en programas de lectura y música. Si bien la transmisión del mundo como un espacio seguro se ve limitada porque los padres perciben como inseguros su entorno actual y el futuro de sus hijos, otros factores como el vínculo de la pareja constituyen un factor de protección para el cumplimiento de la función nutriente.

Las familias dirigen su función socializadora a construir en los hijos una identidad de mayor inclusión social y su función educativa a generar experiencias relacionales para lograrlo. El encargo de las nuevas generaciones es abrir nuevos caminos, lograr mejores condiciones como manifiesta esta madre:

> *Tengo muchos sueños que sea algo diferente a lo que uno es, pues que uno de todas maneras tiene su trabajo de pronto en una casa de familia y todo eso. Yo le digo a mi esposo 'una mujer debe luchar es por sus hijos que no quieren que sean así como uno', pues a uno le gusta trabajar, pero pues ellos que sean algo diferente* (Sandra).

El cumplimiento de estas funciones se focaliza en la educación formal, a veces en detrimento del autoconcepto del hijo que aparece como responsable por la interrupción de los estudios maternos:

> *'Vea mami estudie, estudie -le dije- haga la carrera que de pronto cuando yo [lo] pude hacer, no pude porque usted nació'. Yo le digo a veces así, entonces ella dice 'mami ¿porque yo nací usted no pudo estudiar?', entonces yo le digo 'mami ¡no es eso! sino es que si yo me hubiera cuidado un poquitico más, yo habría podido estudiar un poquitico más y ahí sí planear tener un hijo* (Paula).

Una vez identificada la manera como las familias cumplen sus competencias y sus funciones parentales, se puede ver lo que significa para ellos la labor parental en relación con su historia familiar y sus condiciones económicas, sociales y culturales.

Significaciones de la parentalidad

Para quienes viven en condiciones de vulnerabilidad social, la parentalidad representa un desafío que muchas familias convierten en oportunidad para lograr inclusión social. Lo relatado por los participantes confirma que para ellos los hijos son considerados fuente de cambio, la parentalidad está llena de sentido y es significada como esperanza (Barrios, 2016). En este caso, el sentido que tienen los hijos se evidencia en expresiones como la de Catalina (madre participante) quien manifiesta *"uno vive por ellos, para mí eso es lo más hermoso que me ha pasado en la vida"*.

Tomando como punto de partida la anterior significación de parentalidad, se identifican algunas expresiones textuales de los participantes que transmiten diferentes aspectos de lo que significa ser madre o padre en contextos vulnerables. Estas expresiones son: *"La vida es dura"* referida al desafío cotidiano de vivir en tales condiciones; *"la vaca"* ilustra el papel del padre tradicional como proveedor; *"blindar a los hijos"* que identifica una estrategia parental de protección; y finalmente *"el estudio abre puertas"* que se refiere a la educación como factor de movilidad social. A continuación se interpretan tales expresiones a partir del contexto en que fueron enunciadas:

La vida es dura. Los participantes utilizaron el adjetivo *dura* para referirse a diferentes momentos de su historia. Calificaron como *duro* al trabajo en el campo, al desplazamiento forzado y a algunos padres que los golpearon, insultaron y rechazaron. Una madre manifestó:

> *Mi papá fue muy duro. Con mi mamá también fue duro mi papá. Nosotros vimos cuando él venía y le pegaba, nosotros la rondábamos así, la tapábamos, como éramos siete, para que mi papá no le pegara* (Daneyi).

También manifiestan que es *dura* la falta de oportunidades y el esfuerzo cotidiano para acceder a aspectos fundamentales como trabajo, salud y educación. Es *duro* trabajar en construcción, como vendedor ambulante o empleada doméstica. La expresión *la vida es dura* además implica que

se sienten excluidos, pues existe una frontera invisible entre ellos y el resto de la ciudad, tratan de preparar a sus hijos para cruzarla pero no siempre lo logran. Una participante expresa:

> *Nosotros somos… los dueños de la fábrica porque nosotros aquí somos todos los que hacemos que una ciudad se mueva. Allá está la maquinaria, pero los que hacen que esa maquinaria se mueva, somos nosotros. Pero no somos vistos como tal* (Benilda).

Las condiciones de vulnerabilidad social en que viven las familias crean una situación de desventaja para el ejercicio parental, pero los participantes trabajan activamente para mejorar esta situación siendo parte de redes comunitarias y programas institucionales, y gestionando educación para sus hijos.

La vaca. Esta imagen proviene de un cuento sobre una familia cuyo sustento dependía de una vaca, pero esta un día murió y solo entonces buscaron otras alternativas de subsistencia. Un joven participante aludió a *la vaca* para ilustrar el bienestar que encontró tras la separación de su padrastro. Él expresó:

> *Se dieron cuenta que todo no giraba en torno a la vaca y que ellos podían salir adelante con otras maneras de subsistir; entonces por eso te digo: aquí todo giraba en torno a* Óscar, *entonces ya se fue y ahorita como que todo va fluyendo, uno va encontrando las maneras de salir... yo ya puedo decir que para mí es lo mejor* (Hijo de Rosa).

Cuando dice *"se dieron cuenta"* -en plural- realmente se refiere a la madre, quien temía perder al proveedor y en los encuentros enfatizó que su casa se quedó sin terminar como consecuencia de la separación. Se identifican aquí dos perspectivas generacionales: la visión de la madre cuya tradición le crea la expectativa de un esposo proveedor y la visión del hijo que prioriza la tranquilidad y unión que se logró entre los hijos y la madre tras la ruptura. La idea tradicional del hombre proveedor persiste en la cultura y las pautas de socialización de estas familias. Un padre participante expresó su identidad proveedora cuando afirmó que para él lo importante era:

> *...estar alentado y poder trabajar y traer pa´la comida y pa´la casa y que mi familia pues que no pase hambre ni necesidades. Eso me hace ver satisfactoriamente, no ver así peladitos que por ahí, mirá, aguantando hambre y eso, uno no quiere que eso pase en el hogar de uno* (Salomón).

Sin embargo, el modelo tradicional se ha transformado (Arriagada, 2007; Echeverri, 2004) y la idea del padre proveedor contrasta con la activa participación femenina en la generación de ingresos. Seis de las madres participantes son proveedoras: tres madres que son cabeza de hogar, dos cuyos esposos están desempleados y una donde ambos son proveedores. De otro lado, el papel que desempeñan los padres no se limita a ser proveedores. Los presentes hallazgos confirman lo encontrado por Barrios (2016) en cuanto a la activa paternidad social de los participantes sean o no los progenitores, como ilustra la siguiente expresión de un padre hacia su hijastra:

> *Yo me siento orgulloso de ser su papá, de que usted me haya aceptado como su papá, aunque no soy su padre legítimo pero yo la quiero a usted como mi hija, como mejor dicho, yo quiero lo mejor para usted. [...] Lo único que yo le quiero dar, le quiero, o sea... decirle [es] que usted puede contar conmigo y ¿usted ya lo sabe no? Usted puede contar conmigo pa' lo que sea ¿ya? [...] usted lo tiene claro* (Pablo).

En concordancia con lo encontrado por Tenorio (2002), el rol femenino también combina lo tradicional con lo moderno. Se transmiten pautas tradicionales que las identifican como madres y esposas, respaldadas por prácticas de socialización en la realización de oficios domésticos; además, la socialización de los adolescentes transmite la idea de que ellas son vulnerables, mientras que ellos engañan, seducen y abandonan. En contraste, se marcan pautas modernas como la importancia de que las mujeres estudien, generen ingresos y no dependan económicamente del marido; las niñas son socializadas en la idea de que no sean *mantenidas*, es decir, que no dependan de la pareja. Estas pautas de socialización se relacionan con la exigencia de varios ingresos para cubrir las necesidades básicas familiares y de prepararse para una eventual separación.

Blindar a los hijos. La percepción de riesgos en el entorno hace que la protección de los hijos sea un reto fundamental para los padres participantes. Un joven manifestó que sus padres le enseñaron a *blindarse* y fortalecerse para enfrentar los riesgos:

> *En el contexto que vivimos acá la droga es algo normal. En el que yo estoy en la universidad los muchachos consumen droga, pero uno aprende a que si es algo que uno desde chiquito vio con total claridad -digamos de manera cruda porque siempre veía los pelados fumando y todo- si uno ve de manera clara eso, uno lo toma como algo chévere de hacer, un muchacho que nunca ha fumado dirá… déjame yo fumo, pero [no] la persona que todos los días ve a los que andan por su barrio fumando y viendo que a veces ese vicio los lleva a delinquir* (Hijo de Benilda y Bernardo).

Este *blindaje* representa una estrategia parental básica que se complementa con la educación.

El estudio abre puertas. En coherencia con los hallazgos sobre la relación circular entre pobreza y baja escolaridad como una "trampa de pobreza" (Nina y Grillo, 2000; Núñez y Ramírez, 2002), los participantes reconocen que el estudio abre posibilidades de acceder a trabajos mejor cualificados, disponer de mayores recursos y acceder a mejores servicios. El compromiso cotidiano, especialmente por parte de las madres, con la educación formal de sus hijos se evidencia en su asistencia a reuniones de padres y apoyo de actividades escolares y extracurriculares, fomento de la lectura en sus hijos, gestión de cupos universitarios y realización de esfuerzos para costear el estudio. Tres de las familias participantes tienen hijos que están cursando educación superior.

Es difícil obtener acceso a educación universitaria por los costos que representa y por los pocos cupos disponibles en las universidades públicas, pero los padres buscan diferentes maneras de obtenerlos. Una consiste en acceder a becas o cupos mediante las condiciones de excepción que ofrecen las universidades para grupos minoritarios. También usan estrategias comunicativas como las de esta madre

indígena, quien ayudó a su hijo a gestionar un cupo de excepción. Ella manifiesta que él le decía:

> *'Mire mamá… ¡a mí no me creen!', porque él no es tan indio así como yo. Él me decía 'mami, usted con esa cara de india, con esos apellidos ¡cómo no le van a creer!'. Yo me fui entonces y hablé con la directora de admisiones* (Hijo de Martha y Miguel).

Aunque para las familias participantes la escolaridad tiene principalmente un valor pragmático, para algunos también representa un valor cognoscitivo, como es el caso de Rosa y la pareja conformada por Benilda y Bernardo, quienes valoran el estudio como posibilidad de lograr mayor comprensión. La pareja insiste a su hijo en la importancia de reforzar lo aprendido, estudiando por su cuenta. La pareja ahorra y se esfuerza porque el hijo termine su carrera en lugar de trabajar porque *se enamora de la plata* y abandona el estudio.

Conclusiones

El principal reto de las familias participantes es generar los ingresos para la subsistencia familiar; esto limita el tiempo para los hijos, lo cual los hace más vulnerables a los riesgos psicosociales presentes en el entorno. A pesar de sus carencias, las familias apuestan cotidianamente por unas condiciones de vida más dignas. Este compromiso se evidencia en competencias parentales como el apego, la empatía y el incremento del control en su estilo parental cuando lo consideran necesario. Los padres no pueden sustraer a sus hijos de las condiciones en que viven, entonces optan por señalarles situaciones de riesgo y mostrarles las consecuencias que traen.

La participación en redes y el uso de recursos comunitarios constituyen la habilidad parental más destacada entre los participantes. Este aspecto, sumado a las habilidades comunicativas, se convierte en un factor de protección, al igual que las creencias y prácticas religiosas, el hábito de

la lectura, la planeación del nacimiento de los hijos, la comunicación permanente con la institución donde se educan sus hijos y con las familias de sus amigos.

En lo referente a género, se combinan pautas tradicionales y modernas donde las mujeres se identifican como madres y esposas, pero también estudian y generan ingresos. Los padres se identifican como proveedores, pero la mayoría también asume su paternidad social involucrándose cotidianamente con la protección y formación de sus hijos, sin embargo, el ejercicio de la autoridad está centrado en las madres. Ambas figuras tratan de no ser autoritarios como fueron sus padres, pero tienen dificultades para lograrlo.

Los participantes significan la parentalidad como una posibilidad de realizar un cambio en el lugar social de su familia, al ubicar a sus hijos en condiciones donde participen de la sociedad. La educación constituye la condición de posibilidad de ese cambio social entre generaciones. Todos comparten la meta de que sus hijos sean profesionales y se observa que son consecuentes con este anhelo, lo cual se expresa en el acompañamiento a la escolaridad de los menores, la promoción de la lectura, los esfuerzos económicos para invertir en ella y la gestión de cupos universitarios.

La información presentada evidencia la necesidad de que los programas dirigidos a la población socialmente vulnerable fortalezcan y cualifiquen la educación y la participación ya existentes, al tiempo que mejoren el acceso a servicios. Estos hallazgos invitan a reflexionar sobre la exclusión existente en nuestras ciudades, donde millones de personas no se sienten reconocidas en términos de derechos y oportunidades. Las voces de los participantes expresan su valor, creatividad y capacidad de trabajo colectivo, al tiempo que señalan que las fronteras invisibles de su contexto, antes que por la violencia, están marcadas por una inequidad que afecta el ejercicio parental de manera que seguirá produciendo nuevas generaciones de excluidos.

Referencias

Alonso, J., Arcos, M., Solano, J., Vera, R. y Gallego, A. (2007). *Una mirada descriptiva a las comunas de Cali*. Recuperado el 27 de julio de 2017 de: http://www.icesi.edu.co/jcalonso/images/pdfs/Publicaciones/una_mirada_descriptiva_a_las_comunas_de_cali.pdf

Arriagada, I. (2007). Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de Población*, 13 (53). Recuperado el 27 de julio de 2017 de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205302

Ausloos, G. (1998). *Las capacidades de las familias*. España: Herder Editorial.

Barrios, M. (2016). Maternidad y paternidad en condiciones de exclusión y marginalidad social. En M. Ramírez y M. Barrios (Eds.). *Maternidades y paternidades: Discusiones contemporáneas* (pp. 139-166). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser padre o madre*. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia familiar. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Barudy, J., y Dantagnan, M. (2009). *Los buenos tratos a la Infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.

Baumrind, D. (1996). The Discipline Controversy Revisited. *Family Relations*, *45*(4), 405-414. doi:10.2307/585170Bayón, M. C., y Saraví, G. A. (2019). Presentación. Desigualdades: subjetividad, otredad y convivencia social en Latinoamérica. *Desacatos*, (59), 8-15.

Bayón, M. C. (2017) "Vidas paralelas. Desigualdad y convivencia social en sociedades fragmentadas.", en *Encuentros 2050*, núm. 2, pp. 30-33.

Bazilli, C.H., Rentería, E., Duarte, J., Simões, K.V, Feitosa, L. y Rala, L. (1998). *Interacionismo Simbólico e Teoría dos Papéis. Uma Aproximação para a Psicologia Social*. São Paulo: EDUC.

Beavers, R., y Hampson, R. (1995). *Familias exitosas. Evaluación, tratamiento e intervención*. Barcelona: Paidós.

Bornstein, M. (2013). Parenting and child mental health: a cross-cultural perspective. *World Psychiatry: Official Journal of the World Psychiatric Association (WPA)*, *12*(3), 258–65. Doi.org/10.1002/wps.20071

Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L., y Penn, P. (1989). *Terapia familiar sistémica de Milán. Diálogos sobre teoría y práctica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Braidotti, R. (2013/2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.

Castro-Arroyave, D. M. (2012). La psicología como una práctica social comunitaria y su lugar en la construcción colectiva. *Pensando Psicología*, 8(14), 142-152.

Ceballos, E., y Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 225–243). Madrid: Alianza Editorial.

Ceccin, G. (1987). Hypothesizing, circularity, and neutrality revisited: An invitation to curiosity. *Family Process*, *26*, 405–413. Doi.org/10.1111/j.1545-5300.1987.00405.x

Climent, G. (2006). Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas: Perspectiva de madres de adolescentes embarazadas. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, *23*, 166–212. Recuperado el 27 de julio de 2017 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362006000100166

Colombia, Ministerio de Salud y Protección Social. (2012). *Política Pública Nacional para las Familias colombianas 2012-2022*. Recuperado el 27 de julio de 2017 de: http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/CBA649DA5EBF221205257BF1007B8494/$FILE/APolitica_Publica_Familias_Colombianas_2012_2022_(1).pdf

Daley, D. y O'Brien, M. (2013). A small-scale randomized controlled trial of the self-help version of the New Forest Parent Training Programme for children with ADHD symptoms. *European Child and Adolescent Psychiatry*. Doi: 10.1007/s00787-013-0396-8

DANE (2016). Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2016. Recuperado el 29 de julio de 2017 de: https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2016

Delucca, N., Petriz, G., Longás, C., Vidal, I., Rodríguez, A., Romé, M. et al. (2009). Investigaciones sobre temas del desarrollo: Historización y desafíos de la parentalidad. *Revista de Psicología Universidad Nacional de La Plata*, 10. Recuperado el 27 de julio de 2017 de: http://revistas.unlp.edu.ar/RPSEUNLP/article/view/1063/1006

Dishion, T., Patterson, G., Stoolmiller, M. y Skinner, M. (1991). Family, School, and Behavioral Antecedents to Early Adolescent

Involvement With Antisocial Peers. *Developmental Psychology*, *27*(1). Recuperado el 27 de julio de 2017 de https://asu.pure.elsevier.com/en/publications/family-school-and-behavioral-antecedents-to-early-adolescent-invo

Domínguez-De la Ossa. (2014). *Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianzacindeumz/20140910011354/Elsymercedesdominguez.pdf

Durán, E. y Valoyes, E. (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.*, *7*(2), 761–783. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/192

Echeverri, L. (2004). La familia en Colombia: Transformaciones y prospectiva. *Cuadernos Del CES*, *6*, 7–13. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://www.unal.edu.co/ces/documentos/publicaciones/cuadernos/cuaderno6.pdf

Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: EAFIT.

Gelkopf, M. y Jabotaro, S. (2013). Parenting style, competence, social network and attachment in mothers with mental illness. *Child and Family Social Work*. Doi: 10.1111/j.1365-2206.2012.00874.x

Granada, P. y Domínguez, E. (2012). Las competencias parentales en contextos de desplazamiento forzado. *Psicología desde el Caribe*, *29*(2). Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3286/9185

Greenfield, P. (2000). Three approaches to the psychology of culture: Where do they come from? Where can they go? *Asian Journal of Social Psychology*, *3*, 223–240. Doi: 10.1111/1467-839X.00066/epdf

Greenfield, P. M. (2010). Particular forms of independence and interdependence are adapted to particular kinds of sociodemographic environment: Commentary on "independence and interdependence in children's developmental experiences.". *Child Development Perspectives, 4(1), 37-39*. Doi: 10.1111/j.1750-8606.2009.00114.x

Greenfield, P., Keller, H., Fuligni, A. y Maynard, A. (2003). Cultural pathways through universal development. *Annual Review of Psychology*, *54*, 461–490. Doi: 10.1146/annurev.psych.54.101601.145221

Greenfield, P., Suzuki, L. y Rothstein-Fisch, C. (2007). Cultural pathways through human development. En A. Renninger y I. Sigel (Eds.), *Handbook of child psychology* (6th ed., pp. 655–699). New Jersey: Wiley. Doi: 10.1002/9780470147658.chpsy0417

Jaramillo, J. (2012). La independencia y la interdependencia como valores orientadores de la socialización en la temprana infancia. *Avances en Psicología Latinoamericana*, *30*(2), 287–303. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1499

Jimeno, M., y Roldán, I. (1998). *Violencia cotidiana en la sociedad rural*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

Jungert, T., Landry, R., Joussemet, M., Geneviève, M., Gingras, I. y Koestner, R. (2014). Autonomous and Controlled Motivation for Parenting: Associations with Parent and Child Outcomes. *Journal of Child and Family Studies*, 24(7), 1932-1942. Doi: 10.1007/s10826-014-9993-5

Levine, R. (1980). A cross-cultural perspective on parenting. En M. Fantini y R. Cárdenas (Eds.), *Parenting in a multicultural society* (pp. 17–26). New York: Longman.

Levine, R. y White, M. (1987). La parentalidad en la transformación social. En R. Levine. *El hecho humano. Las bases culturales del desarrollo educativo*. Madrid: Visor.

Ley 1090 de 2006. Diario Oficial No. 46.383 de 6 de septiembre de 2006. Bogotá, Colombia. Recuperado de: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html

MacCoby, E. y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family. Parent-child interaction]. En P. Mussen y E. Hetherington (Eds.), *Handbook of child psychology. Vol. 4: Socialization, personality and social development* (pp. 1–101). New York: Wiley.

Martín, J., Alemán, J., Marchena, R. y Santana, R. (2015). Educación parental y competencias parentales para prevenir el abandono escolar temprano. *Bordón. Revista de Pedagogía*, *67*(4), 73–92. Doi: 10.13042/Bordon.2015.67402

Menéndez, S., Jiménez, L. y Hidalgo, M. (2011). Estructura factorial de la escala PSOC (Parental Sense of Competence) en una muestra de madres usuarias de servicios de preservación familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 32(2), 187-204. Recuperado el 27 de julio de 2017 de https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/31262

Ministerio de Salud. (1993). *Resolución N° 008439 de 1993*. Recuperado de http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Investigacion/comite_de_etica/Res__8430_1993_-_Salud.pdf

Montero, M. (2011). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos* (No. 159.9: 614). Buenos Aires. Argentina. Paidós.

Nina, E., y Grillo, S. (2000). Educación, movilidad social y "trampa de pobreza". *Coyuntura Social*, 101–119. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1770

Núñez, J. y Ramírez, J. (2002). *Determinantes de la pobreza en Colombia*. Bogotá. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4789/S029701_es.pdf;jsessionid=C7FAE8BEC7BDFE6FF283BD037F1B19C8?sequence=1

Packer, M. (2007). Psicología interpretativa. En M. Aguilar y A. Reid (Eds.), *Tratado de psicología social* (pp. 338–360). España: Anthropos.

Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: Estudios estadísticos.

Rentería, E. (2004). De las intervenciones grupales a las intervenciones sociales. Un ensayo sobre el uso del conocimiento científico en el caso de las intervenciones. *Revista de Estudios Sociales, 18*, 37-49.

Rentería, E. Lledias, E. y Giraldo, A. L. (2008). Convivencia familiar: una lectura aproximativa desde elementos de la psicología social. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, *4*(2), 427-441. Retrieved June 30, 2020, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttextypid=S1794-99982008000200016ylng=enytlng=es

Richaud, M., Mestre, M., Lemos, V., Tur, A., Ghiglione, M. y Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances En Psicología Latinoamericana*, *31*(2), 419–431. Doi: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.1951

Rodrigo, M., Máiquez, L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. et al. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida

en la adolescencia. *Psicothema*, *16*(2), 203. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://www.psicothema.com/pdf/1183.pdf

Rodrigo, M., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máiquez, M. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. Psychosocial Intervention, 18(2), 113-120.

Sallés, C. y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social*, *49*, 25–47. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/250177/369142

Sandoval, J. (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, 46, 37-46. Recuperado el 27 de julio de 2017 de www.moebio.uchile.cl/46/sandoval.html

Serra, E., Gómez, L., Pérez-Blasco, J. y Zacarés, J. (1998). Hacerse adulto en familia: Una oportunidad para la madurez. En M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 141–160). Madrid: Alianza.

Serrano, G., Godás, A., Rodríguez, D. y Mirón, L. (1996). Perfil psicosocial de los adolescentes españoles. *Psicothema*, *8*(1), 25–44. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://www.psicothema.es/pdf/3.pdf

Shapiro, E. (1991). Cambio individual y desarrollo familiar: La individuación como proceso familiar. En C. Falivoc (Ed.), *Transiciones de la familia: Continuidad y cambio en el ciclo de la familia* (pp. 231–259). Buenos Aires: Amorrortu.

Social Trends Institute y Trends Child. (2014). *Mapa de los cambios en la familia y consecuencias en el bienestar infantil*. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://worldfamilymap.org/2013/wp-content/uploads/2013/05/Mapa_mundial_familia_2013.pdf

Tarleton, B. y Porter, S. (2012). Crossing no man's land: a specialist support service for parents with learning disabilities. *Child y Family Social Work*, *17*, 233–243. Doi: 10.1111/j.1365-2206.2012.00833.x

Tenorio, M. (1999). Estilos de autoridad paternal. Ponencia presentada en Encuentro Internacional Niñez y Participación, Redd Barna, Managua, Nicaragua. Recuperado el 27 de julio de 2017 de http://psicologiacultural.org/Pdfs/Materiales/Ponencias/Estilos%20de%20autoridad.pdf

Tenorio, M. (2002). *Las mujeres no nacen, se hacen*. Cali: Universidad del Valle.

Tenorio, M. (2004*). Saber Genealógico de Niños y Niñas Entre 6 y 7 Años.* (tesis de doctorado). Departamento de Psicología de la Educación, Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperada el 27 de julio de 2017 de http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4750/mct1de2.pdf;jsessionid=8986406EEF82276D9177B2750911821D?sequence=1

Tenorio, M., Garavito-López, J., Sánchez, J. y Burbano, M. (2015). Familia y escuela educamos juntos. En M. Rodrigo (Ed.), *Manual práctico de parentalidad positiva* (pp. 205–222). Madrid: Síntesis.

Walsh, F. (2004). Resiliencia Familiar: Estrategias para su fortalecimiento. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Zacarés, J. y Serra, E. (2011). Explorando el territorio del desarrollo adulto: la clave de la generatividad. *Cultura y Educación*, 23 (1), 75-88. Recuperado el 27 de julio de 2017 de https://www.researchgate.net/publication/233655329

Capítulo 2. Parentalidad

2.1 Ejercicio de las iguras parentales en situación de desplazamiento forzado[3]

Claudia Judith Sánchez Sandoval
Diego Fabián Valencia Orejuela
César Fabricio Torres

En un país como Colombia, donde por las diferentes problemáticas sociales, sus habitantes se ven obligados a construir un tejido social permeado de historias de dolor y sufrimiento que se arraiga en la memoria colectiva, resulta absolutamente pertinente plantearse la necesidad de estudiar cómo se transforma el ejercicio de la parentalidad en familias desplazadas por la violencia social. Lo cual se convierte en una de las tantas consecuencias derivadas del conflicto armado que durante más de 50 años ha vivenciado el país, y que para poder ser entendida de forma objetiva se hizo necesario el desarrollo de una selección minuciosa de antecedentes investigativos. En este sentido, el objetivo de este capítulo es describir las consecuencias del fenómeno del desplazamiento forzado en el ejercicio de la parentalidad en un grupo de familias que migran a la ciudad de Cali.

Para esto se realizó una investigación aplicada, compuesta inicialmente por una revisión bibliográfica, en la que se toma en cuenta la

3 Derivado de la tesis titulada "**Ejercicio de la parentalidad en padres o cuidadores en situación de desplazamiento forzado"** de la Maestría en Familia la cual se inscribe en el marco del Semillero de Investigación "Parentalidad, Vulnerabilidad y Convivencia Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana Cali.

contribución hecha por diferentes investigadores a la construcción teórica de realidades con una perspectiva analítica de la familia frente a factores sociales, como es en este caso el desplazamiento forzado. Esta revisión busca contextualizar sobre la parentalidad, los sistemas y su enfoque, así como también sobre la situación social respecto al conflicto, teniendo presente que el análisis de los antecedentes se realiza acuerdo con la articulación del ejercicio de la parentalidad y los efectos del conflicto armado en Colombia. Esto permitió identificar cómo se ven inmersas las familias en un contexto determinado por las condiciones sociopolíticas de la época, pues existen diversos recursos que pueden nutrir el desarrollo de la investigación; para la cual se formula el siguiente problema:

¿Qué cambios se dan en el ejercicio de la parentalidad en padres o cuidadores de niños, niñas y adolescentes que a Cali, debido al factor social del desplazamiento forzado en Colombia? el planteamiento de este problema nos permite delimitar dos categorías conceptuales tales como: (1) *Parentalidad*, y (2) *El efecto que genera el desplazamiento forzado en la dinámica familiar. De esta manera* para el desarrollo de esta investigación resulta de gran importancia reconocer la parentalidad de forma amplia, relacionando su ejercicio con aspectos mencionados en las teorías biológicas, que hacen referencia al concepto de dependencia entre especies, reconociendo que la dependencia es la base última de la conducta parental y de la existencia de sociedad. Es necesario tener presente que el ser humano, en su proceso evolutivo, desarrolla una economía reproductora, en la que se posibilita el desarrollo de un único feto, reduciendo la competencia de múltiples fetos a nivel intrauterino por alimentos y espacio; disminuyendo la lucha por la subsistencia, causando que el desarrollo del feto humano sea más lento que el de otras especies; por lo cual necesita que se le procuren los cuidados necesarios para poder subsistir; esto implica tiempos de relación más prolongados con la madre y nuevos tipos de organización social (Darwin citado en Anthony y Benedek, 1983).

Aunque todos los aspectos mencionados por el anterior autor tienen un tinte evolucionista y biológico, son ampliamente retomados en

diferentes textos e investigaciones de autores que, fundamentados en la perspectiva sistémica, pretenden comprender el concepto de parentalidad como una construcción social, de esta forma se puede entender la parentalidad como la práctica que ofrece elementos para adquirir o transmitir conocimientos y así desarrollar una habilidad o competencia mediante un escenario en el cual las relaciones interpersonales y los vínculos afectivos se convierten en el puente que permite el tránsito de valores de las figuras representativas, de las figuras de autoridad o de referencia a otras personas que se encuentran vinculadas, a la relación vincular (Barudy y Dantagnan, 2009). En esta línea de ideas resulta pertinente adentrarse en temáticas que contextualicen acerca del funcionamiento de la sociedad colombiana, ahondando en el reconocimiento de la relación existente entre el comportamiento del sistema social y el sistema familiar, pues desde el enfoque sistémico se puede entender el sistema social, como una totalidad en el que todos los subsistemas que lo componen están interconectados mediante pautas de interacción, por lo cual se considera que el cambio de un miembro del sistema afecta la totalidad, como lo afirma Bateson (1998). Se considera que la familia es un sistema abierto que hace parte de la sociedad e intercambian información constantemente, lo cual genera una influencia y transformación mutua.

Reconociendo entonces esta dialéctica relacional entre familia y sociedad, se considera importante estudiar la forma como se construye el ejercicio parental en familias inmersas en un contexto donde predomina la violencia, lo cual remite al planteamiento de la segunda categoría: *El efecto que genera el desplazamiento forzado en la dinámica familiar*, que es entendida como las características sociales, emocionales y funcionales que se ven afectadas a consecuencia del desplazamiento forzado el cual tiene una connotación social que se ve como un resultado de la presencia del conflicto armado y se le atribuye la capacidad de influir en trasformaciones de roles familiares, económicos, sociales y culturales, del contexto tanto en su comunidad como en la que se están integrando (Corral, 2003).

De esta forma el desplazamiento forzado obliga a la familia a sufrir cambios contextuales, generando un efecto desintegrador que hace

metástasis rápidamente, esparciéndose en todo el sistema familiar, obligándolo a hacer movimientos entrópicos y neguentrópicos ante la presencia de nuevos elementos que pueden resultar perturbadores o no, que cumplen con un efecto transformador que impacta a las familias de manera profunda, haciendo necesaria la activación de mecanismos homeostáticos como una forma de reorganizarse en la construcción de acuerdos, reglas, sistema de creencias; que la llevan a sufrir profundas transformaciones relacionales, funcionales y estructurales para lograr adaptarse a las nuevas exigencias del contexto, transformando el ejercicio de sus funciones parentales, ya que afloran nuevas identidades, roles y funciones que nutren nuevos sistemas, generando un gran impacto social, afectando la forma en que el sistema familiar y los diferentes subsistemas que lo componen se perciben a sí mismos y se relacionan al interior de la familia y al exterior de la misma con los miembros que componen los diferentes subsistemas sociales; debido a esto se reconoce el imperativo ético de tener una mayor claridad de lo que se conoce por parentalidad, roles parentales, competencias de ejercicio parental, diferenciado del concepto de parentesco, como elementos constitutivos de las dinámicas familiares.

En el desarrollo del problema planteado inicialmente, se puede conocer la existencia de variaciones con respecto a la forma en que se desarrolla el ejercicio de la parentalidad; así mismo, Martín-Baró (1990) direcciona este replanteamiento de comportamiento y de concepto, sobre las causas del ejercicio parental como un ejercicio que se deriva de las consecuencias de un sistema social con unas problemáticas que afectan directamente las posturas y conceptos antiguos, donde se consideraba a la familia un sistema exclusivamente nuclear. Posterior al análisis de las aptitudes de quien se asume en función de red parental se reconoce a la parentalidad como ejercicio que puede ser ejecutado por una o varias personas, que está ligado a la instauración de vínculos y no está limitado a la consanguinidad.

La forma en que se ejercen las funciones parentales está sujeta a la direccionalidad que se plantea en la Teoría general de los sistemas, Von Bertalanffy (1976) fundamenta esta teoría en que las conexiones e

interacciones que se establecen entre los miembros del sistema generan un impacto en la totalidad del mismo; se entiende entonces a la familia como un sistema dinámico, que se transforma constantemente debido a las conexiones e interacciones que tienen sus miembros al interior y exterior del sistema. Se hace necesario para objetos de estudio identificar ciertas particularidades como género, actores, contextos, líneas de acción y fuerzas que dinamizan el sistema.

Para comprender las dinámicas contextuales que genera presencia del conflicto armado colombiano se debe identificar como sus principales actores a las Fuerzas Armadas Nacionales (ejércitos militares permanentes del Estado) y los grupos al margen de la ley (guerrilla y paramilitares), los cuales interactúan en una situación de constante discordancia, que hace que aumenten las tensiones del conflicto, incorporando toda clase de prácticas que van en contraposición de los parámetros establecidos en los tratados de Derecho Internacional Humanitario (DIH); entre estas prácticas se estudiará con mayor detenimiento el fenómeno del desplazamiento forzado; ya que "se relaciona con graves violaciones a la vida, integridad personal, al derecho a la propiedad, al ejercicio de los derechos civiles, políticos y con las frecuentes infracciones al DIH" (Camilo, 2002, p. 28).

El Estado tiene un papel determinante en la diferenciación del impacto, el reconocimiento de los derechos de las víctimas, la consecución de mejores garantías y la reparación de daños; de esta manera con la Ley 387 de 1997 del Congreso de Colombia (1997) se reconoció a la población en calidad de desplazados y se ordenó la creación del Plan Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia, puesto que buscaba adoptar "medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia" (p. 1). Posterior a esto se implementó el sistema de atención, constituido por el conjunto de entidades públicas, privadas y comunitarias que realizan planes, programas, proyectos y acciones específicas, tendientes a la atención integral de la población desplazada; a pesar de que esta Ley hace

importantes avances al respecto, desconoce el componente psicosocial. Bello, Martín y Arias (2002) refieren que este empieza a ser tenido en cuenta como resultado de la impugnación realizada por entidades como la Universidad Nacional de Colombia, la Corporación AVRE y la Fundación Dos Mundos, quienes promueven el compartir de experiencias relacionadas con la atención a las víctimas, dando paso a importantes alcances como la Sentencia T025/2004 (Corte Constitucional, s.f.) que obliga al Estado a cumplir con las funciones de asistencia, protección y reparación socioeconómica a los ciudadanos afectados por el desplazamiento forzado interno. Posteriormente, mediante la Ley 1448 del 2011 (Congreso de Colombia, 2011) se logró conformar el Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas, que avanza en la consolidación de estrategias de intervención que propendan por la no revictimización, la reparación y no repetición de los hechos victimizantes, a través del sano cumplimiento de las obligaciones del Estado.

Método

Tipo y diseño de investigación

Teniendo en cuenta la tendencia dinámica del sistema familiar, se ve la necesidad de plantear dispositivos de caracterización flexibles, es por ello que para el presente estudio se opta por el enfoque cualitativo, el cual se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes -individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará- acerca de los fenómenos que los rodean, para profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2008). Lo cual se alcanza a través del desarrollo de la investigación aplicada, entendida por Murillo (citado en Vargas, 2009) como la investigación practica o empírica, que se caracteriza por ser una forma rigurosa, organizada y sistemática de conocer la realidad, mediante la implementación y sistematización de resultados que se obtienen mediante la utilización de los conocimientos adquiridos, a la vez que se adquieren otros. En esta línea de ideas, el

diseño de esta investigación planteó la aplicación de encuentros conversacionales dándole relevancia a sus elaboraciones narrativas.

Participantes

Para el desarrollo del proceso de recolección de información se contó con un grupo de familias participantes que se estimó en una muestra de seis padres o cuidadores que se encontraban en condición de desplazamiento forzado y residían en la ciudad de Cali- Valle del Cauca. Para la selección de la muestra se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de inclusión: condición de desplazamiento, historia familiar de desplazamiento, padres (madre o padre), cuidadores que residan en Cali; y se plantearon además como criterios de exclusión: que no esté en condición de desplazamiento, reinsertados que vivan en otros municipios o ciudades que no sea el mencionado en la ciudad de Cali.

Instrumentos y técnicas de investigación

Para la comprensión de los datos fue determinante diseñar técnicas de recolección de información, se parte del "análisis de los procesos sociales, sobre el sentido que las personas y los colectivos dan a la acción, sobre la vida cotidiana, sobre la construcción de la realidad social" (Deslauriers, 2004, p. 6), dando lugar la forma como el narrador describe los hechos, y la posibilidad de re historiar, de darle importancia a la voz que dicta lo vivido, y quien más sino ellos mismos por medio de las conversaciones de reautoría (Gergen, 2007).

Por tanto para dar mayor relevancia a este proceso de recolección se utiliza como instrumento principal la entrevista semiestructurada, que es en esencia una guía de asuntos o preguntas, en las que el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar y puntualizar conceptos para obtener una mayor información (Hernández, Fernández y Baptista, 2008) relacionada con las categorías de "Parentalidad el efecto que genera el desplazamiento forzado en la dinámica familiar"; de las cuales se derivaran las subcategorías 1. Roles y funciones familiares, 2. Construcción de nuevas redes de apoyo social, 3. Supervivencia de la unidad familiar, 4. Los aspectos socioculturales,

5. impacto diferenciado. Así mismo, el emplear este sistema de recolección de datos derivó en permitir que el entrevistado expresara, mediante su narración, reflexiones, emociones y sentimientos, que escuchara su propia voz hablando sobre lo que fue su vida antes y lo que ha sido después, así como quienes son como familia después del desplazamiento forzado.

Esto se complementó con la integración de herramientas como la línea de vida, entendida como una técnica de intervención terapéutica de apoyo para complementar la recolección de datos, mediante la recapitulación de acontecimientos que por base sustenta la necesidad de aprender de la historia y entender lo que sucedió en determinados tiempos, épocas o momentos de la vida de una persona, que en el caso del presente estudio se delimitó en tres momentos, el antes de la ocurrencia del desplazamiento forzado, motivo de desplazamiento y presente. Esta técnica en sus antecedentes está relacionada con la recopilación de información para construir historias de vida.

Adicional a esto se utilizó una guía de observación, la cual permitió obtener información de los sujetos mediante la interacción directa con estos y la observación de sus dinámicas (Campoy y Gomes, 2009). La observación simple es una herramienta que solo se limita a la recolección de datos sobre comportamiento no verbal, en comparación con la Observación participante; que más que una sencilla operación de observar es una herramienta donde hay una directa participación del observador, en lo que se esperó un impacto por la interacción, donde se tuvo acceso a la información proporcionada por los mismos sujetos en su contexto (Campoy y Gomes, 2009). Se utilizaron estas técnicas puesto que son herramientas que permiten al sujeto sentir parte del estudio. La guía de observación se limita a una herramienta de apoyo al instrumento de la entrevista, esta guía contribuyó con el ejercicio de la observación habitacional espacial que responde a la dinámica familiar.

Procedimiento

Para el desarrollo de esta investigación, se consideró pertinente en primer lugar, realizar un desglose de las categorías por familia, en las que se describe la dinámica y las relaciones existentes entre los padres o cuidadores, sus estructuras familiares, el contexto, las redes de apoyo y las relaciones sociales. En segundo lugar, se hizo una división en tres momentos, orientados por el discurso, a través de una línea del tiempo que le facilita a los participantes centrar su relato en cada uno de los momentos planteados, y asimismo, da la posibilidad de describir los cambios que tuvieron las familias en la forma de ejercer la parentalidad, frente a la ocurrencia del desplazamiento forzado.

Consideraciones éticas

Este estudio se rigió por la resolución 008430 del Ministerio de Salud de la República de Colombia (1993) la cual establece las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación con seres humanos. Además, se empleó un consentimiento informado en el que se comunicó a los participantes la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento.

Resultados

En aras de dar respuesta al objetivo de la investigación, se describen las consecuencias que el factor social del desplazamiento forzado ha tenido para el ejercicio de la parentalidad en un grupo de seis familias que han vivido el desplazamiento en zonas rurales de Colombia, que provenientes desde diferentes puntos de la geografía llegan a la ciudad de Cali. Para esto se tuvieron en cuenta los tres momentos planteados durante la investigación.

Antes

Cada familia describió cómo ejerce la parentalidad en situaciones de adversidad; brindando elementos que permitieron entender cómo se movilizaba su grupo familiar en el tránsito de la convivencia durante un largo periodo en las zonas de procedencia, teniendo la oportunidad de conformar y/o crecer como familia, donde nacieron nuevos integrantes, aprendizajes relacionados con la tierra y el trabajo -elementos presentes en cada una de las entrevistas-. Respecto a la crianza de los hijos refirieron que el mejor recurso de aprendizaje para ellos era el ejemplo de cómo hacer las cosas, cómo interactuar con los vecinos y vivir en comunidad, lo mismo que la interacción con los vecinos y la comunidad. Así como en el grupo familiar se compartían tareas y se apoyaba a la familia, los espacios de dialogo se daban en relación a la realización de las tareas, y su dinámica se gestaba en sus pacíficos procesos de interacción; además las normas y las funciones de autoridad se ejercían de manera concertada entre los padres.

En este sentido vivir en el campo marcó la vida de estas familias puesto que su formación y aprendizaje se le atribuyen a la relación con la tierra, la edad y su ciclo vital de afianzamiento familiar, por esto se habló del pasado con las familias que hacen parte del estudio. Se debe tener en cuenta que su discurso está permeado por la nostalgia y la añoranza de lo que representó para ellos la vida en el campo, a pesar de considerar que el factor violencia, generado por los grupos armados, los desplazó: "*si no hubiese aparecido la guerrilla* -suspira y realiza gesto de respiro profundo-*"* (madre, familia Rojas Castro).

Referente al ejercicio de las funciones parentales se establece nexo con las figuras de autoridad y las relaciones de poder en un "antes del desplazamiento", cuando se gestaban a partir de una dinámica soportada en procesos de interacción pacíficos al interior de las familias, teniendo presente que las familias no presentaron experiencias que reflejaran dificultades o conflictos que apuntaran a una convivencia social vulnerable y fracturada. Los grupos familiares que participaron mostraron unas dinámicas reales no idealistas, no obstante las familias

mencionan que en el campo la vida resultaba menos tensionaste y que sus hijos estaban menos expuestos a situaciones de riesgo, ya que antes del desplazamiento los niños jugaban en la finca, salían a visitar las otras fincas vecinas para jugar con sus amigos. Se movían con más libertad:

> *Sí, lógico. Hay más posibilidades de que se pierdan que por allá, por aquí en el vicio, por allá si… es decir si lo hay es muy poquito y si lo hay no es tan propagado como por aquí, esto por aquí es tremendo* (padre de familia).

Se identifica que las condiciones que les ofrecen los lugares de procedencia se relacionan más con la idea de un hogar que llevan en su mente, en sus recuerdos, en los que prevalece la comunicación que tenían con su familia y con sus vecinos, las preparaciones de las comidas que cocinaban, las relaciones de amistad que tenían y que buscan conservar, las relaciones interpersonales, la relaciones sustentadas en el poder, las que se identifican como cabeza de familia y la instauración de figura de autoridad, normas y limites en la familia. Respecto a la conformación de redes sociales, personales y de apoyo para el ejercicio de las funciones parentales, se evidencia en el discurso de las familias que se logran con mayor facilidad en el campo, donde la exigencia radicaba en la buena convivencia social y familiar, el conocer con mayor profundidad a la comunidad. Sobre a la presencia de entidades estatales, refieren reconocer su existencia pero que tenían poca relación con ya fuera porque estas se ubicaban cerca de las zonas pobladas, pero con poca relación con los sitios donde vivían. Dentro de los relatos de una de las familias, cuentan que había que desplazarse por el rio para llegar a los pueblos y acceder a los servicios, estos trayectos podían durar un día; por lo que se priorizaban entonces las redes de apoyo por vecindad, *"los lazos con la gente, yo extraño mucho la vida es por eso, digamos que uno aquí tiene la redes sí, pero nunca es igual"* (madre, familia Rojas Castro). Los vínculos eran mucho más informales, basados en la cercanía, confianza y afectos, donde las implicaciones eran beneficios puntuales para la convivencia familiar, comunitaria y el fortalecimiento del tejido social a través de las redes de apoyo.

Motivo del desplazamiento

Las descripciones del momento crítico que motiva el desplazamiento están acompañadas de varios factores, también de alteración de las emociones, expresiones de llanto, sentimientos de angustia, exploración de elementos para la supervivencia, cuenta sobre lo afortunados que fueron al sobrevivir al hecho victimizante, donde algunos de los grupos familiares vivenciaron el secuestro y posterior reintegración al grupo familiar, lo que no es común, pues indican que muchos no regresaron. Las familias hacían referencia a cómo en la ciudad o vereda en que vivían se presentaban hechos violentos constantes como secuestros, asesinatos o desapariciones de personas, y aunque no tuvieran relación directa con estos hechos, eran algo cotidiano que aparecían con la presencia de los grupos armados en la región. En el caso de la familia Vargas López, la entrevistada refiere que después del 2002 la violencia empezó a estar más cercana a su familia y que empezaron a suceder hechos como desapariciones -de un amigo cercano-, asesinatos a personas conocidas y amenazas; lo cual influyó en la forma abrupta en que fue obligada a desplazarse señalada y amenazada sino cumplía con las exigencias del grupo armado; dice además que fue muy duro para ella desplazarse de imprevisto con la familia sin saber a dónde iba a llegar.

Todas las familias entrevistadas indican que el motivo de su desplazamiento fue la protección de sus niños de la situación de violencia generada por los grupos armados, es por sí mismo el principal motivo de salida de las familias, ello sumado a la falta de apoyo para protección que el Estado no brindó en el momento exacto del desplazamiento, dejando vulnerable al grupo de familias, en una situación que traspasa las necesidades propias.

Presente: descripción del ejercicio de la parentalidad posterior al desplazamiento

En relación a la transformación del ejercicio de la parentalidad, las funciones parentales de las familias entrevistadas se logran notar que aunque no se evidencian cambios significativos, respecto a los roles, sí se

logra identificar cómo la transformación de las dinámicas contextuales, les representa mayor dificultad debido a que trae consigo cambios en las características de la propiedad, de la identificación y del sentido de pertenencia, motivando de acuerdo al ciclo vital de los hijos; a salir de sus grupos familiares para conformar sus propios hogares.

Las familias residen en un barrio de Cali donde las características están limitadas al hospedaje inicial a manera de posada, al reconocimiento y adaptación a la ciudad, la tenencia de casa propia subsidiada por el Estado -que viene tiempo después-, la convivencia con otras familias asignadas por reubicación debido a vivir en invasiones, siendo el tamaño de la vivienda una de las características principales por las que no se dé el espacio necesario para grupos familiares numerosos, no obstante se encuentra que los grupos familiares se logran acomodar. Ejemplo: el grupo familiar Rivera Murillo se identifica como grupo familiar extenso donde conviven 2 grupos familiares, 4 adultos y 7 niños, la señora es la abuela, cuidadora y cabeza de familia en un espacio habitacional de 2 cuartos, en los que se ubican para dormir y a su vez cocinar y guardar sus enceres. El grupo de familias considera que las condiciones de vida en los espacios del actual contexto y el sitio de llegada son mucho más peligrosas que el sitio donde vivían anteriormente; por lo que describen que en la ciudad es más difícil la crianza de los hijos y que para ellos fue un cambio complejo *"porque no tenían la misma libertad, vivían como cohibidos como en una jaula*" (padre, familia Vargas López).

Las familias exponen que la crianza de los hijos se sustenta en el cuidado, brindándoles mayor acompañamiento. Hoy en día sus hijos mayores no se encuentran conviviendo con el grupo familiar de origen, estos marcan el desprendimiento a temprana edad. Sin embargo, posterior a su llegada a la ciudad, permanecen los hijos menores, continúan conviviendo con los padres, y con ellos afrontan la crianza de la adolescencia y su ingreso a la adultez en nuevos contextos. En esta etapa, en ese nuevo contexto, en los discursos manifiestan profunda tristeza y dolor, sumado a unas condiciones que les generan miedo, porque las garantías de seguridad de la zona donde viven no son las mejores.

(…) sí, acá atrás hicieron un parque muy bonito, pero a uno le da miedo ir por que vea allí uno va y los niños está jugando así y los adultos mayores y los muchachos llegan y se meten en medio y la policía a veces le da la vuelta, pero pues están metiendo vicio delante de los niños y eso me tiene muy preocupada por mi hijo (madre, Familia Pérez Rodríguez).

Las familias relatan que han aprendido a sortear dichas condiciones, y el temor de la inseguridad de la ciudad, y del sector particularmente, ajustando sus procesos de crianza. Por tanto, se parte del referente de una de las familias que incluye en su discurso el diálogo para la resolución de conflictos como la característica principal de la crianza y como la herramienta educativa que mejores resultados les ha dado. De acuerdo con la asignación de actividades en el grupo familiar, responsabilidades, figuras de autoridad y establecimiento de relaciones de poder, interacciones y vínculos, los relatos de las familias dan cuenta de las transformaciones por las que pasaron, donde su mayor cambio radica en la forma de sustentarse y de organizarse, pues participan pareja e hijos; dando lugar a la expresión de emociones latentes en las narraciones de las familias, que los torna reflexivos, arrojando análisis propios de oportunidades, ventajas y desventajas que contribuyen a la modificación de la dinámica familiar.

A partir de las narraciones de las familias se identifica que las familias configuran un sistema de creencias, donde hay presencia de una madre cuidadora, y el padre es proveedor de una figura de poder. Además, como el ejercicio parental radica en la articulación de normas, límites y responsabilidades que están relacionados con los roles del cuidador, el lugar de vivienda les representa simbólicamente la contención-unidad y el sitio que era "propio". De este modo, para estas familias continuar con su vida no solo representó salir de la zona donde vivían, sino también redefinir su contexto y su identidad familiar, ajustada a una restauración del proceso vital; en la creación de espacios especiales con su identidad familiar, que busca albergar las relaciones personales y familiares, su unidad familiar y de supervivencia; en las familias no se evidenciaron mayores transformaciones en los roles, sin embargo describen haber tenido que asumir y enfrentarse a la vida cotidiana con

sus conflictos e inseguridades por lo que se impulsa el sentimiento de pérdida y una expectativa de salir adelante como familia.

Con relación a los *roles asumidos, los cuidados parentales conflictivos o ajustados, sin importar género*, se puede notar que existe cierta persistencia en la forma en que ejercían la autoridad y poder en la familia, puesto que la figura materna es referida por excelencia en la ejecución de la norma, de la aplicación de la misma y de instaurar un orden en el hogar , donde la pareja se limita a ser proveedor y el cual deposita la confianza de la administración del hogar, *"mi esposo nunca le llegó a pegar a nuestros hijos. Yo sí los castigaba cuando no me obedecían o cuando no me hacían caso"* (madre , Familia Vargas López), posterior al desplazamiento se presenta la asignación de funciones de cuidador a las hijas mayores con respecto a los hijos menores, pese a que actualmente la madre se encarga de ejercer la autoridad con los hijos menores estando pendiente de que cumplan con la realización de las tareas asignadas, dándole o no permiso de salir a jugar; después del desplazamiento jugaban en la misma cuadra o solo en la misma vivienda, donde vivían, este cambio es resultado de los ajustes que han hecho a los cuidados parentales, ya que en la ciudad sienten que deben de cuidar más a los hijos para evitar riesgos; a nivel familiar se evidencia en sus discursos permanecer en la unidad familiar como supervivencia lo que les permite organización para así resolver los conflictos.

De acuerdo con las condiciones de acogida del sitio de llegada, se evidencia la construcción de nuevas redes de apoyo social, aunque por la ubicación en el nuevo contexto, perciben su incursión y construcción más limitada. Su testimonio también da cuenta de una disminución en la participación de fiestas y celebraciones de la comunidad, aunque destacan el establecer una buena relación con algunos vecinos, y la presencia de dos líderes comunitarias reconocidas en el sector por su relación y poder de orientación y apoyo con familias, que ha permitido la generación de espacios de encuentros entre ellos y los vecinos.

El discurso que predomina actualmente, es la influencia de las redes que instauraron con las familias extensas; teniendo presente la conformación de redes sociales, personales y de apoyo, la descripción de cómo el

retornar a la ciudad generó sorpresa por los avances en la tecnología, la posibilidad de acercamiento a entidades gubernamentales –las mismas por las que manifestaron incredulidad y desconfianza-, el desconocer cómo funcionaba la ciudad, a partir de ese momento la vinculación con las redes institucionales del sector direccionan su conexión con experiencias que llevaron a su identificación como desplazado: *"no sabíamos, no conocíamos nada"* (madre, Familia Rojas Castro. Expresión posterior al desplazamiento.

Las familias refieren que en las actividades que hacían antes y después existen modos de relación que persisten, los cuales están marcados por el dialogo y algunas prácticas relacionadas a la generación de buen trato a nivel familiar. En el relato se evidencian elementos como: seguir desarrollando actividades frecuentes o de rutina que pueden ser consideradas rituales -como ver televisión juntos, sentarse a conversar en las tardes-, respecto a sus interacciones con el contexto, responde a evidenciar que las funciones en ellos se transformaron por lo que brinda el contexto, comparando su desarrollo en el actual contexto.

> *Bueno acá se pierden esas costumbres porque es como difícil uno integrarse digamos como aquí (en los grupos focales)". "Eran muy bonitos los tiempos de antes, digamos del 2010 hacia atrás, muy buena convivencia con hijos, sobrinos, primos, hermanos, vecinos todos los allegados. Era una época hermosa. Quisiera que el tiempo retrocediera, pero pues eso son cosas que ya no se pueden hacer* (madre, familia Rojas Castro).

La violencia en sus diferentes formas de expresión, es considerada como un generador de toda clase de cambios, después del desplazamiento las relaciones sufren cambios profundas que se reflejan en la dinámica familiar, dando paso a la transformación del contexto que a su vez cambia la forma en la que estas personas interactúan con el entorno, la alimentación y sus rituales. El relato de la familia Vargas López ejemplifica en una frase el sentir de las seis familias pues el padre refiere que anteriormente vivían como cuidadores en una finca que estaba ubicada en una de las zonas rurales del sur de Colombia, la cual era un entorno en el que se sentían tranquilos y seguros, decían que no

les faltaba el trabajo; ya que esta les proveía los alimentos y sustentos necesarios, ante lo cual expresan *"usted no sufría por la comida porque había plátano, había yuca (…)"* (Padre, familia Vargas López).

Igualmente su relación con el nuevo contexto les lleva a comprender que como familias vivenciaron cambios significativos, que el contexto que brinda la ciudad está de por sí permeado por la violencia urbana vinculada al narcotráfico, a la delincuencia común y al pandillísmo -muy presente en el sitio que residen actualmente- en relación a su motivo de desplazamiento, donde se huyó de la violencia social, en especial de las masacres y del despojo de sus pertenencias que iban desde la tenencia de la tierra como de la vida misma.

Discusión y Conclusiones

Las familias participantes lograron elaborar narrativas que les permitieron contar sus memorias, como una oportunidad para significar y asumir la forma en que la historia de su sistema familiar se vio afectada por las dinámicas contextuales caracterizadas por la presencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado, de esta manera se describió la dinámica y las relaciones existentes entre los padres y/o cuidadores en situación de desplazamiento forzado; para entender la forma como ejercían la parentalidad antes y después de esa experiencia, entendida como un evento entrópico que se convierte en una información que entra en el sistema familiar haciendo que se generen una serie de movimientos neguentrópicos para poder responder a la búsqueda de la unidad familiar, para subsistir ante la amenaza, generando la movilización en la búsqueda de las capacidades que les permita enfrentarse a los nuevos contextos de migración, que ponen en juego las posibilidades de supervivencia de la unidad familiar; tales movimientos como la desterritorialización que generan una desorganización de las dinámicas familiares y cohesión por lo que Bello, González, Jimeno, López y Londoño (citados en Ospina, Alvarado y Ospina 2014) lo fundamentan como uno de los síntomas más significativos de estos procesos a los que se enfrenta la población. Para Barudy y Dantagnan (2009) esto es un llamado a los padres a buscar

y explorar sus capacidades que los ayuden a enfrentar los sucesos y para afrontar la crianza de sus hijos en medio de condiciones de adversidad, lo cual los obliga a repensarse en la protección de los más vulnerables. Esto se desarrolla ampliamente cuando se analizan las formas en que se han transformado los roles y las funciones parentales en las familias participantes en la investigación.

Barudy y Dantagnan (2009) concuerdan con lo planteado por Cuervo (2007) al afirmar que las competencias parentales se perciben de forma dinámica, con capacidades de evolucionar de acuerdo a elementos del contexto; y agregan que esto favorece el desarrollo de las capacidades para proteger y educar a sus hijos, asegurándoles un desarrollo óptimo. Esto fue identificado como un común denominador en las familias entrevistadas, ya que -aunque las representaciones de su rol se mantienen a pesar de los cambios vividos- han sufrido una transformación en la forma en que ejercen sus funciones y asumen el cuidado y la protección de sus hijos. Resulta importante además, hacer énfasis en la manera en que los cambios de las condiciones contextuales, ofrecen espacios relacionales y en cómo las familias establecen relaciones vinculares, a través de las cuales las figuras representativas permiten adquirir o transmitir conocimientos y así desarrollar una habilidad o competencia, pues antes del evento se encontraban en un contexto en el que se sentían más seguros y sus hijos gozaban de mayor libertad, hasta que tuvo lugar aquella experiencia que los llevó a migrar a contextos que les representan mayores riesgos caracterizados por presencia de pandillas y consumo de sustancias psicoactivas, ante lo cual optan por ejercer mayor control, cuidado y protección de sus hijos, desarrollando nuevas prácticas que propendan hacia el sano desarrollo, tales como acompañarlos de ida y vuelta al colegio y limitarles los permisos de salida; esto da muestra de la plasticidad con que las familias evolucionan sus competencias para adaptarse al cambio contextual que goza de normas y costumbres diferentes. Esta reacomodación de la forma en que los padres ejercen las funciones parentales de cuidado y protección, cambia de acuerdo a la edad sus hijos, ya que -según los testimonios de los padres- estas se modifican a medida en que los hijos crecen y ganan mayor independencia. De acuerdo con la perspectiva sistémica estas familias

se encuentran viviendo una serie de transformaciones propias del ciclo vital por el cual transitan y de las exigencias de un contexto en el que se configura su situación de desplazamiento forzado. Durante este proceso de adaptación los hijos mayores de edad, se sienten inconformes en los contextos a los cuales migran, y reconocen que teniendo en cuenta la edad en que se encuentran, tienen la posibilidad de actuar y tomar decisiones de forma independiente, sintiéndose motivados a partir de casa para conformar nuevos grupos familiares en contextos que les resulten más confortables, entendiendo entonces que el desarrollo del ciclo vital familiar está relacionado con la forma en que el sistema familiar interactúa con el contexto para transformarse recíprocamente a través de la suma de las experiencias de sus individuos. Ente esto resulta imperativo hacer énfasis en que la familia no es un sistema estático, pues se reconoce como un sistema activo cuyo significado y estructura se ha construido y transformando a través de la evolución histórica que vive la sociedad (Barudy y Dantagnan, 2009).

Cabe resaltar que en la transformación de las dinámicas relacionales del sistema familiar, sobresale la manera como se modifica el ejercicio de las funciones parentales con las condiciones de género, ya que antes del desplazamiento el hombre gozaba de un reconocimiento cultural relacionado con la proveeduría económica y las dinámicas del poder otorgado, pues era quien realizaba los trabajos que requerían mayor fuerza y quien ganaba el sustento para la familia, aunque es importante mencionar que cuatro de las seis madres participaban de alguna manera aportando recursos para la manutención de su familia, de esta manera se configuraba una relación dialógica en la que se concertaba la instauración de la norma y la toma de decisiones en el hogar, mientras que a la mujer se le adjudicaba -en mayor proporción- funciones de cuidado de la casa y de los hijos, lo cual hacía que se dieran el lugar de cabeza de hogar. Cabe resaltar que después del desplazamiento forzado, estas dinámicas relacionales sufrieron una reconfiguración, ya que en el discurso de las familias se reconoce la necesidad de concertar la instauración de la norma entre ambos padres, pues se transforman las condiciones del contexto y se generan nuevos modos de subsistencias. Esto tiene que ver con la activación de mecanismos homeostáticos

que permiten la supervivencia de la unidad familiar, pues de acuerdo con esto, la mujer hace gala de todos sus recursos para lograr que su familia se adapte a los cambios contextuales a los que se ve enfrentada, haciendo parte de movimientos ciudadanos para la restauración de sus derechos y tomando una participación activa que les posibilita la construcción de nuevas redes de apoyo social. Siendo entonces la mujer quien abandera la interacción con otros integrantes del sistema social, ya sea la familia extensa, vecinos o amigos que residen en el sitio de llegada y les brindan algún tipo de contención y apoyo, estableciendo nuevas relaciones vinculares con personas de su contexto inmediato, configurando nuevas redes de apoyo que se gestan con entidades estatales para velar por la garantía de sus derechos.

En este proceso relacional se vinculan a otros sistemas familiares que han vivido hechos victimizantes y que se encuentran en situación de desplazamiento forzado, creando una red de apoyo que les permite articularse con las dinámicas políticas y sociales de su nuevo contexto, en el que las dificultades y nuevos retos que enfrentan como sistema familiar pasa de ser algo exclusivo de la familia a convertirse en competencia de las demás familias que hacen parte de la red de apoyo conformada, quienes acompañan en el proceso de crianza con sus hijos, conocen y se preocupan por aportar a la solución de los conflictos que tienen las demás familias; reconociéndose en la reflexión de sus propios cambios, modificaciones y construcciones ante las exigencias del devenir, relacionado con la vivencia y superación de los eventos adversos, en la búsqueda de elementos que les permitieron construir acciones democratizantes que a su vez han generado otros procesos correlacionados de índole social y que consecuentemente son relevantes en el planteamiento de la estrategia para contrarrestar los efectos del desplazamiento.

Los aspectos culturales del desplazamiento forzado fundamentan el vínculo entre el territorio y el sentido de pertenencia, en el que toda expresión de arraigo liga a la familia a un territorio donde se asentó su construcción familiar. Córdova y Rodríguez (2015) expresan que el comportamiento de la migración no solo afecta al ser humano sino

también a los estados o territorios por donde se da la migración, y por lo cual se establecen unas rutas en las que navegan sobre "un tejido de riesgos", en este sentido y solo teniendo presente esta premisa, señalan que los diferentes escenarios a los cuales se ven inmersos los individuos, los grupos de personas y familias ante una migración, obligan a enfrentarse al desprendimiento de sus culturas locales transitando por la desterritorialización, sumiéndose en un proceso de cambios, pensando entonces que la migración es un factor de vulnerabilidad considerado "un proceso multidimensional" que evidencia que el individuo, las familias, o la comunidad, se arriesgan a ser afectados ante los cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas.

Teniendo entonces presente el proceso de reconocimiento de las familias frente a los cambios sufridos en la migración entre los contextos, se identificaron que los cambios son mayormente funcionales y poco estructurales, no obstante, ello marca una pauta para el éxito adaptativo o no de la familia en el nuevo asentamiento en el que viven modificaciones contextuales profundas, frente a las que se sintió desubicada, afectando su sentido de pertenencia, de la seguridad que ostentaban, y enfrentarse a estos cambios les obligó a instaurar nuevas formas de relacionarse y de subsistir.

Por lo pronto, Córdova y Rodríguez (2015) refieren que arriesgarse a ser afectados ante los cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas no es la mayor de las preocupaciones de las familias, respecto al evento del desplazamiento, ello no les permite tiempo ni meditación de enfrentarse a un movimiento entrópico que está por fuera de la dinámica familiar. El hecho de realizar un análisis de los riesgos, no está contemplado como un proceso sino como una acción de inmediatez, al igual que sentarse a pensar si la toma de decisión de supervivencia los expone a otros cambios. En el plano de lo real, las familias no se detienen a planear, solo realizan la acción de transitar como medida de autoprotección, el cambio viene con ellos. En su reflexión las seis familias asumieron el riesgo de la supervivencia solo después de mucho tiempo de estar asentados en condición de posada u otras condiciones a través de las cuales logran asimilarse e identificarse como desplazados, y consecuentemente se enfrentan a las nuevas condiciones sociales,

emocionales y culturales que perciben como amenazantse para su unidad familiar, para la seguridad y para la expresión de la cultura.

Bello (2007) describe cómo todo ello también está en conexión con el impacto que para la familia le representan las pérdidas, por demás simbólicas, con respecto a los materiales, a la desaparición de los referentes, elementos o recursos de protección y su significado, siendo de gran relevancia y el cual integra un mayor dolor son los muchos duelos sin elaborar por parte de cada uno de los miembros de la familia. Es así como las familias dan cuenta del significado y el grado de afectación como un asunto subjetivo, debido a la propiedad de la memoria de cada historia, en las que se pone en evidencia que existen diversos factores que determinan el impacto diferenciado que tiene la ocurrencia del desplazamiento forzado en la estructura familiar, ya que la forma como se afronta depende de la estructura y organización de la familia antes del desplazamiento, pues el impacto este sería diferente en una familia organizada, dialógica, solidaria, con vínculos afectivos sólidos, entre otros, que en una ya fracturada y con dificultades relacionales importantes. El impacto diferenciado depende además del apoyo estatal y social, condiciones del sitio de llegada, incluyendo el apoyo de la familia extensa, la sensación de seguridad, las condiciones de partida de sus lugares de vivienda y las condiciones del sitio de llegada. Partiendo de lo planteado por Camilo (2002), con respecto a la manera en que el desplazamiento produce las afectaciones psicosociales, puesto que instala a las familias en unas condiciones previas que están sujetas a la supervivencia y con ello la reconfiguración contextual, la proximidad que ubica a la familia en plano de convivencia con la violencia del conflicto armado, y cómo a pesar de ello logra conservar en su memoria la impronta del motivo del desplazamiento, consecuentemente las redes de apoyo que dejaron atrás y las que han construido posterior al hecho de desplazamiento, las pérdidas van más allá de pérdidas materiales o familiares, para percibirse con la ausencia del sentido de pertenencia, del vínculo afectivo con la tierra y la proveeduría económica afectada. Las condiciones de interacción, organización y funcionamiento de las familias antes y después del desplazamiento, la forma en que la familia recupera o adapta viejas costumbres o rituales y construyen unas

nuevas, influyen en el deterioro o fortalecimiento de relaciones con los miembros de la familia, así como con el nuevo entorno, teniendo gran incidencia sobre los procesos de convivencia social y familiar.

Se puede notar entonces que las familias entrevistadas hacen con frecuencia descripciones comparativas entre las actividades que desarrollaban en la comunidad de las zonas rurales tales como rituales de celebración en fechas especiales -Navidad, el día de los niños, la fiesta del barrio- y la forma en que se esfuerzan por desarrollar nuevas formas de compartir con la comunidad en el sitio de llegada y brindarse cuidado, lo cual les resulta complejo teniendo en cuenta la dificultad que tienen para relacionarse con sus vecinos debido a comportamientos agresivos, y la violencia que les representan los factores sociales del nuevo contexto, haciendo evidente cómo las familias deben enfrentar nuevas formas de violencia, que incluso al interior de las ciudades, han dado lugar a procesos de desplazamiento interno urbano, frente a lo cual es necesario trabajar desde la dimensión social, política, económica, entre otras, pero también trabajar por el fortalecimiento de la capacidad resiliente de las familias, en cualquier contexto en el que estas se encuentren, porque el desplazamiento es un mecanismo de protección de ellas ante la presencia de agresiones, pero donde llegan se encuentran con otras formas de violencia; en este sentido las familias aportaron una descripción de los eventos puntualizando siempre la relación con su entorno, sus redes y su manera de asumir las decisiones. Cada familia partió de describir su proceso evolutivo pensado desde las transformaciones que fueron presentándose con respecto a su ciclo vital, en la cual se visualizaba los sucesos y los cambios más relevantes. Es así como Villalba (2006) plantea que estos escenarios con antecedentes de situaciones adversas facilitan que surja la actitud resiliente posibilitando el reconocimiento de sí mismos, relacionándose con nuevas formas en el contexto actual, transformando el ejercicio de la parentalidad, vivenciado un proceso de reajuste en el que por con sus capacidades resilientes, se reconocen como sujetos interactuantes en un sistema de conexiones de las cuales son interdependientes y en el que siempre están en la búsqueda del equilibrio, por lo cual reconstruyen su contexto social familiar.

Es pertinente mencionar que en el discurso de las seis familias desplazadas se pueden notar elementos emergentes; estas reiteran que lo único que pueden rescatar de su proceso de desplazamiento son sus memorias y en las cuales depositan su sentido de vida, y con ello aportan a poder enfrentar sus realidades, en el proceso ello permite considerar la necesidad de no olvidar y tomar la fuerza suficiente de sobreponerse al trauma y volver a construir sin perder su identidad.

A partir de lo anterior se puede concluir que la investigación realizada permite notar que las características de la parentalidad que permanecen más estables, están relacionadas con el uso del dialogo como la herramienta educativa más efectiva para orientar a sus hijos, la asignación de actividades y responsabilidades propias para cada uno de los roles que desempeñan los integrantes del sistema familiar, así como la distribución de las figuras de autoridad y poder, lo cual recaía en ambos padres, aunque en la mayoría de los casos era la mujer quien gozaba de mayor autoridad en el hogar pues era quien permanecía por más tiempo, o en dos de los casos eran madres solteras.

Con respecto a las características del ejercicio de la parentalidad, que se transformaron en las seis familias entrevistadas, se puede decir que estaban relacionadas con los cambios concernientes a la libertad que se le otorgaba a los hijos con relación al ciclo vital en el cual se encontraban y la percepción de seguridad que pudiesen tener en los contextos en los que han vivido, pues las familias referían sentirse más seguros en las zonas rurales, razón por la cual los niños gozaban de mayor libertad para desplazarse al colegio, salir a jugar o a hacer tareas con sus amigos, mientras que el lugar de residencia actual (ciudad) les representa mayor riesgo, y es por ello que limitan los permisos de salida de sus hijos y están más pendientes acompañarles cuando salen a jugar, van a hacer tareas o se desplazan de ida y vuelta al colegio, y solo a medida que los hijos van creciendo, los padres vuelven a darles mayor libertad. Lo que deriva en hacer cambios en las pautas de crianza que están supeditadas a la percepción de seguridad, cultura y vecindad en el contexto, afectando la dinámica familiar.

Durante el desarrollo de las entrevistas realizadas se pudo notar que existe una diferencia notoria entre una familia que antes del desplazamiento se mostraba dialógica y solidaria con vínculos afectivos asertivos, en comparación con un tipo de familia en el que el sistema se perciba desorganizado, fracturado y con muchas problemáticas. Esto deja en evidencia que la diferencia del impacto que tiene el evento del desplazamiento forzado en el ejercicio de la parentalidad de estos dos tipos de familia, guarda relación con el desarrollo previo de los elementos de afrontamiento, autoprotección y de resiliencia, que les permite reconfigurarse como familias en un nuevo contexto.

La técnica de la línea del tiempo utilizada para complementar el desarrollo de la entrevista facilitó a las familias centrar su narración en la temporalidad pasado o presente, necesarias para poder determinar los cambios que sufría el ejercicio de la parentalidad en las familias desplazadas, lo que les permitió ver su vida en retrospectiva, haciendo una mirada a sí mismos, viendo su vida desde otras dimensiones y comprender las experiencias con base a conocimientos propios y compartidos.

Referencias

Anthony, E. J. y Benedek, T. B. (1983). *Parentalidad*. Argentina: Amorrortu Editores.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2009). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. España: Gedisa.

Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Argentina: University of Chicago Press.

Bello, M. N., Martín, E. y Arias, F. (2002). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Universidad Nacional de Colombia: Fundación Dos Mundos, Corporación Avre.

Bello, M.N. (2007). La violencia y la masacre en Bojayá: rupturas, daños y recomposiciones desde la perspectiva familiar. En Puyana, Y., y Ramírez, M. H. (Comp.), *Familias: cambios y estrategias* (pp. 186-199). Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Camilo, G. A. (2002). Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención. En M. N. Bello, E. Martín y F. J. A. (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 27-40). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Campoy, A. J. y Gomes, E. (2009). Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. En A. Pantoja (Coord.), *Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación* (pp. 277-304). Madrid: EOS.

Córdova, R. y Rodríguez, H. (2015). Migration, insecurity, and vulnerability in the corridor of the gulf of mexico. *Regions y Cohesion, 5*(2), 26-49.

Corral, R. D. G. (2003). La nueva colonización urbana: el desplazamiento forzado. *Reflexión Política, 5*(10), 80-91.

Corte Constitucional. (s.f.). *Sentencia T-205/04*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2019 de http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2004/t-025-04.htm

Cuervo, Á. A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: El Manual Moderno.

Deslauriers, J. P. (2004). *Investigación cualitativa: guía práctica*. Recuperado de http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/3365

Gergen, K. (2007). Sobre la práctica social. En A. Mesa y S. Diazgranados (Eds.), *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Colombia: Uniandes.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2008). *Metodología de la Investigación*. México, D.F: McGraw-Hill.

Ley 387 de 1997. Bogotá D.C., 18 de julio de 1997. Recuperado el 10 de Septiembre de 2019 de https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf

Ley 1448. Congreso de Colombia, Bogotá D.C., 10 de junio de 2010. Recuperado el 10 de Septiembre de 2019 de https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653Martín-Baró, J. I. (1990). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. El Salvador: UCA.

Ministerio de Salud (1993). *Resolución N° 008439 de 1993*. Recuperado de https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF

Ospina, M. C., Alvarado, S. V. y Ospina, H. F. (2014). Pensar la infancia desde América Latina construcción social de la infancia en contextos de conflicto armado en Colombia. En V. Llobet (Comp.), *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión* (pp. 35-60). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Vargas, Z. R. (2009). La investigación aplicada: una forma de reconocer las realidades con evidencia científica. *Revista de Educación, 33*(1), 155-165.

Villalba, C. (2006). El enfoque de resiliencia en trabajo social. *Acciones e investigaciones sociales,* (1), 1-30. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2002483

Von Bertalanffy, L. (1976). *Teoría general de los sistemas.* México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 3. Vulnerabilidad Social

3.1 Procesos de resiliencia en cinco familias del barrio El Calvario en Cali[4]

Jimmy Alberto Prado Tovar
Norberto Giraldo Garzón
César Fabricio Torres

La resiliencia es una capacidad que se ha tenido en cuenta para comprender diferentes dimensiones del mundo social, siendo fundamental el área familiar. Alrededor de la familia, se han desarrollado diversas investigaciones que han permitido obtener avances en el reconocimiento de sus recursos internos para poder generar propuestas de trabajo que permitan resaltar de manera positiva su funcionamiento (Walsh, 2004; Gómez y Kotliarenco, 2010). Por esta razón, el tercer capítulo tiene como objetivo describir los procesos de resiliencia familiar en cinco hogares del barrio El Calvario en la ciudad de Cali. En ese mismo sentido, se pretende visibilizar las características resilientes gestadas del quehacer familiar en espacios y contextos en riesgo de vulnerabilidad social; condiciones que crean importantes desafíos para ser y crecer como núcleo de la sociedad.

La sección de indicadores en el Mapa Mundial de la Familia (MMF) (Child Trends, 2013), muestra que las tendencias y fortalezas de estas

4 Derivado de la tesis titulada **"Procesos de resiliencia en cinco familias del barrio el Calvario en Cali"** de la maestría en Familia, la cual se inscribe en el marco del Semillero de Investigación "Parentalidad, Vulnerabilidad y Convivencia Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana Cali.

varían significativamente entre regiones. Por ejemplo, en cuanto a su estructura, las familias biparentales siguen representando la mayoría a nivel mundial, y la probabilidad de niños que viven en este tipo de familias es mayor en Asia y Oriente Medio, en comparación con Europa, América, Oceanía y África Subsahariana. Así mismo, los niveles más bajos de educación en los padres están en África, Asia, Oriente Medio, Centro y Suramérica; por el contrario, en Norteamérica y Europa Oriental los padres presentan un mayor nivel educativo. El estudio del MMF en 2014 analiza indicadores de 49 países, incluido Colombia, revelando que el 55 % de los niños del país viven con adultos diferentes a sus padres y un 11 % viven sin sus dos padres, haciéndolos vulnerables a la violencia, hacinamiento y abusos. El 84 % de los nacimientos son de madres solteras y es el país donde más crece la unión libre (35 %) y disminuye el matrimonio (19 %). Ello puede considerarse como causal del espacio de inestabilidad familiar, en el cual los principales afectados son los niños (Child Trends, 2014).

En España, Martín, Cabrera, León y Rodrigo (2013) diseñaron una escala de competencia y resiliencia parental para madres y padres en contextos de riesgo psicosocial. En este, utilizan cinco factores: desarrollo personal y resiliencia, organización doméstica, búsqueda de apoyo, competencias educativas y competencias comunitarias. Los resultados sugieren que el cuestionario en sus versiones para madres y padres captura adecuadamente la especificidad de cada rol parental en contextos de riesgo y muestra unas propiedades psicosométricas adecuadas que lo hacen recomendable para su uso en el ámbito de los servicios sociales.

Igualmente, Kotliarenco, Múñoz y Gómez (2012) trabajaron en procesos de resiliencia familiar, donde concluyen que la resiliencia es un fenómeno habitual y que en familias con niños en infancia temprana la calidad de las relaciones, la organización de las rutinas y la incorporación de tiempo y espacios lúdicos de calidad, son procesos fundamentales para el logro de resiliencia familiar.

En Colombia se han desarrollado algunos estudios cualitativos que han considerado algunos de los descriptores del presente estudio; en un

estudio sobre competencias parentales en contexto de desplazamiento forzado (Echeverry y de la Ossa, 2012) analizan el concepto de competencias parentales revisando sus desarrollos actuales y posibles aplicaciones en situaciones de riesgo psicosocial, especialmente en desplazamiento forzado. Se basa en un enfoque de la resiliencia que explica cómo las capacidades de las personas se activan en condiciones de adversidad. De manera complementaria, Betancourth y Mera (2014), estudiaron el papel del cuidador en el desarrollo de la resiliencia en jóvenes bajo la protección de una ONG en Cali; en esta investigación se esboza un análisis descriptivo de tres casos, con el objetivo identificar el papel que cumple el cuidador en el desarrollo de procesos de resiliencia en estos jóvenes, concluyendo que el cuidador es determinante en el proceso resiliente, para que el sujeto trascienda y resignifique la experiencia dolorosa (Betancourth y Mera, 2014).

Para Giddens (2007) la familia, es un grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos. La familia se ha definido como un sistema interdependiente y al mismo tiempo organizado, cuyos miembros interactúan constantemente, y está regulado por normas entre sí y su contexto (Espinal, Gimeno, y González, 2006).

La resiliencia es la capacidad de una persona para sobreponerse a la adversidad en forma competente (Werner y Smith, 1982), intentando explicar cómo las condiciones adversas no llevaban necesariamente a un resultado negativo. Por su parte, Kalawski y Haz (2003) dieron a comprender que no había un código genético del cual la resiliencia se desprendiera como una característica innata en la persona, ni tampoco, como lo describieron Masten y Obradović (2006), era un fenómeno tan inusual como aparentaba serlo. Desde un punto de vista más clínico, Walsh (2004) define la resiliencia familiar como el resultado de los procesos que surgen en la familia, así como el entorno social en el cual se desarrolla. La resiliencia familiar se gesta desde los sistemas de creencias, los patrones de organización y los procesos comunicativos y resolución de conflictos, los cuales tienen su vinculación con la visión sistémica. Trabajar las creencias implica poder dar un sentido a la

adversidad, generar una mirada positiva y contar con la trascendencia y la espiritualidad, así la familia puede lograr dar sentido a las situaciones que está viviendo. Lo anterior, en medio de la terapia sistémica, se puede trabajar para co-construir nuevos significados con la familia, empoderándola y transmitiéndole el valor de hacerlo. El trabajo a partir de los patrones de organización busca que la familia llegue a ser flexible; esto ha de evidenciarse en la apertura al cambio, la estabilidad en medio de la crisis, el liderazgo fuerte, la igualdad en el sistema conyugal y parental y la disposición para el cambio. Además, se rescatan los procesos comunicativos como los que permiten expresar las emociones abiertamente, a clarificar situaciones ambiguas, a dar respuestas empáticas y a promover la colaboración como método para resolver problemas (Walsh, 2004). Aspectos que cambian un modo de reaccionar crítico ante las adversidades por una postura positiva hacia el futuro.

Este acercamiento desde la resiliencia familiar pretende constatar y valorar los recursos y capacidades que tienen las familias socialmente vulnerables, en vez de insistir en la escasez de ingresos, como lo hace el enfoque de pobreza. La vulnerabilidad social ha sido una de las características que ha dominado el contexto latinoamericano, y en particular, el propio sector donde viven las familias, entendido desde lo socioeconómico, pues la apertura hacia la economía mundial, las políticas de privatización de los gobiernos, el retiro del estado de la actividad productiva y el papel predominante del mercado en la asignación de los recursos se convirtieron en los ejes del nuevo patrón de desarrollo. Desde este panorama, Pizarro (2001) define vulnerabilidad social como la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida como consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Asociándolo con el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento.

La resiliencia no es sólo una construcción individual, pues está cifrada por la calidad del medio ambiente y la capacidad que este provee

para facilitar el crecimiento; es decir, que los recursos contextuales facilitan los entornos para la navegación y la negociación que las personas necesitan para afrontar la adversidad (Ungar, 2015). Con lo anterior es posible referir la forma en que el autor hace uso del modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1987), que propone una visión integral, sistémica y natural del desarrollo psicológico que normalmente responde a la influencia de una gran variedad de factores ambientales, refiriéndose a estos como la fuente principal de influencia en la conducta de las personas, y determinando una serie de estructuras ambientales en diferentes niveles en los que se desenvuelve el ser humano. Es importante también destacar la importancia, en cuanto a la navegación (accesibilidad) y negociabilidad, de las familias frente a los recursos contextuales. Esta capacidad de navegar o acceder a recursos y oportunidades -saludablemente- les permite experimentar sentimientos de bienestar para así poder negociar con ellos, proveyendo experiencias con gran significado cultural (Ungar, 2008).

Esta aproximación propone visibilizar las características resilientes gestadas del quehacer familiar en espacios y contextos en riesgo de vulnerabilidad social, condiciones que crean importantes desafíos para ser y crecer como núcleo de la sociedad. En esta investigación, realizada desde los aportes de una visión interdisciplinaria, se pretendió reconocer los procesos que fortalecen la resiliencia en un grupo de cinco familias del barrio El Calvario de Cali, residentes por más de tres años en el sector; analizando las posibilidades de resolución de situaciones de adversidad en prácticas cotidianas, considerando diversas facetas de su representación: relación entre sus integrantes, características del contexto en el que se encuentran y condiciones entorno a sus circunstancias de vida. Es pertinente hacer un tipo de investigación en el que se analice a la familia primero como unión disoluble de cualquier grupo social, pero que además de tener situaciones de adversidad permanece firme y busca siempre mejorar sus condiciones de vida. Además, con los resultados que aquí se presentan se quiere dar a conocer otra cara del sector, pues esta población ha vivido generalmente la segregación y ha sido un sector estigmatizado como el receptáculo de los que no tienen lugar en la ciudad. Se asume como referencia el sector de El

Calvario en Cali, dadas las características de configuración geoespacial e históricas que ha manifestado procesos de exclusión social y, recientemente, procesos de desterritoralización. Uno de los aportes que se hace desde la academia se encuentra en la mirada descriptiva-explicativa de procesos de resiliencia familiar en un contexto de vulnerabilidad social, donde la precariedad socioeconómica es un factor que determina ciertos eventos sociales presentes en el contexto.

Método

Tipo y diseño de investigación

Esta investigación de tipo cualitativa buscaba, a partir del relato de las familias, describir los procesos de resiliencia familiar en cinco hogares de El Calvario, y evidenciar las características que se fortalecen y los recursos contextuales que tienen para afrontar situaciones en un entorno socialmente vulnerable, pues son ellas mismas quienes mejor conocen los factores de resiliencia en lo que han apalancado su proceso familiar de afrontamiento de sus dificultades. El diseño planteado fue el estudio de casos múltiples, que "consiste en un tratamiento global/holístico de un problema, contenido, proceso o fenómeno, en el que se centra todo el foco de atención investigativa, ya se trate de un individuo, grupo, organización, institución o pequeña comunidad" (Ander-Egg, 2003, p. 313).

Participantes

Participaron cinco familias residentes del barrio El Calvario en Cali. El diseño de muestreo utilizado ha sido el teórico o intencionado que habitualmente avanza hacia una estrategia de muestreo deliberado a lo largo del estudio, basado en las necesidades de información detectadas en los primeros resultados (Salamanca y Martín-Crespo, 2007) y se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de inclusión: familias que hacen parte de los programas de la fundación Alianza por la familia, participación voluntaria, residentes del barrio El Calvario por un

periodo igual o mayor a tres años, familias cuya edad de los padres oscile entre los 20 y 40 años y que vivan en casa con sus hijos, familias nucleares y ensamblas. Se estableció entrevistar a los padres y los hijos mayores de 18 años.

Instrumentos y técnicas de investigación

Se utilizó la entrevista semiestructurada, cuya ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos (Díaz, Torruco, Martínez, Varela 2013), permitiendo ser flexibles, dinámicos y no directivos en el acercamiento a estas familias.

Procedimiento

El desarrollo de la investigación se realizó en tres fases: (1) fase de contacto con la población, en la que se contactó a las familias por medio de un muestreo intencionado; (2) fase de desarrollo del instrumento, donde se realizó la entrevista semiestructurada a las familias participantes, la transcripción de los audios y el análisis temático de los hallazgos; (3) fase de resultados y discusión, en la que se procedió a realizar la organización de los resultados y a reajustarlos dentro de las categorías y subcategorías previas. Se finalizó con la discusión y se propendió por desarrollar "puentes" de articulación y sinergia con las demás secciones-fases de la indagación para determinar la pertinencia de las técnicas, instrumentos y procedimientos realizados con los participantes.

Consideraciones éticas

Dentro de las consideraciones éticas para este trabajo se tuvo en cuenta, en primer lugar, las disposiciones legales pertinentes en Colombia para el desarrollo de investigación con seres humanos (Ministerio de salud, 1993) y en psicología (Congreso de la República, 2006) y, en segundo lugar, se utilizó un consentimiento informado, donde los participantes debían firmar al estar de acuerdo con ser informantes y conocer sus derechos y responsabilidades.

Resultados

La resiliencia familiar se convierte en la fuerza conjunta, en ella cada uno de los integrantes se relaciona de manera mutua, aquí un integrante de la familia influye en el comportamiento de los demás, de manera que la recuperación y adaptación de las adversidades se hace de manera colectiva dejando de lado las situaciones de adversidad.

Los sistemas de creencias que estas familias han desarrollado les ha sido útil para dar sentido a lo que les está pasando. Durante las entrevistas, Enrique comentó que una de las situaciones más difíciles a las que se han enfrentado como familia fue a la muerte de su hijo Miguel; esta situación les ha servido para unir los lazos familiares y continuar teniéndolo presente en las acciones y proyectos que desarrollan. Esto demuestra una actitud resiliente frente a la adversidad.

> *Haber perdido a Miguel, yo creo que eso, (…) nosotros antes de que él muriera nosotros hablamos, yo le decía papi yo le prometo que usted va a ser el pilar fundamental para levantar esta familia, (…) para aprender de nosotros; para lo que se venga afrontarlo, pues las metas que teníamos siempre con base al niño. Le prometimos crecer como familia, como todo*
>
> (Enrique, 35 años, Cali).

En cuanto al enfoque positivo, las cinco familias refirieron ver el trabajo y la educación como una oportunidad, pues al trabajar pudieron realizar sus metas personales y familiares, como por ejemplo pagar las deudas. Tres familias mencionaron que casarse era parte de su realización familiar por el rito matrimonial, porque mencionaron que les daba estabilidad y, el estar unidos, era un garante de ser parejas de larga duración. En cuanto a trascendencia y espiritualidad, las cinco familias consideraron a Dios como base fundamental para la crianza de sus hijos y haber adquirido sus recursos materiales. Dos familias reconocieron la oración como un medio para alcanzar sus sueños. Cuatro de las familias manifestaron que las adversidades son pruebas dentro de su experiencia de fe, de transformación y aprendizaje.

El trabajo desde los patrones organizacionales en estas familias está fuertemente arraigado en la flexibilidad, entendida esta como la apertura al cambio, la estabilidad en medio de la crisis; algunas de estas familias han evidenciado, la apertura a un modelo de igualdad de poder en la pareja como parte de su aptitud para el cambio.

> *Pues, ella me ha aportado (…) responsabilidad, pues antes yo era pues muy irresponsable, o sea me gustaba (…) tomar. (…) Me gustaba mucho meterme en deudas (…) entonces yo ya debido a eso nunca más volví que ha pedir prestado plata ni nada de eso, ya no tengo deudas de ninguna clase (…)*
> (Gabriel, 34 años, Cali).

En cuanto a recursos sociales y económicos, las cinco familias refirieron que un recurso para subsistir es el trabajo como un medio para la superación. Una familia habla que por encima del dinero y los lujos está el trabajo duro. Cuatro de estas familias tienen su fuente de ingresos cerca a sus casas; tres pusieron su negocio propio -una de ellas tiene una tienda, la otra un negocio de rifas- que les ha dado el sustento durante un buen tiempo, y en dos de ellas, algunos de sus integrantes consiguieron empleo para mejorar su ingreso salarial. Incluso una familia que empezó con un negocio de comidas rápidas en un puesto pequeño, ahora ya tiene un restaurante. Los recursos sociales y económicos formaron parte de los procesos de resiliencia de estas familias, pues cada una de ellas dieron razón de cómo en el sistema más abierto adquieren relevancia los recursos sociales y la familia extensa, como factores de protección frente a la adversidad. Es decir, estas redes de apoyo fueron en algún momento connotadas positivamente por las familias entrevistadas. Los recursos disponibles en un contexto de adversidad como el sector de El Calvario sirvieron para satisfacer las necesidades familiares dependiendo tanto de la accesibilidad a estos recursos, como a su capacidad de negociarlos.

Se evidencia molestia en algunas familias por el papel que actualmente desempeñan las autoridades en la zona, la falta de seguridad y

compromiso del Estado por la situación en la comunidad. Las críticas aportadas cuestionan la legitimidad de las autoridades, la falta de diligencia y el carácter apático ante el consumo de sustancias psicoactivas y desarrollo de la delincuencia común en el sector; tres de las familias se quejaron por la falta de liderazgo en la comunidad, otra de ellas refirió -por ejemplo- que se necesita una junta de acción comunal y buenos líderes, señalando que no hay organización ni sentido de unidad entre los vecinos del sector, y lo explicaron indicando que no son los propietarios de las casas del barrio quienes viven ahí, sino otras personas que arriendan. Las cinco familias refirieron que no cuentan con escenarios para hacer parte de negociar los recursos que mencionan.

Las familias articulan pensamientos y sentimientos sobre los problemas que viven en su comunidad, explorando el contexto que los sustentan, aun así, las responsabilidades para cambiar los patrones de afrontamiento a estas adversidades parecen no estar dentro de sus expectativas de acción por parte de las familias. Es decir, las familias entrevistadas se sienten desprovistas de responsabilidad y refieren que las soluciones no están dentro de su capacidad de injerencia y control.

En cuanto a conexiones, cinco familias refirieron que la unión y el acompañamiento son importantes. Incluso dos de ellas hablaron de apoyo y colaboración a su familia extensa, con amor y respeto; una más refirió que la confianza crece porque los dos como pareja siempre han estado presentes, y otra contó que la unión se manifiesta los sábados cuando comparten los oficios domésticos.

Finalmente, los procesos comunicativos ayudan a expresar las emociones abiertamente, a clarificar situaciones ambiguas, a dar respuestas empáticas, y a promover la colaboración como método para resolver problemas. En cuanto a la claridad en el mensaje, dos familias refirieron que las conversaciones se deben hacer con rigor y firmeza, aclarando lo que se habla. Una de ellas comenta que sus integrantes se sientan a hablar para poner las reglas de la casa,

incluyendo los padres y los hijos; otra indicó que tienen la confianza para comunicarse, haciendo referencia al apoyo que necesitan para hallar una solución. En cuanto a expresión emocional sincera, dos familias dijeron que tienen una relación cariñosa como pareja y expresan a sus hijos dulzura, amor y cariño. Una pareja entrevistada refirió que comparten una relación firme, que se nota en la forma como se hablan. En cuanto a resolución cooperativa de problemas, una familia identificó la perseverancia, la dedicación y el esfuerzo en acompañarse hasta donde corresponda, en sacar la familia adelante juntos. Adicionalmente, una familia explicó acerca de la necesidad de enseñar y aplicar conductas adecuadas en pareja y con los hijos con el fin de beneficiar la buena convivencia familiar.

Para terminar, el aprendizaje social por contraste, propuesto como categoría emergente en esta investigación, resulta del poder observar referentes personales o familiares que, por los efectos negativos en sus vidas, constituyen un aliciente para enfocarse en un modelo de vida totalmente opuesto a lo que ellos representan; es decir, basada en la influencia de las características de estos antimodelos, optan por un ideal que contrasta con esta realidad. Una de las parejas contó que no desea que sus hijos pasen por las experiencias que ellos tuvieron cuando niños, que no quieren que sus hijos sean igual, y que ellos no siempre estarán jóvenes y que tienen una responsabilidad con ellos, pues sus padres no hicieron nada por ellos. Una familia refirió que ven a la gente de la calle como espejos que no deben seguir, pues a algunos los mataron o se perdieron en el vicio, e indicaron que han sido más los ejemplos negativos que los positivos.

Discusión y Conclusiones

Esta investigación pretendió ver cómo las familias podían, a través de estos procesos, favorecer su resiliencia según una serie de indicadores. En cuanto al sistema de creencias, estas familias le han dado sentido a las situaciones que están pasando, a la adversidad y al despertar de una actitud positiva, con trascendencia y espiritualidad; la forma como se organizaban, teniendo como principio los recursos de flexibilidad que permiten los procesos de modificación y autorregulación con el que se diseñan las estrategias para mantenerse como unidad indisoluble dentro del sistema; y por ultimo qué procesos comunicativos se establecían, ya que por medio de estos los integrantes de las familias expresan libremente las emociones y aclaran situaciones de conflicto o diferencias que se presenten. Entre las similitudes que se encontraron fue el sistema de creencias que Walsh (2004) expone sobre las creencias personales y familiares de los entrevistados, incluyendo la forma en conferir sentido a la adversidad, los enfoques positivos y la transcendencia espiritual, prevalentes incluso al navegar por los procesos organizativos y comunicacionales, los cuales se hallan permeados por el sistema de creencias concebido.

En la mayoría de las familias que hicieron parte de este estudio fue relevante el rol de la mujer, pues muchos de los hombres refirieron haber cambiado por la influencia de su núcleo familiar. Las mujeres cumplen en este caso el papel de figuras organizadoras, una posición estratégica y emancipadora para encontrar en el vínculo familiar formas de organizarse. Sus creencias dominantes fueron identificadas por ellas mismas haciendo hincapié en el papel fundamental de su relación de pareja en el fortalecimiento de su resiliencia familiar. En el análisis de los patrones organizativos, como aspecto que puede favorecer la resiliencia, se ha podido establecer que pueden fomentar la integración de la unidad familiar y permitir que, al ofrecer reglas, roles y patrones de interacción predecibles y permanentes, puedan funcionar bien (Walsh, 2004), tal como lo expresa en relación con las rutinas de la vida cotidiana como la cena familiar o los relatos antes de dormir, los

cuales aportan un orden y un contacto regular a la agenda cada vez más fragmentada y atareada de la mayoría de las familias (Walsh, 2004). Estas familias desarrollaron relaciones basadas en el apoyo mutuo, como un modelo igualitario de poder. Beavers y Hampson (1990) refiere que, en las familias muy funcionales, los cónyuges son más capaces de construir fuertes liderazgos igualitarios, con un poder y una autoridad manifiestos, a diferencia de las familias menos funcionales, donde los padres utilizan más la coerción y se concentran en la mala conducta, los errores, el control y el castigo (Walsh, 2004).

Con el propósito de analizar los procesos comunicativos que contribuyen a que estas familias puedan ser resilientes, se han aclarado los conceptos de comunicación y su relación con el funcionamiento familiar, la cual puede definirse como el intercambio de información para la resolución de problemas tanto socio-emocionales como práctico-instrumentales (Walsh, 2004), y en estas familias se pudo ver cómo sus miembros procuran aclarar sus formas de expresarse, usando la comunicación como un mecanismo para responder a sus necesidades tanto individuales como colectivas.

Las familias en el estudio son categóricas al afirmar la importancia de la comunicación como parte de los apoyos que buscan para hallar soluciones a sus dificultades, haciendo énfasis en la comprensión y la confianza entre ellos, incluyendo el valor que tienen para establecer reglas en el hogar, coincidiendo con lo que Liebman, Minuchín y Baker (1974) afirman acerca de la calidad de las reglas imperantes en la familia y su especial importancia en la organización de la conducta y la definición de las relaciones. De lo anterior se destaca que estas familias tienen la facilidad de expresar mutuamente sus sentimientos y usar eso para fortalecer sus relaciones, lo que significa una comunicación franca que ayuda a afrontar situaciones dolorosas; en el extremo contrario evitar compartir los temores y las necesidades puede traer angustia o problemas de conducta, que se pueden traducir en síntomas emocionales y/o físicos que pueden afectar negativamente otros espacios o contextos de vida (Walsh, 2004). La comunicación también ayuda en la resolución de problemas, iniciando por la identificación de

los mismos y las limitaciones que presuponen. Todas las familias del estudio estuvieron de acuerdo en que el diálogo es una herramienta útil para enfrentar juntos las dificultades, colocándose de acuerdo en qué y cómo hacerlo, una vez que saben a qué problema se enfrentan y cuáles son las herramientas que disponen.

La resiliencia entendida desde el contexto de la adversidad, es definida como la capacidad que tienen las familias para navegar hacia los recursos psicológicos, sociales, culturales y físicos que sustentan su bienestar; también contempla la capacidad familiar de negociar los recursos para que sean proporcionados de manera culturalmente significativa (Ungar, 2015). En el acercamiento a la forma como las familias acceden y negocian frente a los recursos provistos por su contexto, se ha querido extender la mirada de la resiliencia familiar desde una perspectiva ecosistémica; es decir, ampliar la comprensión socio-ecológica de la resiliencia (Ungar, 2011) teniendo en cuentas las capas de complejidad de Walsh (2004). Aunque estas familias viven en un sector altamente vulnerable, no se identifican con la cultura de su entorno inmediato. Este desarraigo les ha permitido moverse hacia nuevos recursos dentro de sistemas de apoyos más amplios. Esta capacidad de verse a sí mismos como diferentes, es parte de sus fortalezas y de sus mecanismos de defensa, permitiéndoles desarrollar una identidad más acorde con sus deseos. Debido al poco poder y control para influir en el cambio de su entorno social y físico, ya sea por falta de interés o porque la problemática tiene proporciones tan amplias que se escapan de sus posibilidades para mediar, las familias han revertido tal impotencia y/o incapacidad en facultades propias del interior del seno familiar, buscando la forma de trascender las carencias del macrosistema a partir de las fortalezas del microsistema.

Frente al acceso a los recursos materiales, algunas familias cuentan con disponibilidad de asistencia financiera al tener empleos y/o negocios estables que los hacen clientes potenciales de las entidades bancarias, pero en un sentido general estas familias pueden navegar hacia recursos contextuales como la salud, la educación para los hijos, el empleo y el acceso a alimentos, ropa y vivienda. Lo

anterior, significa que las estrategias de supervivencia que tienen a su disposición estarán influenciadas por la capacidad de otros sistemas de adaptarse para dar cabida a las necesidades de la familia (Falicov, 2007). Sobre el acceso cercano a las fuentes de empleo, se reconoce el impacto positivo que estas han tenido en las familias entrevistadas, pues frente a la posibilidad de trabajar en sus mismos domicilios o cerca de ellos, los procesos comunicativos son más eficientes y la tendencia familiar es a estar más cohesionada. Esta experiencia de sentido de cohesión en el trabajo a su vez estimula un sentido de responsabilidad hacia el bien común de la familia.

Para efectos de esta investigación se le ha denominado aprendizaje social por contraste porque contrasta con las ideas que explican la resiliencia desde los modelos positivos y el aprendizaje vicario. Para contextualizar esta categoría emergente se tomó como punto de referencia la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura (1980), incluyendo también determinantes internos y sociales. Aunque Bandura (1980) tomó distancia de estas corrientes, concluyendo la importancia del poder de la imitación, en esta investigación el aprendizaje social por contraste propuesto se fundamenta en observar referentes personales o familiares que, por los efectos negativos en sus vidas, constituyen un aliciente para enfocarse en un modelo de vida totalmente opuesto a lo que ellos representan; es decir que, basados en la influencia de las características de estos antimodelos, optan por un ideal que contrasta con esta realidad. Estas familias prestan atención a las acciones relevantes del ambiente como la precariedad del sector, la drogadicción y la delincuencia, para no perpetuarlo dentro de su proyecto de vida y de crianza.

En los relatos de las familias entrevistadas es evidente la insuficiencia de modelos positivos en su comunidad. Por el contrario, son más los negativos que hacen parte de su entorno y de los cuales todo el tiempo están siendo permeados. Sin embargo, llegan a la conclusión que no desean perpetuar estos caminos, utilizando -o pretendiendo hacerlo- diversos mecanismos para evitar el futuro deteriorado socialmente que vaticinan para dichos antimodelos. Si bien las teorías de aprendizaje social colocan su foco en lo positivo y llamativo de un modelo para

ser imitado, este trabajo ha dado cuenta de que en las figuras negativas también hay, por contraste, una forma de enfoque que llama la atención y ha sido útil en las familias para no ser tomadas como ejemplo. Incluso van más allá y sostienen no conformarse con saberlo, buscando diferenciarse y siguiendo un camino alterno, pudiendo dar cuenta de una ampliación de significado en términos de resiliencia familiar.

Así pues, el trabajo investigativo desarrollado permitió identificar en las familias entrevistadas los diferentes procesos relacionados a la resiliencia familiar, desde la perspectiva microsistémica propia de su núcleo, y al mismo tiempo ampliando la visión ecosistémica hacia los recursos contextuales que se describieron y fueron parte importante en el desarrollo de esta labor. En medio de la investigación, se puso en evidencia un hallazgo interesante que bien podría ser parte de la literatura que se ha escrito en resiliencia, y que se explica desde la ampliación de los procesos que las familias desarrollan para ser resilientes, como lo fue el aprendizaje social por contraste, dando cuenta de la importancia de los modelos carentes de atractivo y sin embargo, tomados como ejemplos para no seguir ese camino y buscar activamente alternativas más favorables para su futuro y proyecto de vida.

Para terminar, si bien el sistema de creencias fue lo más relevante en cuanto a procesos resilientes, es notoria la forma como estas familias se dejan permear de algunos elementos exosistémicos. Como resultado de este proceso investigativo, se ha identificado un potencial avance en el tema de resiliencia familiar asociado a las formas como las familias emergen en medio de la adversidad y que se explica desde lo individual, familiar y ecosistémico.

Referencias

Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la investigación-acción-participativa*. Buenos Aires: Lumen.

Bandura, A. (1980). La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura. *Diciembre*, *14*, 2016.

Beavers, W. R., & Hampson, R. B. (1990). *Successful families: Assessment and intervention*. WW Norton & Co.

Betancourth, L. M., y Mera, L. (2014). *El papel del cuidador en el desarrollo de la resiliencia en jóvenes bajo la protección de una ONG en la ciudad de Santiago de Cali*. Cali: Universidad de San Buenaventura.

Bronfenbrenner, M. (1987). A conversation with Martin Bronfenbrenner. *Eastern Economic Journal*, *13*(1), 1-6.

Child Trends. (2013). Mapa mundial de la familia: Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez. Traducido por el Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad Nacional de Piura, Lima. Recuperado de https://www.childtrends.org/wp-content/uploads/2013/05/Mapa_mundial_familia_2013.pdf

Child Trends. (2014). Mapa de los cambios en la familia y consecuencias en el bienestar infantil. *Bethesda: Child Trends*. Recuperado de http://www.socialtrendsinstitute.org/upload/2014_WorldFamilyMap_SocialTrendsInstitute_spanish.pdf

Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, *2*(7), 162-167.

Echeverri, P. G.,y de la Ossa, E. D. (2012). Las competencias parentales en contextos de desplazamiento forzado. *Psicología desde el Caribe*, *29*(2), 456-482.

Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, *14*(4), 21-34.

Falicov, C. J. (2007). Working with transnational immigrants: Expanding meanings of family, community, and culture. *Family process*, *46*(2), 157-171.

Giddens, A. (2007). *Sociología. Familia, matrimonio y propiedad privada*. España: Alianza Editorial.

Gómez, E., y Kotliarenco, MA. (2010). Resiliencia familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología, 19*(2), 103-131.

Kalawski, J. P., & Haz, A. M. (2003). So... Where Is Resilience? A Conceptual Reflection. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, *37*(2).

Kotliarenco, M., Muñoz, M., & Gómez, E. (2012). Procesos de resiliencia familiar ante la adversidad social: relación, organización y juego. [En prensa]. Recuperado de: https://www.academia.edu/1492145/PROCESOS_DE_RESILIENCIA_FAMILIAR_ANTE_LA_ADVERSIDAD_SOCIAL_RELACI%C3%93N_ORGANIZACI%C3%93N_Y_JUEGO

Ley 1090 de 2006. Diario Oficial No. 46.383 de 6 de septiembre de 2006. Bogotá, Colombia. Recuperado de: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html

Liebman, R., Minuchin, S., & Baker, L. (1974). The use of structural family therapy in the treatment of intractable asthma. *American Journal of Psychiatry*, *131*(5), 535-540.

Masten, A. S., & Obradović, J. (2006). Competence and resilience in development. *Annals of the New York Academy of Sciences*, *1094*(1), 13-27.

Martín, J. C., Cabrera, E., León, J., & Rodrigo, M. J. (2013). La Escala de Competencia y Resiliencia Parental para madres y padres en contextos de riesgo psicosocial. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, *29*(3), 886-896.

Ministerio de Salud. (1993). *Resolución N° 008439 de 1993*. Recuperado de https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF

Pizarro, R. (2001). L*a vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: Estudios estadísticos.

Salamanca, A., & Martín-Crespo, C. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure investigación*, *27*(07), 1-4.

Ungar, M. (2008). Resilience across cultures. *The British Journal of Social Work*, *38*(2), 218-235.

Ungar, M. (2011). The social ecology of resilience: Addressing contextual and cultural ambiguity of a nascent construct. *American journal of orthopsychiatry*, *81*(1), 1.

Ungar, M. (2015). Practitioner review: diagnosing childhood resilience–a systemic approach to the diagnosis of adaptation in adverse social and physical ecologies. *Journal of child psychology and psychiatry*, *56*(1), 4-17.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Werner, E.E. y Smith, R.S. (1982). *Vulnerable but invicible. A longitudinal study of resilient children and youth*. Nueva York: McGrawHill.

Capítulo 4. Procesos de intervención en parentalidad

4.1 Experiencias de intervención en y con familias en contextos de vulnerabilidad[5]

Myriam Román Muñoz
Nathalia Gordillo Calderón
Diego Fabián Valencia Orejuela
César Fabricio Torres

Este texto surge del interés por indagar sobre las diversas formas como es significada la experiencia de la parentalidad en función de las diferencias y particularidades del contexto sociocultural colombiano, máxime cuando se reconoce que las concepciones sobre la familia, y por tanto sobre la parentalidad, han venido transformándose vertiginosamente en las últimas décadas. Por consiguiente, el objetivo de este apartado es describir dos experiencias de intervención en parentalidad y convivencia social, con las que se pretende fomentar un reconocimiento y fortalecimiento de las competencias parentales como las relaciones comunitarias, la resiliencia parental y los desafíos sociales.

Asociadas a esas diversas formas de entender y asumir la parentalidad, se encuentran las necesidades y los retos que ellas implican y que muchas veces sobrepasan la capacidad de afrontamiento de muchos padres/madres y cuidadores en el contexto, lo cual se pone en evidencia

5 Derivado de las discusiones colectivas en el Semillero de investigación "Parentalidad, Vulnerabilidad y Convivencia Social". Pontificia Universidad Javeriana Cali. Se presentó como ponencia en el eje 3: Orientación, intervención psicosocial en familia en el II Encuentro Nacional de Programas de Familia. Universidad del Quindío, septiembre de 2017.

de muchas maneras: abandono de las funciones paterna y/o materna; irritabilidad y violencia como modo de manejo de los retos y las demandas que supone la crianza de los hijos; presencia periférica en la familia, que termina siendo un modo velado de abandono, entre otras.

Si a la exigencia connatural al ejercicio de la parentalidad se le suman las difíciles situaciones económicas, educativas, de salubridad, conflicto social violento, en que viven tantas familias en Colombia, el panorama se torna aún más difícil. Así, por ejemplo, la pauperización de las familias se ha agudizado debido al incremento de las tasas de desempleo, con la consecuente reducción de ingresos, el aumento de los costos en los servicios de salud, educación, alimentos, vivienda (Rico, 2005), además de los efectos de la migración y el desplazamiento de numerosas familias campesinas, sobre su economía y calidad de vida, lo cual ha generado impactos profundos sobre las dinámicas familiares en general, y sobre el ejercicio de la parentalidad, en particular (González, 2004).

A menudo las familias en Colombia no cuentan con los recursos económicos, culturales ni emocionales para asumir las responsabilidades que implica la constitución de una familia y la tarea de la crianza (Ministerio de salud y protección social de Colombia, 2012), como lo ponen en evidencia estudios como el de Durán y Valoyes (2009), quienes llevaron a cabo la caracterización de la problemática de la situación de niños, niñas y adolescentes colombianos que no viven con el padre o la madre, ni están bajo su cuidado. Concluyeron que en este país se presenta todas las situaciones de riesgo para el cuidado parental: pobreza, desplazamiento, migraciones nacionales e internacionales, desastres naturales, conflicto armado, discapacidad, violencia intrafamiliar, entre otros.

En este contexto, se presentan dos experiencias de intervención en y con familias en contextos de vulnerabilidad social. Dichas experiencias se construyen en el marco del ejercicio de práctica profesional de la maestría en Familia, y guardan estrecha relación con las investigaciones que anteceden a este escrito, pues toda forma de investigación supone la pregunta del para qué se investiga y toda intervención implica un proceso de investigación.

Las dos experiencias guardan coherencia con la perspectiva ecosistémica que parte del reconocimiento del poder determinante que ejercen las condiciones culturales y socioeconómicas del contexto sobre los modos de organización y funcionamiento de las familias, pero que al mismo tiempo reconoce la capacidad de estas y de sus integrantes para configurar de modos singulares estas fuerzas socioculturales, e incluso generar, circularmente, afectaciones sobre la comunidad, la sociedad y la cultura (Garciandía, 2005; Jerez, 2009; Ungar, 2012). Desde la perspectiva, cuatro conceptos son los que guían la estructuración de ambas experiencias de intervención.

El primero, corresponde al de competencias parentales, que se entienden como el conjunto de capacidades y habilidades que permiten a los padres afrontar de modo adaptativo la tarea vital de la crianza y orientación de sus hijos. Las primeras corresponden a la capacidad de apego y a la empatía. Las segundas, se refieren a los modelos de crianza, así como a la habilidad para participar en redes sociales y hacer uso de los recursos comunitarios implicados en el proceso de crianza (Barudy y Dantagnan, 2005, 2010).

El segundo, es el de resiliencia familiar. Torres y Orozco (2013), apoyándose en los aportes de Walsh (2004) la resiliencia implica un aprendizaje a través de la adversidad, que habilita a los individuos, a las familias y/o a los grupos, para asumir más adaptativamente dificultades mayúsculas de la vida, ganando incluso mayor capacidad para vivir una vida más plena y más llena de afecto y de amor. En las palabras de Walsh: "El concepto de resiliencia familiar supone algo más que manejar condiciones estresantes, sostener una pesada carga o sobrevivir a una dura prueba. Implica la potencialidad para la transformación y el crecimiento personal y relacional que se puede lograr a partir de la adversidad" (p. 79).

El tercer concepto es el de *resiliencia parental* que constituye una aplicación del concepto de resiliencia y de resiliencia familiar, al ámbito de las actitudes y las tareas que deben asumir los padres/madres y cuidadores, y que les permite afrontar constructivamente situaciones

de adversidad que, habitualmente, afectan negativamente el ejercicio de la parentalidad. Rodrigo (2009) ha establecido algunos factores que contribuyen al desarrollo de la resiliencia parental, agrupados en dos grandes categorías: en primer lugar, favorecer el mejoramiento de las relaciones con el contexto psicosocial y el fortalecimiento de su rol de padres, y en segundo lugar, mejorar la evaluación de situaciones educativas o formativas que llevan a cabo los padres.

El cuarto concepto es el de *vulnerabilidad social*, que se entiende vinculado a dos componentes: en primer lugar, la inseguridad e indefensión que experimentan individuos, familias y comunidades a partir de la presencia de eventos traumáticos de carácter económico, social, político, natural, entre otros, y que afecta negativamente sus condiciones de vida. En segundo lugar, alude a las estrategias y los recursos que utilizan las personas, para afrontar los efectos negativos de dichos factores traumáticos (Pizarro, 2001).

A continuación, se presentan las experiencias de intervención con familias en contextos de vulnerabilidad social.

Primera experiencia de intervención

La primera experiencia se realizó en la Fundación Plan de Apoyo Familiar (FPAF) en Cali y se inscribe en el programa de convivencia el cual busca la participación de las familias en temas de comunidad para posibilitar el desarrollo y la sana convivencia social. Este programa tuvo por objetivo, elaborar una estrategia de intervención comunitaria que permitió a los padres de familia y/o cuidadores fortalecer y descubrir las competencias parentales a través de encuentros de intervención con las familias. Si bien se enfocó en tres aspectos fundamentales: la atención y orientación psicológica para las familias desde el modelo sistémico, la capacitación para las orientadoras de familia que acompañan a las familias y el plan de intervención comunitario, en el desarrollo de la experiencia se priorizó este último.

El plan de intervención comunitario estuvo orientado a realizar cinco encuentros mensuales con las familias, habitantes de cuatro

barrios diferentes. Para lo cual fue importante generar una propuesta integradora que les permitiera tejer redes para fortalecer los distintos aspectos que llevan a una dinámica familiar que vele por el cuidado y sano desarrollo de los hijos. Al respecto, Dabas (1993) propone que:
Comenzar a pensar en términos de red nos ayudaba a reconstruir nuestra propia trama social dañada, a crear dispositivos que nos permitiera elaborar nuestros miedos y ayudar a los demás hacerlo. A desalojar de nuestro cuerpo ese extraño instalado que nos tomaba rígidos en nuestro accionar, instaurando la desconfianza como modo básico se relacionamos (p. 16).

Así pues, se plantearon los objetivos de: a) acompañar a los padres de familia y/o cuidadores para fortalecer y descubrir las competencias parentales a través de encuentros de intervención comunitarios con ellas, b) realizar atención y orientación psicológica para los grupos familiares inscritos en la FPAF, y c) diseñar planes de formación y/o capacitación para las orientadoras familiares que constituyen la FPAF. Para cumplir estos objetivos, el plan de intervención comunitario estuvo compuesto de tres momentos fundamentales y cada uno se constituyó de una serie de acciones y estrategias descritas a continuación en la Tabla 2.

Tabla 2.
Momentos del plan de intervención comunitario

Primer momento	Segundo momento	Tercer momento
•Observación. • Diagnóstico institucional. • Impresión diagnóstica de la población que atiende la Fundación. •Estudio y análisis de casos. • Generar empatía con la población. • Elaboración y diseño del plan de intervención comunitario con las familias.	• Capacitación a las orientadoras de familia. • Ejecución del plan de intervención comunitaria con las familias, lo cual hace referencia a los talleres de intervención mensual. Esto tiene como objetivo acompañar a fortalecer y descubrir las competencias parentales del subsistema parental familiar. • Atención psicológica para las familias.	• Elaborar un cierre de cada uno de los procesos con retroalimentaciones que permitan el crecimiento y el desarrollo tanto de la población, como de la institución y las practicantes de la maestría en Familia. Referir recomendaciones y agradecimientos para la institución. • Presentación de resultados del proyecto de intervención para la Fundación plan de apoyo familiar.

Fuente: Semillero de investigación Parentalidad, Vulnerabilidad Social y Convivencia (2017).

Resultados de la intervención

Los participantes de la Fundación Plan de Apoyo Familiar, por un lado, son familias residentes de la ladera oeste de la ciudad de Cali, que corresponden a los barrios de Altos de Normandía, Atenas, Bellavista, Brisas de los Cristales, El Mortiñal, Terrón colorado, Aguacatal, Bajo Palermo y Pilas del Cabuyal. Se trata de familias en situación de vulnerabilidad social, que en su mayoría pertenecen a estratos socioeconómicos 1 y 2, ubicadas en zonas de alto riesgo a causa de deslizamientos. Entre estas familias se encuentran múltiples formas de estructuración tales como, nuclear, extensa y reconstituida, en gran parte con hijos en etapa del ciclo vital de infancia, escolares

y/o adolescentes, los cuales participan activamente en los programas de la Fundación. Por otro lado, se encuentran las orientadoras familiares, las cuales son mujeres voluntarias que acompañan a las familias de la Fundación, a través de consejería familiar, visitas domiciliarias, cursos y talleres de formación.

A continuación, se presentan en la tabla 3 los participantes de la intervención con sus respectivas características, las cuales fueron tenidas en cuenta para el análisis de la información y la presentación de los resultados.

Tabla 3.
Caracterización de los participantes

Consultante	Familia	Continuidad	Motivo de consulta
Madre de familia	Ensamblada	12 sesiones	Pautas y prácticas de cuidado y crianza con su hijo de dos años.
Madre de familia	Monoparental	8 sesiones	Pautas y prácticas de cuidado y crianza con su hijo pre adolescente de 13 años.
Abuela materna, madre de familia	Extensa	5 sesiones	Problemas escolares y del comportamiento de niña de 5 años.
Adolescente	Extensa	5 sesiones	Maltrato, enfermedad mental en la familia.
Madre de familia	Monoparental	2 sesiones	Duelo por muerte del cónyugue.
Madre de familia	Monoparental	1 sesión	Problemas escolares y del comportamiento de niña de 4 años.
Madre de familia	Monoparental	1 sesión	Violencia domestica.

Fuente: Semillero de investigación Parentalidad, Vulnerabilidad Social y Convivencia (2017).

Ahora bien, se describirán los resultados de la experiencia de acuerdo con los objetivos propuestos.

En los encuentros de intervención comunitarios con las familias se privilegiaron los talleres, los cuales tenían un hilo conductor que respondía a elementos fundamentales de la parentalidad expuestos por Barudy y Dantagnan (2005). Para ello los talleres fueron orientados hacia temas específicos como: *describiendo y sanando aspectos de mi infancia*; *el cuento de mi vida: una oportunidad para resignificar mi historia*; *una adecuada siembra garantiza una buena cosecha*, *con mis hijos, mi familia y la comunidad; ¿cómo ha sido mi aprendizaje*, *descubrimiento y fortalecimiento de las competencias parentales a través de los encuentros familiares*; *¿Cómo llegue?, ¿cómo estoy y cómo me voy?*, y un ritual de cierre y de despedida.

Los talleres de intervención fueron desarrollados desde la perspectiva del construccionismo social, donde se dio lugar a un encuentro de voces de los participantes que permitió transformaciones a nivel personal, familiar y comunitario. Se trató de un ejercicio de revisión, de discusión y de fortalecimiento sobre todos aquellos recursos psicológicos y competencias que, en términos de la parentalidad y la vida misma, cada familia había logrado a través de las experiencias y el aprendizaje conjunto.

En la atención y orientación psicológica para los grupos familiares inscritos en la FPAF se trabajaron diferentes motivos de consulta asociados al tema de parentalidad, más precisamente lo referente a prácticas de cuidado y crianza, esto conectado con las dificultades escolares, problemas de comportamiento y conflictos entre padres e hijos. En otros casos, el abordaje se realizó desde procesos de duelo, maltrato y violencia doméstica. Durante las intervenciones, se usaron herramientas como el genograma y el mapa de redes.

Es importante clarificar que la atención en distintos casos estuvo sustentada por las reuniones de práctica profesional que se realizaban con el docente asesor y el grupo de compañeros. No obstante, esto también llevo a la revisión de documentos teóricos de la intervención

y, por otro lado, a la visibilizarían de redes formales e informales para los consultantes, activación de las rutas de atención y establecimiento de comunicación con agentes externos en casos específicos. También fue necesaria la elaboración de documentos como constancias de procesos psicológicos y recomendaciones para el entorno educativo y familiar. Lo anterior, acompañado por la presentación y firma de los consentimientos informados para consulta, historia clínica para familias y guía de diseño para la intervención con familias y orientadoras.

En cuanto a la capacitación para orientadoras familiares, es importante precisar que se realizaron dos encuentros de formación con el principal objetivo de acompañar a las orientadoras en los procesos de intervención a las familias con las familias, validando y rescatando el rol que desempeñan en la Fundación y en la intervención con las familias. Se buscó aportar al fortalecimiento de las prácticas de intervención a través de las conexiones conceptuales y teóricas fundamentales en dicho proceso. Por un lado, la resiliencia familiar -esto a propósito de los contextos de vulnerabilidad social en el cual se encontraban inmersas las familias-, por otro lado, el ciclo vital familiar, como elemento fundamental para la intervención en relación al proyecto de vida familiar y, el tema de parentalidad, ya que fue uno de los principales motivos de consulta de las familias.

Para finalizar, es importante recordar que el abordaje teórico práctico en las intervenciones clínico-comunitarias estuvo dado desde el modelo sistémico, sustentado bajo autores como Pakman, Gergen, y Hofman, que consideran que sí es posible hacer una intervención clínica desde lo social, quienes han defendido que la clínica no solamente se reproduce desde el consultorio y a puerta cerrada, sino que por el contrario implica el uso, aplicación y manejo de herramientas terapéuticas en el contexto comunitario.

Segunda experiencia de intervención: Fundación Plan

La segunda experiencia se inscribe en el proyecto "Usa tu poder para construir paz", implementado por la Fundación Plan en el municipio de Buenos Aires, ubicado en el departamento del Cauca.

Para la ejecución de esta experiencia se comprende a la familia como un sistema abierto que de forma dinámica intercambia información constantemente con el sistema social, a través de la cual se genera constantemente una influencia y transformación mutua. Barudy y Dantagnan (2009) refieren que la realidad de las familias exiliadas se basa principalmente en la ruptura de los contextos y los vínculos a nivel individual, social y económico (p. 158). Interesa comprender cómo la presencia de la violencia del conflicto armado en Colombia causa en las familias el sufrimiento de cambios contextuales que los obliga a vivir profundas transformaciones.

En un primer momento la FPAF realizó la caracterización y el diagnóstico de la población del municipio de Buenos Aires a través de técnicas como cartografía social y línea de tiempo. En un segundo momento con las familias, y como parte de la práctica profesional, se desarrollaron actividades que favorecieron el fortalecimiento de las redes de apoyo social. A partir de lo anterior, se planteó a) orientar a familias en el reconocimiento de las competencias institucionales para la protección de la niñez y la atención a población víctima del conflicto armado, con el fin de fortalecer la confianza en la institucionalidad, fortalecer sus vínculos afectivos y fortalecer su red de apoyo social, y b) diseñar y ejecutar un proceso formativo y de acompañamiento orientado fortalecer las redes de apoyo social con las familias que forman parte de los Comité de Paz.

Resultados de la intervención

Esta propuesta se desarrolla en un lapso de 240 horas durante un periodo de 6 meses, con las familias que forman parte de los Comités de Paz de las 12 comunidades del municipio de Buenos Aires, Cauca, focalizados en el Proyecto "Usa tu poder para construir paz"; entre estas comunidades se encuentran: La Esperanza, San Francisco, Timba, Cascajero, Palo Blanco, Honduras, Munchique, San Miguel, La Balsa, Bello Horizonte y San Gregorio de las cuales participaron un total de 3 360 personas. En la Tabla 4, se muestra la distribución del total de asistentes al programa de intervención por cada comunidad.

Tabla 4.

Asistentes a las actividades de la experiencia de intervención.

Comunidad	Niños y hombres adolescentes	Niñas y mujeres adolescentes	Hombres jóvenes y adultos	Mujeres jóvenes y adultas	Total participantes
La Esperanza	130	84	45	86	345
San Francisco	51	53	10	56	170
Timba	180	230	12	18	440
Cascajero	61	65	6	73	205
Palo Blanco	226	242	15	27	510
Cabecera municipal	65	77	30	68	240
Honduras	115	135	35	95	380
Munchique	155	170	30	65	420
San Miguel	43	41	10	56	150
La Balsa	103	92	27	28	250
Bello Horizonte	52	41	11	48	152
San Gregorio	29	20	14	35	98
Total asistentes	**1210**	**1250**	**245**	**655**	**3360**

Fuente: Semillero de investigación Parentalidad, Vulnerabilidad Social y Convivencia (2017).

A continuación, se presentan los resultados de la experiencia teniendo en cuenta los objetivos propuestos y el carácter participativo de la propuesta denominada "La chiva de la paz".

En esta experiencia se realizaron diferentes actividades en un lapso de 12 días, con una intensidad horaria de 8 horas por día y en 4 momentos. Participaron las familias acompañadas por un equipo de 7 artistas que forman parte del grupo Casa Máscaras, 4 funcionarios de la FPAF y 2 practicantes de psicología.

Momento No. 1 - La llamada:

Figura 1.
"La chiva de la paz" Tomado de Valencia (2017). Proyecto Práctica en Familia, maestría en Familia

Para dar inicio a las actividades en cada una de las comunidades se citó a las familias a través de los líderes comunitarios de las diferentes comunidades, ocho días antes de la realización del evento. El día de la actividad se reforzó la convocatoria con comparsas, tambores, flautas y clarinetes que retumbaron en las montañas de las veredas invitando a la gente a participar en "La chiva de la paz", tal y como se ilustra en la Figura 1.

Momento No. 2 - Presentación obra de teatro

Se presentó la obra de teatro "Con el poder del amor", haciendo múltiples recesos de forma articulada cada uno de los momentos de toda la jornada. Esta obra contó con un guion diseñado de forma coherente a los planteamientos Michael White y David Epston (1993), aportando a la resignificación de los hechos violentos y la deslegitimización de la violencia, cautivando la atención de las familias participantes, quienes transitaron por las actividades que se articularon a dicha obra.

Momento No. 3 - Pasado, presente y futuro

La FPAF socializó los resultados de la cartografía, a la que se hizo alusión como un primer momento de esta experiencia de intervención. Dichos resultados se distribuyeron en tres momentos (pasado, presente y futuro) y desde la propia voz de los participantes se dieron a conocer los efectos de la violencia del conflicto armado en el pasado y las acciones que se propusieron para contrarrestar los mismos en el presente y futuro.

Momento No. 4 - Los sueños de la paz

Durante este momento se distribuyó a las familias en tres espacios denominados: "El mural de la paz", "El tendedero" y "El árbol de los sueños"; pensados para facilitar su expresión a través de las diferentes actividades artísticas que pudieran resultar de su interés. Se les orientó para que a través de dibujos y escritos en tarjetas plasmen los sueños de la paz, los cuales se exhibieron a la comunidad.

Figura 2.
"El mural de la paz". Tomado de Valencia (2017). Proyecto Práctica en Fa-milia, maestría en Familia

En la actividad "El mural de la paz", se dispuso de una estación de pintura, compuesta por materiales como: temperas, pinturas, paleta de colores y pliegos de papel.

Los participantes plasmaron los sueños que se tienen con referencia a la construcción de paz en su municipio, así como se observa en la Figura 2.

Figura 3.
"El tendedero". Tomado de Valencia (2017). Proyecto Práctica en Familia, Maestría en Familia

En la actividad llamada "El tendedero" se proporcionaron unas cuerdas que se tendieron de lado a lado en un espacio diseñado para simular un tendedero de ropa, en el cual los participantes exhibieron sus trabajos de escritura y pintura donde plasmaron sus sueños de paz en su municipio. En la siguiente figura (Figura 3), se observa una de las secciones de El tendedero construido por los participantes.

Figura 4.
"El árbol de los sueños". Tomado de Valencia (2017). Proyecto Práctica en Familia, maestría en Familia

En la última actividad denominada "El árbol de los sueños", se construyó con anterioridad un árbol en cartón y se colocó una mesa con materiales (Figura 4), con los cuales los participantes dibujaron o escribieron en unas hojas con forma de frutos, los sueños referentes a la construcción de paz en su municipio.

En este proceso se comprendió cómo la presencia de la violencia del conflicto armado en Colombia causa en las familias el sufrimiento de cambios contextuales que alteran a la conformación de su estructura familiar y la necesidad de reconocer redes de apoyo social para realinear el sistema familiar. La red de apoyo social permite lograr la satisfacción de las necesidades, lo cual incrementa la percepción de bienestar, aportando a la formación de los vínculos afectivos a nivel comunitario y contribuyendo a la reducción de las violencias (Arango, 2003).

En este contexto, se hizo necesario actualizar la ruta de atención a las familias, por lo que se contactó a diferentes entidades públicas del municipio, se entrevistaron a sus funcionarios para conocer sobre la ejecución de planes, programas y proyectos de entidades públicas o privadas que busquen atender, orientar, impactar o transformar las condiciones de vida de las personas, subsistencia mínima, la situación de vulnerabilidad y la reparación integral de las víctimas del conflicto armado.

Conclusiones

Las experiencias de intervención se conciben como espacios de aprendizaje y puesta en marcha de dinámicas, técnicas o propuestas, que si bien deben partir de la fundamentación otorgada en la maestría en Familia, no son una reproducción exacta de lo aprendido, pues la realidad desborda las habilidades terapéuticas y se hace necesario crear nuevas formas de intervenir que surjan del contexto terapéutico.

Para la intervención con familias en contextos comunitarios se considera importante tener en cuenta la necesidad de apropiarse de una mirada sistémica en la que se pueda trascender de un ejercicio profesional que fragmente lo familiar y lo comunitario. Esto supone hacer un ejercicio de reconocimiento de las dinámicas comunitarias en las que participa la familia, teniendo presente que la relación entre familia y comunidad preexisten a la intervención del terapeuta.

Se requiere de intervenciones orientadas no solo al sujeto en sí, sino también a su contexto; así pues, gracias a la formación como magíster en Familia se logró diseñar y ejecutar las dos experiencias de intervención coherente con lo planteado por Morín (2009) cuando se refiere a la importancia de entender de forma lógica la complejidad de los fenómenos de asociación/organización que, desde la teoría de los sistemas, se extiende a todo lo cognoscible.

Al trabajar con familias en contexto de vulnerabilidad se hace evidente las múltiples dificultades que padece la comunidad; haciendo notar la forma en que la realidad supera las expectativas, pues las profundas afectaciones psicosociales que viven estas comunidades alteran su conformación estructural y funcional, y la reorganización del sistema familiar, comunitario y social se convierte en un proceso de largo aliento, que está relacionado por los sistemas micro y macropolíticos.

4.2 Encuentros de intervención comunitarios con familias para el fortalecimiento de las competencias parentales[6]

Nathalia Gordillo Calderón
Katherine Betancourt Quintero
Cesar Fabricio Torres

A lo largo de los años se ha podido observar las diferentes transformaciones que ha tenido la familia en la sociedad. Sin embargo, en la actualidad se encuentran algunas variables emergentes que han surgido solo a través de los cambios sociales; algunos de ellos, como la salida de la mujer del hogar al mundo laboral, o cuidadores externos para asumir la parentalidad social mientras que los padres trabajan; así mismo, la fuerza que toma la presencia de los abuelos al interior del hogar frente a las prácticas de cuidado y crianza de los niños y niñas. Esto, sin contar con fenómenos de fuerte influencia como lo son el desplazamiento forzado o sencillamente las situaciones de vulnerabilidad social y riesgo psicosocial en el que se encuentran inmersas las familias de hoy. Sin duda, las competencias parentales que deben desarrollar y asumir los padres, madres y/o cuidadores, no solamente resultan un reto de la cotidianidad, sino el origen y la estructura de la formación y el bienestar social, físico y emocional de los hijos. Así pues, en este último apartado del libro, se presenta una sistematización de experiencias a partir de los encuentros de intervención comunitarios realizados con las familias que asisten al programa ofrecido por la Fundación Plan de Apoyo Familiar (FPAF) en la zona de ladera de Cali, con el objetivo de describir el proceso de la experiencia de intervención y cómo se dio el fortalecimiento de competencias parentales de los padres, madres y cuidadores participantes.

6 Derivado de la tesis titulada **"Encuentros de intervención comunitarios con familias para el fortalecimiento de las competencias parentales"** de la maestría en Familia la cual se inscribe en el marco del Semillero de Investigación "Parentalidad, Vulnerabilidad y Convivencia Social, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Hablar de competencias parentales lleva a pensar en la familia como sistema de organización social encargado de velar por el cuidado y protección de los individuos. Para esto se realizó una búsqueda sobre los programas o proyectos de intervención con familias que se encontraran asociados al fortalecimiento de las competencias parentales en Colombia, hallando que la organización encargada de velar por la familia y la niñez en Colombia es el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). No obstante, diferentes instituciones públicas y privadas, así como organizaciones no gubernamentales (ONG), Fundaciones y demás, ejecutan programas de acompañamiento familiar, sin embargo, en su mayoría estos están vigilados y supervisados por ICBF.

Es el caso del programa de familias y comunidades, que pone en marcha ICBF, con el frente Familias para la paz, es el que más podría acercarse a la intervención en las competencias parentales, orientadas a favorecer el desarrollo y el fortalecimiento de los líderes, redes comunitarias y familias (ICBF, 2017). Además, programas como los Encuentros de Cuidado del Programa de Familias en Acción (Familias en acción, 2011), al igual que, la página web de Colombia Aprende ofrecen diferentes cursos virtuales y foros que pretenden educar, formar y capacitar a padres de familia y/o cuidadores, frente al ejercicio de la parentalidad, generando un acompañamiento por medio de la tecnología a través de distintas actividades y tareas que buscan capacitar a padres y/o cuidadores frente a las competencias parentales (Ministerio de Educación Nacional, 2010).

En el mismo sentido, en Cartagena e Ipiales se desarrolla el programa "Creciendo en Familia, un proyecto cargado de amor", para promover el fortalecimiento y acompañamiento de las familias sustitutas y/o naturales, y garantizar prácticas de cuidado y crianza favorecedoras del desarrollo para los niños y niñas (Aldeas infantiles Colombia, s.f). El proyecto de investigación "Promoción de competencias parentales para el desarrollo de conductas prosociales de niños y niñas de 4 a 7 años en el eje cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación mediante procesos de formación ciudadana", desarrolla competencias que

aporten conductas prosociales en los niños y las niñas de Centros de Desarrollo Infantil (CDI), proyecto liderado por la Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Manizales, CINDE y Colciencias. En este sentido, en Colombia se llevan a cabo diferentes programas de acompañamiento familiar, orientados a promover prácticas de cuidado y crianza adecuada, así como el fortalecimiento de las redes comunitarias para promover el desarrollo social de la comunidad, entre otros. No obstante, aun cuando ICBF es la institución en Colombia encargada de velar por la familia y la niñez, la mayoría de los programas están enfocados en la niñez, y aunque es sumamente pertinente, deja un poco de lado a las familias. De otro lado, hay evidencia de diferentes proyectos de intervención con familias, pero se desconoce información como la metodología, el impacto y los resultados a largo plazo logrados con la población; es probable que muchos de esos proyectos se ejecutaran de manera exitosa, pero finalmente no fueron sistematizados de manera que se pueda conocer la información completa.

En Latinoamérica, se encontraron algunas investigaciones académicas y otras que surgen de programas gubernamentales sobre el tema, específicamente sobre la percepción de los padres sobre la crianza de los hijos, estilos e imaginarios de crianza (García-Médez, Rivera y Reyes-Lagunes, 2014), al igual que se hayan intervenciones en grupos familiares que viven en contextos de vulnerabilidad social, para promover la parentalidad positiva en el ámbito escolar, fortaleciendo el vínculo familia y escuela (Richaud, et al., 2013) y la evaluación de programas de apoyo a padres, madres y demás figuras parentales en situación de vulnerabilidad para el desarrollo de su rol (Gómez, Cifuentes y Ortun, 2012).

El programa del Banco Iberoamericano de Desarrollo de Uruguay "Análisis de modalidades de acompañamiento familiar en programas de apoyo a poblaciones vulnerables o en situación de pobreza", realiza un recuento de los programas gubernamentales de algunos países de Latinoamérica que han tenido avances en el acompañamiento familiar, desde las estrategias que se plantean los gobiernos en la política pública de cada país. Entre estos: Brasil, Chile, Perú, Ecuador, Uruguay y

Colombia. Estas propuestas de intervención acompañan a la familia desde un plano más sistémico, enfocado a la dinamización de estrategias y recursos internos que tenga la familia.

En Colombia, la estrategia implementada por el Gobierno nacional, de la Red Unidos, la cual tiene como método de intervención visitas domiciliarias para acompañar a la familia en el cumplimiento de unos logros para la superación de la pobreza extrema (Jara y Osorio, 2013). A nivel gubernamental, el programa de Familias en Acción -por medio de incentivos económicos- apoya a las familias que están en situación de desplazamiento, pertenecen a grupos indígenas o comunidades Afro, tienen hijos entre los 0 y los 18 años, y pertenecen a estratos 1 y 2. En Cali, en el 2011, se implementaron dos modalidades de encuentros: integración y familiar. El primero hace referencia al fortalecimiento de los vínculos sociales y dinamizadores, y el segundo, son los encuentros de familia donde se logran identificar problemáticas al interior del núcleo familiar(Familias en Acción, 2011).

Ahora bien, con lo que respecta a este trabajo, se realizó la sistematización de la intervención con familias. Estos procesos de sistematización permiten recuperar las experiencias significativas durante un proceso de intervención, y dan cuenta de los aprendizajes, reflexiones y las transformaciones que se generan en la comunidad a través de un proceso de construcción del conocimiento comunitario. El proceso de sistematización se llevó a cabo a partir de los encuentros de intervención comunitarios con familias de los diferentes barrios de la ladera oeste de Cali. En ese sentido, se retoman los seis encuentros de intervención con familias, sustentados a partir de las competencias parentales expuestos por Barudy y Dantagnan (2005a). Las temáticas trabajadas fueron: apego, empatía, modelos de crianza, uso de recursos comunitarios, capacidad de participar en redes sociales y utilizar recursos comunitarios, pautas de crianza transgeneracionales, función nutriente y educativa, afecto y comunicación, todos estos expuestos por Barudy y Dantagnan (2005b).

El proceso de intervención comunitario estuvo orientado al fortalecimiento de las competencias parentales de los padres, madres y cuidadores a través de los diferentes aspectos que componen: las

habilidades y capacidades que expresan en sí mismos, los diferentes aspectos que deben asumir padres, madres y/o cuidadores para garantizar una parentalidad sana, competente y bien tratante (Barudy y Dantagnan, 2005a; Barudy y Dantagnan, 2005b). Así pues, el objetivo de esta investigación fue describir el proceso vivido y los logros alcanzados en lo que respecta al fortalecimiento de las competencias parentales, desarrollado con las familias que asisten al programa ofrecido por la Fundación Plan de Apoyo Familiar (FPAF) en la zona de ladera de Cali.

Método

Tipo y diseño de investigación

La investigación estuvo enmarcada en la modalidad de sistematización de experiencia, que tenía la finalidad de recuperar la experiencia del proyecto de encuentros de intervención comunitarios con familias para el fortalecimiento de las competencias parentales. La sistematización de experiencias es una oportunidad de aprendizaje, de exploración, de pensamiento crítico y reflexivo, realizando así, una observación de los hechos y procesos, que a su vez lleva a una interpretación en profundidad de los diálogos y prácticas generadoras de aprendizaje, tanto para la población como para los investigadores.

Los datos y/o el tratamiento de la información tuvieron una orientación cualitativa que se gesta en la recuperación de la experiencia vivida, conectando aspectos de la investigación, el contexto, los objetivos y los resultados. Jara (1994) menciona que "en cualquier sistematización de experiencias se debe ordenar y reconstruir el proceso vivido, realizar una interpretación crítica de ese proceso, y extraer aprendizajes y compartirlos" (p. 4). A partir de esto, la metodología de sistematización se realizó de este modo: *La Descripción de la experiencia;* extrae los aspectos más significativos de todo el proceso de intervención, *Análisis de resultados;* se realiza la interpretación de la experiencia a la luz de la teoría y las categorías de análisis que provienen de esta, e *Identificar las lecciones aprendidas*; de todo el proceso de intervención.

De este modo, es fenomenológico porque describe y valida como importante las experiencias vividas de los participantes a través de los encuentros de intervención comunitarios con familias. Jara (1994) refiere que la sistematización implica tener en cuenta tres componentes sociales para lograr un cambio social: un componente político; que le apunta la transformación en las relaciones sociales y políticas de las personas, orientado a lograr cambios y transformaciones significativas en la población, un componente pedagógico; que implica la construcción de conocimiento desde la colectividad, donde a través de las prácticas y saberes de la comunidad se generan oportunidades de aprendizaje para promover nuevas formas de ver y percibir las experiencias, y un componente cultural; orientado a la posibilidad de conocer e identificar las propias prácticas culturales y desde allí acceder a posibilidades de aprendizaje y transformación.

Participantes

Las familias participantes del proyecto hacen parte de la FPAF. Siendo lo criterios de inclusión: pertenecer a la ladera oeste de Cali, tener hijos en etapa escolar y pertenecer a estrato socioeconómicos 1 y 2, se trata de familias en situación de vulnerabilidad social, ubicadas en zonas de alto riesgo a causa de deslizamientos. Los tipos de familia fueron principalmente *extensa*, *monoparental* y *reconstituida*, aunque también se presentaban algunas familias de tipo nuclear.

La participación de la abuela materna en el cuidado de los niños y niñas era una característica común de las familias, sobre todo en aquellas de tipo monoparental de jefatura femenina, donde las mujeres garantizaban el sostenimiento económico del hogar. En otras de tipo nuclear, la mujer se quedaba al cuidado de los hijos, mientras el hombre garantizaba y proveía el recurso económico generalmente a través de trabajos informales, de ventas ambulantes y/o independientes. El cuidado de los hijos se da a través de familiares cercanos (abuelas), vecinos o los planes de educación para la primera infancia de ICBF.

Las edades de los padres y/o cuidadores principales osciló entre los 20 y 40 años, y en relación a las abuelas sus edades oscilaban entre los 40 y 60 años, de acuerdo a ello, son abuelas muy jóvenes que habían iniciado la maternidad prontamente, y que actualmente se dedicaban al cuidado de sus nietos. Frente a la parte de escolarización, los padres y/o cuidadores en su mayoría habían alcanzado básica primaria, algunos otros, con menor incidencia el bachillerato y un porcentaje reducido estudios tecnológicos. Con relación a los niños, niñas y adolescentes, en su mayoría se encontraban escolarizados en instituciones educativas públicas y participaban activamente de los programas educativos de FPAF.

Resultados de la experiencia

Para efectos de este capítulo se realizará una descripción general, puntual con aspectos significativos de lo que aconteció durante la intervención, la cual consistió en un primer acercamiento a la población y a la institución en la cual se desarrolló el proyecto; además de seis encuentros de intervención comunitaria con familias, que corresponden a cada una de las intervenciones realizadas.

Primer acercamiento a la población y a la institución

El apoyo a las familias dentro de la Fundación se dio desde distintos frentes. Se realizaron entrevistas y conversatorios con los directivos, profesionales a cargo de las intervenciones, orientadoras familiares, y algunos líderes de la comunidad que han estado presentes en los procesos. Se construyó una radiografía del espacio, desde la voz institucional (compuesto por directivos, docentes y orientadoras), la comunidad (familias) y los investigadores. Se encontraron distintas temáticas abordadas y no abordadas, una demanda por un acompañamiento clínico y comunitario, interés de cada una de las partes por enfatizar, entender, fortalecer y mejorar el ejercicio de ser padres de estas familias. A partir de esto, se definió realizar intervenciones mensuales, diseñadas en seis intervenciones.

Primer encuentro de intervención comunitaria con familias

La primera intervención consistió en un taller en el que se abordó la comunicación. Con el fin de propiciar el dialogo empático y fomentar la confianza, se realizó una actividad rompe hielo donde debían presentarse y contar la historia del por qué tenían ese nombre. Esta actividad da cuenta de la importancia de la familia en la vida de cada persona, empezando por el nombre que se asigna, el nombre que un padre, madre o ambos asignan a un hijo trae consigo elementos socioculturales, de las metas parentales, transgeneracionales y de más.

Se abordó el tema de los estilos de crianza, frente a esto las familias participantes dieron cuenta de los distintos estilos que se trabajaron y cómo los reconocen en lo cotidiano de la vida familiar. Se abrió un dialogo frente a lo difícil que es la aplicación de estos conceptos, pero la importancia de reconocerlos para dar cuenta de los posibles errores en el momento de actuar en la crianza de los hijos. Se realizó un ejercicio reflexivo relacionado con los estilos de crianza a través de una actividad en la que cada participante debía interpretar un rol distinto; se articula este tema con un conversatorio sobre la comunicación asertiva, problemas en la comunicación y posibles soluciones ante los problemas. Se buscó que las participantes lograran generar nuevos discursos frente a distintas problemáticas, para dar cuenta de esto, ellas mostraron cuál sería la manera apropiada para abordar las problemáticas usando el lenguaje positivo, que transforme la connotación negativa de los planteamientos. Finalmente, se reflexionó sobre las diferentes posibilidades que se tienen para comunicar.

Segundo encuentro de intervención comunitaria con familia

intervención emocional, la construcción del concepto de sí mismo, afecto y apoyo en procesos de desarrollo y exigencias de la madurez.

Por medio de relajación dirigida, en caminada a la reflexión y revisión de experiencias en la infancia, se buscó que los padres hicieran conciencia y recordaran aquellas pautas de crianza transgeneracionlaes, presentes en la crianza de sus hijos. Por medio de preguntas guiadas se llevó a los participantes por una exploración de recuerdos, sentimientos y emociones, con el fin de que identificaran en sus padres o cuidadores prácticas de cuidado y crianza, al tiempo que se permitieran repensar estos momentos y su impacto en la vida adulta. Por medio de un grupo reflexivo se realizó un dialogo para conectar a cada uno de los participantes con las emociones individuales y las emociones del otro. A través de un conversatorio, los participantes identificaron cuáles son esos aspectos de la niñez y adolescencia que son más significativos y están impactando la vida adulta en el cuidado y crianza de los hijos. Posteriormente, cada participante (cada familia) representó un momento significativo de su niñez, y un momento significativo de su vida adulta, como cuidador. Por último, se unieron las fichas de cada uno, donde se plasmó y se hicieron visibles las transformaciones o patrones que se han mantenido. Adicionalmente, se dialogó frente a las distintas etapas del ciclo vital de las familias, resaltando que los hijos adolescentes al interior del grupo familiar suponían una etapa del ciclo vital que implicaban cambios biológicos, psicológicos y sociales, los cuales eran en parte causal de los cambios en su comportamiento; los padres de familia para ese momento también se encontraban en una transición en la cual requerían o demandaban mayor atención de sus hijos adolescentes.

Tercer encuentro de intervención comunitaria con familias

Empatía, modelos de crianza, intervención emocional, afecto, apoyo en procesos de desarrollo y la exigencia de la madurez.

A partir de la lectura de cuentos, los participantes -de manera activa y participativa- evocaron recuerdos de su infancia y reconocieron la lectura de cuentos como una opción de vinculación afectiva con sus hijos. El ejercicio permitió que las familias, por medio del dialogo y

el intercambio de experiencias, generaran procesos de identificación y empatía. Se les indicó que conversaran sobre sus hijos, de cómo era el cuidado, el momento del baño, la hora de dormir, la alimentación, sobre cómo se sentían como madres o padres en ese momento, cuáles fueron las dificultades que debieron sobre llevar y cuáles fueron las cosas buenas con las que contaron y cuáles son los momentos más especiales que recuerdan con sus hijos. Entre los participantes se encontraron historias alrededor de las prácticas de cuidado y de alimentación, las cuales resultaron significativas al verlas narradas en los cuentos.

Los procesos reflexivos giraron alrededor de las implicaciones que tiene en el desarrollo de los hijos, el tiempo y la atención que se les prestan. Esto se pudo ver en la connotación que tuvo para la familia el cuento de "Ahora no, Bernardo", donde las actividades de la vida y de lo cotidiano no permiten que los niños tengan la atención suficiente ni el acompañamiento en labores tan simples como el juego. También emergieron asuntos relacionados al libro Secretos de familia, las familias identificaron que las perspectivas de los niños son abismalmente diferentes a las de los adultos, y las historias no contadas por los padres son asumidas por los hijos de alguna manera la mayoría de veces equivocada.

Cada uno de los participantes debía escribir en forma de cuento aquella historia que ellos quisieran que sus hijos leyeran. Se encontró que la mayoría dio un sentido diferente a las situaciones actuales por las que atraviesan a nivel familiar, por medio de las narraciones que construyeron. Se generaron procesos reflexivos sobre aquellas funciones que implica ser padre y el ejercicio de las mismas. En otros casos las familias construyeron historias con el fin de dejar una enseñanza en sus hijos, por medio de un lenguaje entendible para ellos. Esto lo que significo fue una transformación en el lenguaje utilizado por ende se abrió una posibilidad para la construcción de una nueva realidad.

Para las familias, la posibilidad de hablar y de ser escuchadas permitó dar sentido a sus historias desde la colectividad. Al tiempo que leer, ver, interpretar cuentos y hacer a lución a ellos, dejó que las familias validaran algunas de las acciones que se llevan a cabo en la cotidianeidad.

Se encontraron familias con dinámicas comunicativas en ocasiones fragmentadas que dan cuenta de la doble contingencia, donde los hijos no reciben los mensajes de la manera en que son enviados por los padres y viceversa.

Cuarto encuentro de intervención comunitaria con familias

Apego, Empatía, Función socializadora y educativa

Por medio de preguntas guiadas, se pidió que recordaran un momento en el que sintieron felicidad, tristeza, amor y enojo. Se generaron preguntas reflexivas en cuanto a la experiencia en el reconocimiento y diferenciación de cada una de las emociones, cuál de ellas es más difícil y cuál más fácil de recordar. En este sentido las familias pudieron conectarse a profundidad con sus emociones, asociándolas a situaciones puntuales, que permitieron reconocer he identificar las dificultades en la expresión de las mismas. Después de identificar y diferenciar cada una de las emociones, con pedazos de plastilina debían representar una emoción. Dentro de las reflexiones de la familia estuvo la importancia que tiene el auto conocimiento y la identificación de las emociones del otro para mejorar las relaciones dentro y fuera del hogar. Se pudo reconocer mecanismos emocionales y estrategias de afrontamiento familiares, que posiblemente no habían sido reconocidas por ellos mismos como fortaleza.

Quinto encuentro comunitario con Familias

Modelos de crianza, la construcción del concepto de sí mismo, y comunicación. Se inició con un dialogo con las familias sobre las dificultades o situaciones que se presentan en la relación con los hijos. Estas dificultades estaban alrededor de las crisis que implica cada etapa del ciclo vital. Las preocupaciones de los padres con hijos más pequeños, en su mayoría, giran alrededor de las pataletas y la división de las responsabilidades con la pareja, lo que dio paso un dialogo sobre las estrategias correctivas en estas situaciones. Las familias con hijos en edad escolar, e incluso adolescentes, expresaron las dificultades a nivel de pareja, en cuanto a la congruencia en las normas, reglas y límites, situación que se dificulta más cuando los padres están separados y el adolescente en ocasiones

se ve inmerso en una dinámica de pluri parentalidad con más de dos adultos cumpliendo la función parental.

Finalmente, para la reflexión sobre la relación con los hijos se empeló un árbol de papel fomi, y se les pidió a los asistentes que escribieran los apellidos de su familia en cada hoja del árbol. Posteriormente, en unas manzanas en cartulina se les pidió que escribieran allí la emoción que sentían una vez logrado resolver la dificultad mencionada con sus hijos, a través de las estrategias y/o cambios que cada uno como padre o madre habrá propuesto. Alrededor de este ejercicio las familias hicieron conciencia de la importancia de llevar a cabo acciones que generen resultados determinantes en la dinámica familiar.

Por otro lado, con el ejercicio anterior el amor surgió -en el discurso de la familia- como la pauta que conecta a cada uno de los integrantes de la familia, pues en sus frutos (manzanas) fue el sentimiento que más se escribió. Se identificó que, para las familias, el significado del amor gira alrededor de la compañía, el trabajo mutuo, la fidelidad frente a la pareja, y el cumplimiento de las responsabilidades económicas. A cada asistente se le entregaron semillas y un mensaje, con el objetivo de realizar una siembra en sus casas, ya que era el inicio de los cambios y transformaciones que cada uno de ellos haría como padre o madre para su familia.

Sexto encuentro de intervención comunitaria con familia
Ritual de cierre, balance del proceso

Se invitó a cada uno de los participantes a agradecer. En este momento las familias en su mayoría, hicieron alusión a la religiosidad, y el agradecimiento giró en torno a la salud, la unión familiar, y la provisión. Se propuso un dialogo con las familias alrededor de todo el proceso de talleres llevados a cabo de manera mensual durante seis meses. Se indagó sobre las percepciones en relación a todo el proceso y de este modo se realizó una retroalimentación general frente a la construcción que el grupo ha realizado en torno a las competencias parentales en la familia.

Se identificó que la interiorización de cada tema abordado en los encuentros se da alrededor de la construcción que surgió del mismo. Adicionalmente las familias dieron cuenta de transiciones en las relaciones familiares que tienen como origen la relación con los hijos. Posteriormente a cada uno se le entregó la metáfora de la mariposa, la cual sería leída a la par que se reflexionaba cómo ese proceso era el mismo que vivían los hijos en el momento de la crianza y cuál es el papel de ellos como padres en el proceso de su metamorfosis. Al terminar el conversatorio la madre líder elegida por las demás, realizó la liberación de las mariposas. Las participantes se quedaron observando el proceso de vuelo.

Análisis e Interpretación de la Experiencia

Se analizaron e interpretaron los resultados logrados a través de los encuentros de intervención comunitaria con las familias, a partir de las categorías de análisis previas: *las experiencias significativas de las familias, las transformaciones generadas por las familias frente a las competencias parentales y los aprendizajes por parte de las familias y de los facilitadores del proceso a través del ejercicio de sistematización*. Del mismo modo, las categorías de análisis emergentes: *resiliencia parental, las relaciones comunitarias y el contexto de vulnerabilidad social.* Así, se realizó un análisis e interpretación de cada una de estas categorías, a partir de la experiencia y de la teoría del modelo sistémico a la cual responde la presente sistematización.

Categoría I: experiencias significativas de las familias a través de los encuentros de intervención comunitarios. Las experiencias significativas son las situaciones que se vivieron durante el desarrollo de los encuentros y que permitieron o facilitaron a los participantes lograr nuevos aprendizajes o consolidar sus competencias parentales. Para ello, se seleccionaron algunas experiencias sobresalientes identificadas en los encuentros y los diálogos referidos por las familias.

Primera experiencia significativa

El primer encuentro con familias estuvo orientado a trabajar aspectos relacionados con la comunicación, en este se encontró un dialogo reflexivo en torno al uso del lenguaje que se genera en las relaciones que se establecen en la cotidianidad, resaltando la importancia de la construcción y el "nombrar" que realizamos a través del lenguaje, donde no solamente la comunicación toma un sentido, sino algunos aditivos como el afecto, el acompañamiento y el control que se establece en las relaciones con los hijos. Fueron muchas y variadas las reflexiones que surgieron de las familias a través del ejercicio, las cuales se consideran experiencias significativas para ellos, como: *"No somos conscientes de que la forma de comunicarnos no es adecuada, a veces tratamos mal a las personas que amamos, sin darnos ni siquiera cuenta" "qué buena manera de poder entender la importancia de la comunicación asertiva y el buen trato a nuestros hijos"*. De este modo se dialoga con las familias alrededor de la importancia del afecto en las relaciones familiares, al interior del subsistema parental y filial y como esto a su vez se conecta con la forma como es trasmitido o evidenciado el cariño y el afecto por sus hijos. Comprender entonces que educar está orientado al establecimiento de normas y límites, y a la educación integral que surge en el afecto, la comunicación, el acompañamiento a la maduración y el control social.

Segunda experiencia significativa

Se recordaron diferentes momentos de la infancia que se encuentran conectados con el ejercicio de la parentalidad que asumen los padres, madres y cuidadores en la actualidad, una de las madres refirió *"siempre es bueno recordar, pude ver mi casa, mi madre, mi vida de pequeña, fue maravilloso, se nos olvida nuestra historia, entre tantos ires y venires en la vida, en ocasiones se nos olvida que fuimos niños y entonces limitamos el desarrollo de nuestros hijos impidiéndoles cada cosa"*. Se reconoce y valida la importancia de mirar la historia de la infancia, los sucesos y hechos que tuvieron lugar en la vida y la forma cómo eso se conecta con el momento del ciclo vital actual. La empatía como una de las capacidades parentales expuestas por Barudy y Dantagnan (2005b) podría fortalecerse a partir del reconocimiento

de las propias necesidades del cuidador en su infancia, de ese modo cuando los padres y/o cuidadores pueden recordar aspectos de su infancia -y con esto las necesidades que tuvieron cuando eran niños- pueden establecer con mayor claridad la empatía con sus hijos. Uno de los padres refiere *"recordar mi historia cuando era niño me trae recuerdos buenos y otros no tanto. Mi vida no fue fácil. Usualmente intento no recordar nada de mi vida de niño porque esto me pone mal, pero ahora en medio de esta conversación que tenemos todos aquí, pienso que si puede ser bueno recordarlo pues me permite darme cuenta que estoy haciendo con mi hijo una historia mejor y diferente y que aun cuando no tuve un buen padre, yo creo que si soy un buen padre".*

A partir de este dialogo, Barudy y Dantagnan (2005b) refieren que "la adquisición de competencias parentales se conforma a partir de la articulación de factores biológicos y hereditarios, y su interacción con las experiencias vitales, y el contexto sociocultural de desarrollo de los progenitores o cuidadores de un niño o una niña" (p. 36). Por ello, la adquisición y el desarrollo de competencias parentales implica procesos hereditarios, socioculturales y experimentales. Razón por la cual se infiriere que es normal que en algunas ocasiones los padres y/o cuidadores no cuenten en su totalidad con los tres requisitos para poder llegar a ser "competentes", sin embargo, el poder visibilizar las dificultades, reconocerlas y resinificarlas en una experiencia dialógica con otros, les podría llegar a permitir desarrollar las habilidades y en tanto alcanzar las competencias, que es lo que se busca a través de los encuentros con familias. De este modo, se encuentra que en muchas oportunidades las familias refieren, a través del discurso, que la historia de su vida ha estado cargada de aciertos y desaciertos, y que es precisamente a través de estas experiencias que se fortalecen en el ejercicio de la parentalidad, reflexionando, identificando las dificultades, las necesidades y sobretodo solicitando orientación.

Tercera experiencia significativa

El reto de los padres, madres y cuidadores, no está solamente hacia el cumplimiento de las necesidades biológicas de sus hijos, también está sobre necesidades evolutivas y transicionales que se transforman con

el tiempo y que dependen de la etapa del ciclo vital en la que se encuentren los hijos, en ese sentido no es igual suplir las necesidades de un bebe que de un adolescente, una de las madres participantes refiere "*saber que las personas tenemos momentos en la vida que nos comportamos diferente o que simplemente es por una condición psicológica, nos ayuda a entender el comportamiento de nuestros hijos adolescentes y hasta el comportamiento de nuestros padres*".

De este modo, señala una de las madres participantes, los aprendizajes logrados frente a la temática de ciclo vital del desarrollo personal y familiar fue el fomento de las las competencias parentales, pues desde allí el interés estaba orientado a poder fortalecer aspectos relacionados con la identificación de las necesidades del desarrollo en los hijos, reconociendo los cambios y transiciones que esto también supone para los cuidadores y las familias.

Para las familias que tenían hijos adolescentes, la temática de la empatía, el ciclo vital humano y de las familias, fue de gran impacto, significado y aprendizaje, pues la mayoría de ellos se encontraban angustiados frente a los cambios que presentaban sus hijos adolescentes, en relación al estado de ánimo, gustos, pasatiempos y comportamientos. Así, el comprender que estos cambios hacen parte de una transición por el ciclo vital y que implica una crisis normativa para el ciclo vital de la familia, fue una gran posibilidad de conocimiento, de reflexión, de análisis y de propuestas orientadas al acompañamiento de sus hijos. Conocer que se trata de una transición en el ciclo vital y que es una crisis normativa por la que mayoría de familias la atraviesa, representó interés y deseo de aprendizaje, pues se trató de una situación que calificaron como de difícil manejo y que varias familias atravesaban. De acuerdo a ello, Carter y McGoldrick (1989) (citado en Beyebach y Rodríguez, 1995), sostienen que "la noción de ciclo vital es que todas las familias, estas en su sentido más amplio experimentan cambios a lo largo del tiempo y que estos cambios observan unas determinadas regularidades" (p. 58).

Cuarta experiencia significativa

Las experiencias socializadoras que tienen los padres en la infancia es una gran influencia para el desarrollo de las competencias parentales y el ejercicio de la parentalidad, pues a través de los encuentros de intervención con las familias, muchos de ellos refieren que lograron realizar cambios y transformaciones en su ejercicio. Refieren que han podido generar aprendizajes y formas de relacionarse con sus hijos a través de conversaciones y experiencias de otras personas. Una de las madres señaló:

> "*Esto de ser madre y cabeza de hogar no es nada fácil, aunque yo he podido aprender mucho sobre el buen trato con mi hijo gracias a las escuelas de padres del colegio, así como de este espacio con ustedes psi-cólogas, también gracias a que mi comadre tiene hijos ya viejos me ha podido dar consejos que me han servido en la crianza de mis hijos".*

Se da importancia de las redes formales e informales en el fortalecimiento de las capacidades de las familias, pues a través de los encuentros comunitarios que las familias tienen, la atención, orientación y educación que reciben por parte de la FPAF u otras organizaciones -y adicionalmente en su mayoría las escuelas de sus hijos- las familias denotan todo un recorrido cargado de experiencias, aprendizajes y transformaciones en su familia, de ese modo, es fundamental reconocer el valor y el impacto de las redes y organizaciones en la vida de las familias.

Se puede referir que las experiencias significativas de las familias se originan en la medida que cada uno de los participantes se conecta con la actividad, el dialogo o la reflexión desde sus experiencias de vida. Las familias estaban orientadas a lograr aprendizajes frente al ejercicio de la parentalidad a través de sus experiencias comunitarias. Así, en muchas ocasiones los participantes refirieron experiencias y testimonios que habían tenido frente a las prácticas de cuidado y crianza con sus hijos, y a partir de allí se generaba un dialogo y una reflexión que incitaba la participación del resto de las familias y brindaba la oportunidad de lograr aprendizajes significativos para las familias.

Categoría II: transformaciones generadas por las familias frente a las competencias parentales.

Empatía

En las familias participantes se pudieron percibir patrones de conducta correctivos por parte de los padres o cuidadores, los cuales han sido heredados de su familia de origen donde las necesidades emocionales y sociales de los hijos eran puestas en un segundo plano o casi que invisibilizadas. El mito estaba arraigado en la posibilidad de brindar a los hijos una formación rígida y estructurada que les proporcionara la adquisición de normas reglas y límites necesarios para la vida, más allá de comprender las necesidades individuales y particulares; no existía la percepción de etapas del desarrollo y las demandas de los hijos durante el tránsito por cada una de ellas. Rodrigo y Palacios (1998) hablan de estas etapas como la superación de unos límites establecidos entre dos lugares de relativa estabilidad, de carácter contextual y temporal.

Por medio de los encuentros, los padres hicieron conciencia de las transformaciones culturales y sociales que han acontecido y de cómo la contemporaneidad implica una nueva forma de percibir el mundo, los hijos y una nueva forma de ser padres. Así como las etapas de la familia este ejercicio de fortalecer la capacidad empática implica una transición pausada y progresiva de quienes cumplen el rol parental, pues la escucha y la lectura de las necesidades emocionales y sociales de los hijos es un proceso que cambia no solo las lógicas de comunicación, sino que también influye en las estructuras de poder donde siguen existiendo normas, reglas y limites, pero esta vez surgen a partir de una negociación donde es tenida en cuenta la voz de los más chicos.

La empatía para los padres participantes, también radica en el poder atender y entender oportunamente las necesidades de acompañamiento de los hijos, lograr articular el cumplimiento de las necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda, con poder percibir, interiorizar y comprender aquellas más complejas, es uno de los retos más grandes para ellos, en especial atender a tiempo a dichos requerimientos, pues

en su discurso se evidencia que ellos pueden identificar la capacidad empática como una estrategia de prevención de grandes problemáticas comportamentales en los hijos.

Al iniciar los encuentros, se encontraron familias con dinámicas comunicativas en ocasiones fragmentadas que dan cuenta de la doble contingencia, donde los hijos no reciben los mensajes de la manera en que son enviados por los padres y viceversa. Fue importante durante todo el proceso, generar momentos de reconocimiento del otro y sus intereses para que de esta manera la comunicación verbal alcance un nivel más claro y empático.

Modelos de crianza

Para dar cuenta de las transformaciones familiares fue necesario indagar, comprender y reflexionar sobre aquello que constituyen las estructuras familiares. Las familias dieron cuenta de variables significativas en cuanto aspectos socio culturales, lo cual implica prácticas, creencias y pautas diferentes correspondientes al ambiente en el que crecieron. Esto lo que sugiere -inicialmente- es un choque cultural entre los modelos de crianza aprendidos y los actuales que corresponde al nuevo contexto. Al respecto Greendfiel y Suzuki (s.f), definen este encuentro de distintas prácticas pautas y creencias en dos tipos de categorías*: cultura hogareña* y *cultura de la sociedad*. Esta mirada explica la posición que atraviesan los niños en cuanto al encuentro cultural, las convergencias y posibles conflictos que pueden surgir. En cuanto a los padres o cuidadores participantes, los modelos educativos de crianza, han sido interiorizados principalmente por su experiencia de ser cuidados -en la niñez- y en marcan, en esta población particular, una lógica de castigo como método de corrección, de poca expresión de la afectividad, de reconocimiento de roles de autoridad a través del miedo, de jerarquías basadas en las diferencias de género y en la edad, de responsabilidades económicas con el hogar a temprana edad, de solidaridad y unión familiar, configurando familias extensas, de privilegiar los espacios comunitarios dentro del hogar, entre

otros aspectos. Esta transformación en las metas del desarrollo contempladas por los padres se vio expuesta en el discurso de ellos.

Capacidad de participar en redes sociales y utilizar recursos comunitarios

Las familias pudieron visibilizar aquellos recursos sociales e institucionales de apoyo con los que cuentan, lograron vincularse activa y participativamente en dinámicas sociales e institucionales, sacando aún más provecho de los beneficios que le proporciona a los seres humanos y a la sociedad la conformación de vínculos y un tejido sociocultural, que dé cuenta de dinámicas con objetivos colectivistas en pro del bienestar común. La pertenencia a un grupo, organización, iglesia, fundación, colegio entre otros, genera en los padres o cuidadores, una sensación de seguridad y de bienestar en el quehacer del rol parental y en cómo se sienten empoderados de sus saberes y con la capacidad de apoyar otros. La posibilidad de compartir creencias y prácticas culturales con un otro cercano -como lo es ir a la iglesia- podría tomarse como la utilización de recursos comunitarios, ya que moviliza a las familias desde la eficacia simbólica, los lleva a replantearse elementos propios desde lo centrípeto a lo centrífugo, viendo en las relaciones y la exteriorización una gran estrategia para hacer más llevaderas las cargas emocionales, sociales, alimenticias y de vivienda.

Función socializadora y educativa

Los padres y cuidadores hicieron reflexiones y auto narraciones de algunos elementos en la comunicación verbal que podrían estar influyendo de manera negativa en la conformación de la autoimagen de los hijos. Teniendo en cuenta que el lenguaje estaba dado más desde el déficit que desde una mirada apreciativa de las capacidades y habilidades. Los encuentros permitieron un proceso reflexivo para identificar y generar inquietud y cuestionamientos frente a la importancia que tienen en el desarrollo y crecimiento de los hijos aquello que es nombrado por los padres. Fue importante

para las familias reconocer que lo no dicho verbalmente, hace parte de la crianza y la estructuración de la personalidad, por ende, aquellas acciones de quienes cumplen el rol parental, y que sirven de ejemplo de comportamiento juegan un papel muy importante en la percepción de sí mismo, y de la construcción implícita de la ética y la moral en los hijos. Los padres y cuidadores identificaron que, por imitación u oposición, los hijos adquieren algo de los comportamientos parentales y los aterrizan a su vida de manera singular, ya se apropiada o inapropiadamente.

Aprendizajes logrados por los orientadores a través de los encuentros de intervención comunitarios con familias

Uno de los aprendizajes está encaminado a comprender que aún cuando hay una programación del espacio y la actividad a realizar, el desarrollo final del proceso puede llegar a tomar otros matices diferentes. Las intervenciones estuvieron basadas sobre la creencia de estructurar las relaciones terapéuticas desde las posibilidades que ofrece la *heterarquía*; que significa que no hay jerarquía, sino de influencia sobre cada uno de los actores. Así Anderson (1996), entiende que los procesos de intervención con comunidad se construyen a partir de sus propias necesidades, relatos y creencias. Por otro lado, se logró comprender que el significado no se crea en la mente individual, sino que se construye a partir de las relaciones (Gergen, 2007). Permite configurar el espacio de intervención, como un momento en el que se pueden co-construir nuevas conexiones, nuevas narrativas y nuevos significados, para así acompañar los procesos de las familias y comunidades de una manera más acertada.

Categorías Emergentes

Estas se definieron a partir de los discursos y aprendizajes expresados por las familias en cada uno de los encuentros.

Resiliencia parental

Durante el desarrollo de los encuentros, se priorizó el carácter narrativo y dialógico de las experiencias individuales de cada una de las familias, conectándolas por medio de procesos empáticos con las experiencias de las demás. Las familias dieron cuenta de mecanismos de afrontamiento de su rol parental de una manera óptima para el desarrollo de los hijos. Rodrigo Martín, Cabrera y Máiquez (2009), definen la resiliencia parental como el proceso en el que los padres logran hacer frente a las situaciones de estrés psicosocial al asumir las funciones educativas de manera adecuada; las familias participantes, en su mayoría han vivido todo un proceso de formación -no formal- por parte de la Fundación, frente aquello que acontece en el ejercicio de ser cuidadores de otro. Esto ha implicado un proceso de aprendizaje y transformación en cuanto al afrontamiento del rol y cómo lidiar con las problemáticas que hacen parte de la vida diaria.

Si bien los hallazgos teóricos se quedan cortos al conceptualizar sobre la resiliencia parental, esta se ve inmersa en otros diálogos teóricos y académicos, y de manera implícita en un concepto que se ha ido construyendo y desarrollando especialmente por Froma Walsh (1998), donde se habla de resiliencia familiar y las familias resilientes. Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (como se citó en Torres y Orozco, 2013) mencionan que "las familias resilientes son: conjunto de procesos sociales, relacionales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano". El carácter relacional y la resiliencia implica una construcción distinta de familia, vecinos, amigos y hasta de cómo se debe transformar la visión ante los servicios sociales gubernamentales. International Resilience Project (citado en Torres y Orozco, 2013), definen que la resiliencia es una capacidad universal que le permite a personas, grupos sociales o comunidades prevenir, minimizar o superar las consecuencias de la adversidad en la cotidianidad de la vida. A partir del reconocimiento de hechos tal vez traumáticos, el apoyo de las relaciones comunitarias formales e informales, que las familias logran situarse y narrar sus experiencias desde la diferencia y la transformación, siendo entonces la memoria histórica individual y colectiva de la

comunidad una variante que permite a las familias reconocer la historia del otro y tener un aprendizaje de ello. Se puede decir que las familias asumen sus historias de vida, y se empoderan de ella, para generar transformaciones en las pautas de crianza o reproducirla en caso de que sea útil para el cuidado de los hijos en la actualidad.

Los padres, madres y cuidadores están en un proceso de aprendizaje constante por lo que acontece día a día con los hijos. La administración de los recursos emocionales como el tiempo y el afecto también hacen parte de las habilidades resilientes que emergen. Si bien los hijos en ocasiones demandan la presencia -física o simbólica- de los cuidadores, es importante fortalecer los vínculos afectivos para que la cercanía y el compromiso en el desarrollo sea óptimo, aunque existan ausencias físicas.

Relaciones comunitarias

Es necesario comprender que, para este contexto, las redes informales juegan un papel fundamental (Sluzki, 1996), las cuales -si bien no están claramente nombradas y visibilizadas por las familias- hacen parte de lo cotidiano de lo que se ha construido más allá de la cercanía física. Gonzales (2007), afirma que la relación que se teje entre la familia y la comunidad se configura como una relación de influencia recíproca. La familia y la comunidad son subsistemas integrantes de un macrosistema social, que se han organizado de forma generativa y productiva para ambos. De alguna manera el acompañamiento a estas comunidades ha permitido que las familias se posicionen dentro de la sociedad, desde una postura apreciativa, empática, de solidaridad y resiliente.

La parentalidad social cobra un sentido relevante en cuanto a las necesidades de cuidado y crianza, pues son suplidas por algunos referentes comunitarios cuando el progenitor o progenitora debe ausentarse del hogar. Para las familias las ayudas que se tejen entre la red social, en ocasiones, son de mayor utilidad que aquellos bienes o servicios prestados por los entes gubernamentales. Estas relaciones de vecindad, de solidaridad y familiaridad configuran la comunidad como

una especie de familia extensa, donde la relación entre vecinos permite que el tejido social se consolide como un ente protector que hace más llevaderas las problemáticas y facilita su afrontamiento. Sin embargo, la presencia de los entes gubernamentales o institucionales -que hacen parte de la red de apoyo formal- ha generado transformaciones sociales. En este sentido, existe un dialogo entre redes formales e informales, que fortalece el tejido social y amplía la gama de posibilidades y recursos para la familia. Dentro de las redes formales que las familias identifican están: la escuela, la iglesia y la FPAF, pues son aquellos entes que intervienen y se relacionan activamente con ellas. Mientras que en el caso de las redes informales como: familia extensa; abuelos, tíos, primos, vecinos, líderes comunitarios y compañeros de trabajo se encuentran dentro del diálogo en la informalidad.

Frente a esto Cassel y Coob (citado por Arango, 2003) mencionan que "los sujetos sometidos a situaciones estresantes en compañía de pares significativos o en un contexto interactivo de apoyo no mostraban los cambios negativos en la salud que presentaban aquellos que vivían tales situaciones en condiciones de aislamiento social". Es entonces el ejercicio de vincular la familia a las intervenciones comunitarias, una estrategia para la reparación de la trama social y ayuda a la construcción de historia colectiva.

Contextos de vulnerabilidad social

La vulnerabilidad social implica situaciones de riesgo, social, cultural, económico y político a las que se ven expuestas, las familias, comunidades y personas ante cambios en el entorno, aunque está asociada a las situaciones de pobreza, esta incluye una incapacidad de afrontamiento desde los recursos sociales y emocionales, en este caso de las familias (Guzmán, Estrada, Castro y Reyes, 2008). Las familias participantes, cuentan con características determinantes de la vulnerabilidad social por situaciones geográficas, sociales y económicas, sin embargo, han logrado empoderarse de sus recursos generando trasformaciones en cuanto a la manera de concebirse a sí mismas.

Las familias no se victimizan ni anulan sus capacidades, por el contrario, se posicionan frente a las ayudas sociales desde un lugar distinto al del conformismo o la incapacidad de actuar, se preocupan por generar sus propios recursos, asunto que se beneficia también por las posibilidades que les brindan las entidades formales que intervienen en la comunidad -redes de apoyo como la FPAF-. La influencia que tienen las situaciones económicas, culturales, políticas y sociales en el fortalecimiento y desarrollo de las competencias parentales no necesariamente determinan el buen o mal desempeño de los cuidadores. Por el contrario, se pudo evidenciar que la comunidad y los grupos de apoyo formales han podido ejecutar nuevas formas de acompañamiento y afrontamiento de las problemáticas gracias a las estrategias implementadas.

Evaluación de la experiencia

El objetivo del proyecto responde a poder recoger y describir la recuperación de experiencia que tuvieron las familias participantes del proyecto. Esto fue posible a través de la guía de planeación y diseño de los encuentros, así como los diarios de campo realizados por cada una de las sesiones y las actividades finales de evaluación y obtención de datos que se realizaban una vez terminaba cada sesión.

El desarrollo de las competencias parentales está influenciado por las experiencias de cuidado y crianza que han tenido las personas a través de su infancia, sin embargo, estas no son un determinante o un limitante para el desarrollo y la adquisición de las competencias parentales más tarde, pues se encontró que los padres, madres y cuidadores lograron desarrollar competencias parentales, aun cuando han crecido en contextos no favorecedores, pues algunos de ellos cuentan con cuidadores sociales externos que les brindan experiencias significativas asociadas a la parentalidad sana y bien tratante. Un ejemplo de ello son los cuidadores que logran adquirir competencias parentales a través de la interacción con otros cuidadores que les sirven de modelos de aprendizaje; los cuidadores que a través del tiempo han podido re significar la historia de su infancia a través de experiencias terapéuticas o sanadoras, que les ha permitido el desarrollo de competencias

parentales bien tratante. Finalmente, las familias lograron aprendizajes significativos a través de las relaciones comunitarias, en la colectividad, el apoyo social y las redes de apoyo formal e informal, permitiéndole a las familias restablecer, cambiar y transformar sus hábitos, sus mitos y creencias.

Cabe señalar que aunque las familias estaban inscritas en contextos de vulnerabilidad social, se encuentra que -aun cuando este sí genera afectaciones que impactan algunas de las habilidades y capacidades parentales, tales como el apego, la comunicación y la función socializadora y educativa-, no es determinante o un limitante para el desarrollo y adquisición de las competencias parentales, pues durante los procesos de intervención, en su mayoría, las familias tenían dificultades en la parentalidad asociada principalmente a crisis normativas del ciclo vital y a los modelos de crianza, lo cual le podría afectar a cualquier tipo de familia

Las situaciones asociadas a los contextos de vulnerabilidad social como lo son el desempleo, trabajo informal, enfermedades no atendidas por su servicio de salud, ausencia de cuidadores permanentes en el hogar, las necesidades económicas, entre otras, eran en gran parte mitigadas por las redes de apoyo formal e informal, como por ejemplo el Centro de Desarrollo Infantil (CDI) y la FPAF, los vecinos del barrio y grupos resultan miembros favorecedores para las familias y sus necesidades.

Finalmente, durante el ritual de cierre y la evaluación final de los encuentros, las familias lograron enunciar una construcción distinta de sí mismos, ahora tenían una concepción transformada de su familia, de sus aciertos y desaciertos, es decir, apreciaron los procesos comunitarios como una oportunidad de cambios, transformación y aprendizajes. Surgieron nuevos vínculos comunitarios, oportunidades laborales, recomendaciones y demás. Fue la posibilidad de poder visibilizar un antes y un después con valiosos frutos frente a las competencias parentales y la familia.

Límites y alcances

Una de las preocupaciones para la ejecución del proyecto estaba asociada a que las familias asistieran solo con el fin diligenciar la lista de asistencia. Sin embargo, más tarde se lograron alcances significativos frente a este limitante, ya que se construyó junto a las familias los procesos de encuentros comunitarios, de este modo, ellos no asistían a charlas, conferencias y/o talleres para acceder a un mercado, por el contrario, ellos eran protagonistas de esta nueva historia, a partir de sus experiencias, su participación, sus enseñanzas y sobretodo del fortalecimiento de las competencias parentales a partir de la comunidad.

Facilitadores y obstaculizadores

Entre los facilitadores se tenía la libertad que brindaba la FPAF para el acercamiento a las familias y llevar la intervención, desde un principio se otorgaron los espacios de encuentros con familias. Uno de los obstaculizadores estaba asociado a los espacios y el número de miembros familiares que asistían a los encuentros, pues en la mayoría se tenía asistencia de alrededor de 40 personas, algunos acompañados de niños pequeños y lactantes, en espacios un poco reducidos, sin duda esto en ocasiones generaba dificultades frente a la atención, participación y/o interés de las familias. Con el tiempo se lograron generar estrategias como realizar acuerdos iniciales, trabajar por grupos -cuando el grupo total era muy grande-. En su mayoría la asistencia estaba marcada por las mujeres madres y sus hijos, la presencia de algunos hombres padres era mucho menor.

Conclusiones y Recomendaciones

Las intervenciones con familias no se encontraban aisladas de lo comunitario y lo social, ver la familia como comunidad y construir técnicas, estrategias y formas de intervención, orientación y acompañamiento para las familias participantes. Se orientó un proceso reflexivo con el propósito de llevar a las familias a reconocer el origen y la cuna de lo colectivo como la columna vertebral de los procesos de

transformación familiar. Los encuentros comunitarios donde se gestan y se fortalecen las relaciones entre los miembros de una familia y una comunidad son espacios terapéuticos y de transformación para cada uno de sus miembros, generadores de aprendizaje, de formaciones de redes para el trabajo, la educación, y la cultura; multiplicadores de modelos de crianza, hábitos saludables y promoción y prevención de la salud mental.

Entre las sugerencias y/o recomendaciones, es dar mayor continuidad en tiempo para los encuentros comunitarios ya que las familias son organismos en constante transformación y transición afectados por el contexto social y requieren procesos con mayor continuidad en tiempo y espacio. Por otro lado, generar estrategias que aseguren mayor participación del padre -figura masculina- en los encuentros de intervención con familias, ya que esto garantiza un proceso integral y sistémico que involucra toda la familia.

Referencias

Aldeas infantiles Colombia. (s.f). ¿Qué es aldeas infantiles SOS?. Recuperado de https://www.aldeasinfantiles.org.co/nosotros/que-es-aldeas-infantiles

Anderson, H. (1996). A Reflection on Client-Professional Collaboration. [Una Reflexión sobre la cooperación de cliente-profesional]. *Family Systems y Health, 14,* 193-206.

Arango, C. (2003). Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato de Cali. *Investigación y Desarrollo*, *11* (1), 70-103. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/268/26811104.pdf

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005a). *Los desafíos invisibles de ser padre o madre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia familiar.* Editorial Gedisa.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005b). L*os buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia.* Editorial Gedisa.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Barudy, J., y Dantagnan, M. (2009). El Poder de los Buenos Tratos: Bases biologicas, psicologicas y sociales. *J. Barudy, Los buenos tratos a la infancia*, 23-42.

Beyebach, M. y Rodríguez, M. (1995). *El ciclo evolutivo familiar: Crisis evolutivas.* Recuperado de http://www.aetsb.org/sites/default/files/Ciclo%20vital%20familiar.pdf

Carter, B., & McGoldrick, M. (1989). The expanded family life cycle: A framework for family therapy. *Boston: Allyn & Bacon.*

Dabas, E. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Durán, E. y Valoyes, E. (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud 7*(2), 761-783. Recuperado de http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html

Familias en acción (2011). Programa más familias en acción. Cali Colombia. Recuperado de http://www.cali.gov.co/desepaz/publicaciones/40695/programa_familias_en_accin/

García-Méndez, M., Rivera, S. y Reyes-Lagunes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología.*, 17(2), 133-141. Recuperado de https://repository.ucatolica.edu.co/handle/10983/2326

Garciandía, J. A. (2005) *Pensar sistémico: una introducción al pensamiento sistémico.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Gergen, K (2007) *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá. Universidad de Los Andes.

Gómez, E., Cifuentes, B. y Ortun, C. (2012). Padres Competentes, Hijos Protegidos: Evaluación de Resultados del Programa "Viviendo en Familia". *Psychosocial Intervention, 21 (3)*, 259-271.

Gonzales, M. (2007). *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria*. Editora académica. Colección textos de psicología.

González, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de Estudios Sociales 18,* 123-130.

Greenfield, P. y Suzuki, L. (s.f). *Cultura y Desarrollo Humano. Implicaciones Parentales, Educativas, Pedi*átricas y de Salud Mental. Recuperado de http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/recursos/GreenfieldySuzuki-completo.pdf

Guzmán, N., Estrada, L., Castro, R. y Reyes, J. (2008). Pobreza y Vulnerabilidad Social en *Colombia. Revista Panorama Económico, 16*, 209-233. Recuperado de https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/panoramaeconomico/article/view/386

Instituto Colombiano de bienestar familiar. (2017). *Familia y comunidad.* Recuperado de http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/bienestar

Jara, O. (1994). *La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos.* San José, Costa Rica: Alforja.

Jara, P. y Sorio, R. (2013). *Análisis de modalidades de acompañamiento familiar en programas de apoyo a poblaciones vulnerables o en situación de pobreza.* Recuperado de http://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/1417/Acompa%C3%B1amiento%20

psicosocial%20individual%2C%20familiar%20y%20comunitario.pdf?sequence=1yisAllowed=y

Jerez, B. (2009). *La resiliencia desde el enfoque del paradigma de la complejidad. Comunidad de pensamiento complejo*. Recuperado de http://www.pensamientocomplejo.com.ar/homenaje/galeria/wp-content/uploads/Dario-Jerez-Bruno-Resilencia-desde-el-Paradigma-de-la-Complejidad.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Cartilla Las rutas del saber hacer, experiencias significativas que transforman la vida escolar*. Bogotá.

Ministerio de salud y protección social de Colombia. (2012) Política Pública Nacional para las Familias colombianas (2012-2022). Bogotá. En: https://casaamazoniadotorg.files.wordpress.com/2014/04/apolitica-publica-familias-colombianas-2012-2022-1.pdf

Morín, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa

Ochoa, I (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Herder.

Pizarro, R. (2001) *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC.

Richaud, M. C., Mestre, M. V., Lemos, V. N., Tur, A., Ghiglione, M. E. y Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, *31*(2), 419-431. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v31n2/v31n2a09.pdf

Rico, A. (2005). *Políticas sociales y necesidades familiares en Colombia*. En: CEPAL. Políticas hacia las familias: protección e inclusión social. Recuperado de http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/2/21682/Ana_Rico.pdf

Rodrigo, M. J. (2009). Una mirada integradora de la resiliencia parental: desde el contexto hasta la mente de las madres y los padres en riesgo psicosocial. *Psic. da Ed., São Paulo, 28* (1), 51-71.

Rodrigo, M., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máiquez, M. (2009). Las Competencias Parentales en Contextos de Riesgo Psicosocial. *Psychosocial Intervention, 18(2),* 113-120.Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/1798/179814021003.pdf

Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*.
Madrid: Alianza.

Sluzki, E. (1996*) La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona. Editorial: Gedisa.

Torres, C.F. y Orozco, M. (2013) *Fortalecimiento de la resiliencia familiar en proyectos de desarrollo comunitario*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.

Ungar, M. (Ed). (2012). *The social ecology of resilience: A handbook of theory and practice*. New York: Springer Science + Business Media. Valencia, D, (2017). Proyecto Práctica en Familia, Maestría en Familia. Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos* (pp. 53-87). Barcelona: Paidós.

Walsh, F. (1998). El concepto de resiliencia familiar: crisis y desafíos. *Sistemas familiares. 14*, 11-32.